

00464
2ej.
7.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
UNIDAD DE POSGRADO

**APROXIMACION SOCIOLOGICA AL ESTUDIO DE
LA PORNOGRAFIA EN LOS MEDIOS IMPRESOS
(NOVELA ROSA Y FOTONOVELA ROJA)**

T E S I S
**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRIA EN SOCIOLOGIA
P R E S E N T A**
BLANCA OLGA HOZ ZAVALA

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

MEXICO, D. F.

OCTUBRE 1986



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

PRESENTACION	1
INTRODUCCION	4
PROLOGO	12
Capitulo 1 DEFINICION DE PORNOGRAFIA Y OBSCENIDAD	25
Capitulo 2 ESBOZO HISTORICO ARTISTICO	45
Capitulo 3 ESBOZO JURIDICO Y SITUACION ACTUAL DE LOS MEDIOS	59
Capitulo 4 CENSURA	74
Capitulo 5 MORAL Y BELLEZA	87
Capitulo 6 SEXUALIDAD Y VIOLENCIA	95
Capitulo 7 AMOR ROMANTICO - AMOR SEXUAL	106
Capitulo 8 NOVELA Y FOTONOVELA	116
Capitulo 9 PUBLICIDAD E IMAGEN FEMENINA	129
Capitulo 10 RELACION DEL HOMBRE Y LA MUJER CON LOS MEDIOS SEXUALIZADOS	143
Capitulo 11 CARACTERISTICAS DE LOS MEDIOS IMPRESOS	162
Capitulo 12 PORNOGRAFIA Y MEDIOS IMPRESOS	175
Capitulo 13 SOCIALIZACION A TRAVES DE LOS MEDIOS	196
CONCLUSION	206
BIBLIOGRAFIA	214
BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA	223

P R E S E N T A C I O N

Esta tesis está compuesta de una Introducción, trece Capítulos y una Conclusión. Cada una de estas partes está relacionada con el conjunto por la temática común de la Pornografía, pero, a su vez, poseen cierta independencia que permite leerlas como una unidad completa. Así, es irrelevante desde dónde se empiece a leer este trabajo, cada capítulo trata el tema que lo titula de la forma más acabada posible. Sugerimos, sin embargo, seguir la secuencia presentada, pues su grado de complejidad va de lo particular a lo general, de lo simple a lo complejo. Cada capítulo ofrece datos que facilitan la lectura de los otros y hace comprensibles algunas de las afirmaciones que a lo largo de la obra se vierten.

Los primeros capítulos son de conceptualización y puesta en antecedentes; los últimos de argumentación y discusión del problema. Se han elegido los contenidos más representativos y, por tanto, no son exhaustivos. No lo pretenden, son sólo esbozos para un estudio más completo y profundo. Asimismo, la Conclusión no es un resumen de lo tratado sino una invitación y cuestionamiento a futuro de otras aproximaciones a la temática de la Pornografía y al estudio de los Medios de Comunicación, especialmente los

impresos.

Las ejemplificaciones son mínimas y en general se evitaron para que el tono general de la obra no se viera desactualizado en poco tiempo por el constante cambio -aunque sólo sea formal- de los medios de comunicación. Las observaciones, sin embargo, afectan a una cotidianeidad que todos compartimos, por lo que confiamos que el acervo particular de cada lector enriquezca y complete lo expuesto con sus propias vivencias. Todos estamos expuestos a los medios, así que resulta casi evidente el fenómeno que se analiza. No obstante, un intento científico de explicación siempre resulta esclarecedor, en especial en un ambiente saturado de alienación y manipulación, al que nadie logra escapar.

Además de la Bibliografía citada en el aparato crítico de este trabajo, se incluye una Bibliografía Complementaria, que también fue consultada y que consideramos de importancia para todos aquellos que deseen profundizar en el tema. Se trata de lecturas sugeridas para varios de los puntos trabajados, tales como la sexualidad, los medios de comunicación, la ideología, etc.

Finalmente, cerramos esta presentación con la formulación del deseo de que el contenido de esta tesis sea de alguna utilidad, no sólo como aproximación sociológica a

un problema tan de nuestros días como la Pornografía, sino como suscitador de dudas y planteamientos sobre el manejo de los medios de comunicación, particularmente de los que más inocentes se consideran -como los aquí estudiados: la novela rosa y la fotonovela en todas sus variantes-.

I N T R O D U C C I O N

Este trabajo que se emprende es de tipo retrospectivo. Hace referencia a información recabada en los últimos dos años. Para ser exactos, se trata de publicaciones periódicas de novelas rosas (*Jazmín, Julia, Bianca, Violena, Deseo, etc.*) y de fotonovelas rojas (muchos y cambiantes títulos, entre los que destacan *Casos Alarmantes, Valle de Lamentos, Lágrimas Amargas, Exitos Zafiro y Crímenes y Castigos*). No obstante, puesto que seguirán publicándose y apareciendo a la venta para su distribución masiva, en igual o mayor número, también se puede hablar de un estudio prospectivo. Esto en el sentido de que las conclusiones y afirmaciones que se harán seguirán siendo válidas para los futuros ejemplares. No creemos que este trabajo cambie las políticas de producción de ninguna de estas publicaciones.

El estudio también es de tipo transversal, pues realizaremos un corte en el tiempo para medir las variables de nuestro interés y establecer así las características de los grupos involucrados (novela y fotonovela).

Este estudio es de tipo descriptivo, ya que se cuenta

con una población en la que se buscarán asociaciones relevantes de causalidad con las hipótesis planteadas. No se compararán la novela y la fotonovela, sino que se tomarán como una sola manifestación del fenómeno que se observa en el presente. A saber, un incremento en los contenidos eróticos de los medios de comunicación impresos y un incremento también en el número de sus variaciones sobre el mismo tema.

También este estudio se clasificaría de observacional, no experimental, puesto que sólo se describe el fenómeno estudiado, sin pretender modificarlo o intervenir en su proceso.

JUSTIFICACION

Como lo indica el título, el objeto de esta tesis es aproximarse sociológicamente al análisis del fenómeno de la Pornografía en los medios impresos; concretamente en la novela rosa y la fotonovela roja. (Este punto quedará más claro en la argumentación del siguiente apartado).

Este tipo de estudio es necesario realizarlo para clarificar conceptos erróneos o no muy bien precisados sobre lo que es y no es pornográfico y la influencia que la pornografía y pseudopornografía efectúa en las personas.

Aunque se omite un análisis de público por limitaciones de tiempo y dinero, se dejará el camino abonado para que otros realicen ese trabajo. Por lo pronto, ya es importante aclarar qué papel social juegan medios de comunicación tan descuidados como la novela rosa y la fotonovela roja. Es necesario crear una conciencia o al menos un cuestionamiento sobre el uso y manejo de la sexualidad o el erotismo por los medios y quienes los poseen. La inquietud principal es, esencialmente, recopilar en un solo documento todo lo que sobre el particular se haya dicho y poner a la consideración y juicio de los lectores las polémicas y cuestionamientos que dichos datos pueden sugerir o hacer surgir. Además, existe el deseo de ampliar los conocimientos teóricos del área y contar con elementos de juicio para estructurar trabajos más acabados y llegar a solucionar, en el futuro, algunos problemas que se desprenden del uso de la pornografía por los medios.

Las consecuencias, todavía poco claras, del consumo de pornografía nos esperan a todos, cotidianamente, a la vuelta de la esquina o en una o dos generaciones más. Y esperan, de igual modo, un estudio serio y sostenido de su problemática. Aún resulta difícil precisar su alcance e importancia, pero ya se deja ver la inquietud de los interesados, por ellos mismos y, particularmente, por sus hijos. El volumen de las publicaciones que se estudian establece un parámetro desde el cual justificar nuestro

interés y la necesidad de un trabajo como el que se proyecta. Sus contenidos influyen en el modo de vida cotidiana de quienes los consumen y de las clases, estratos o grupos que en ellos se retratan, veraz o falazmente. Las expectativas sexuales se conforman a sus patrones, igual que las conductas y actitudes ante el sexo en general y ante el sexo opuesto. La calidad de la vida emotiva y sexual se ve repercutida o influenciada por esas visualizaciones de lo erótico y lo amoroso. Todos estos factores que condicionan inadvertidamente nuestra cotidianidad deben ponerse en el centro de un análisis continuo y profundo. Creemos que por todo lo expuesto hasta aquí se justifica esta tesis.

ANTECEDENTES

Sobre la materia se han hecho estudios paralelos sobre la forma y el contenido de los dos estilos, literario (novela rosa) e iconográfico (fotonovela roja), pero desde el punto de vista de su cariz erótico no hay ninguna elaboración. Más frecuentemente encontramos estudios del erotismo en el cine y la literatura "seria" y, en menor medida, en la televisión y la publicidad. El marco de referencia en que se ubica este trabajo es el de ese tipo de estudios, de los que se extraerán conceptos generales que dan puntos de convergencia con los medios de

comunicación en general y los impresos en particular. Se realizará una revisión bibliográfica exhaustiva del material que trate de una u otra forma el erotismo o la pornografía. Algunos resultados de esta tarea quedarán plasmados en el escrito como elementos comprobadores o disprobadores de las hipótesis planteadas. El planteamiento de tal marco teórico será congruente con esos conocimientos probados con antelación. Se hará patente a través del aparato crítico.

OBJETIVOS

El principal objetivo de esta tesis es conocer y evaluar los aspectos erotizados de los medios impresos y determinar su importancia o trascendencia social, en cuanto medios de comunicación masiva. Objetivos paralelos son: establecer un perfil de la pornografía en la novela rosa y la fotonovela roja y sus alcances o influencia de dicho contenido, así como recuperar los conocimientos sobre el particular, dispersos en estudios o investigaciones de tipos diversos (sociológicos, psicológicos, económicos, etc.)

HIPOTESIS

Nuestra hipótesis principal o central es:

"La novela rosa, como la fotonovela roja, vehiculan contenidos eróticos de claro matiz pornográfico, que escapan a la censura por su tratamiento especial entre el humor y la repulsión".

Otras hipótesis igualmente importantes son:

"La censura ignora o minusvalora los contenidos eróticos o sexualizados de la novela rosa y tolera los de la fotonovela roja";

"La moral vigente no sufre ninguna evolución a raíz de la mayor proliferación de contenidos eróticos en los medios";

"La coartada del amor es ampliamente utilizada en asociación con el sexo para validar a este último y su uso enajenante";

"La sexualidad y su manejo es funcional al sistema, aun cuando parezca levantarse contra él".

Todas estas hipótesis y las que se presenten en el curso del trabajo se contrastarán con el análisis de las variables medidas y su interrelación. De no verificarse las hipótesis, esperamos que al menos se comprueben algunas deducciones que se hagan de ellas.

POBLACION OBJETIVO

Se tratará de analizar todas las publicaciones que entran dentro de las definiciones de novela rosa y fotonovela roja, realizando un muestreo representativo, en un período no mayor a dos años antes del punto de partida.

CARACTERISTICAS GENERALES

Se incluirán todas las novelitas cuya periodicidad sea más o menos estable y posean un tratamiento similar y constante; y, además, que sean leídas por una población eminentemente femenina. También se incluirán las fotonovelas rojas de reciente aparición cuyo tratamiento de la sexualidad sea igualmente uniforme y redundante; y que sean leídas, a su vez, por un público privativamente masculino.

Se excluirán todas las otras publicaciones que, aunque traten la sexualidad o se califiquen de pornográficas, no entren en ninguno de los géneros aludidos. Así, se obvian las publicaciones de divulgación científica o los comics de humor sexual y otras historietas.

Este criterio de exclusión obedece más a la

imposibilidad de acceder a todas esas publicaciones y realizar un estudio serio por sólo una persona, que a prejuicios de cualquier tipo. Es simplemente imposible revisar y codificar y analizar todo el vasto material en el mercado. Sin embargo, estamos convencidos de que las conclusiones y aseveraciones que se formulen respecto a los dos géneros mencionados serán fácilmente extensibles a los otros géneros eróticos o sexualizados, pornográficos o pseudopornográficos.

UBICACION TEMPORAL Y ESPACIAL

Este estudio se sitúa en los años 1985 y 1986 y en el Distrito Federal, en donde se tomarán las muestras de trabajo de las publicaciones aparecidas en esta zona y en ese período de tiempo.

DISEÑO ESTADISTICO

Por limitaciones de recursos humanos y materiales, el análisis de contenido será mínimo y no se contarán con estadísticas que demuestren nuestras hipótesis y puntos de vista. Dicho trabajo queda para futuras investigaciones que cuenten con más tiempo, personal y recursos financieros.

P R O L O G O

Veremos en las siguientes páginas un esbozo del papel de la pornografía en los medios impresos. La importancia de la sexualidad en los medios es incuestionable. Su distribución amplia hace a los medios importantes por sí mismos y digno de estudio su contenido. El papel del sexo en la sociedad actual también determina su importancia. Hay desventajas sociales inherentes a lo sexual que son menos notorias y aun menos atendidas que las concernientes a la raza o la clase social. Por esto su manejo sigue siendo tan eficaz para los interesados en mantener el orden de cosas e ideas.

"Quizá no haya manifestación más visible y patética del 'subdesarrollo sexual' que (...) las miradas hambrientas, tendencialmente violadoras (que fácilmente pasan cuando pueden a la palabra grosera y a la acción procaz) de machos en situaciones sexualmente miserable y pordiosera ante hembras sexualmente no menos pobres, pero a quienes sus disposiciones biológicas y sociales permiten y prescriben disimularlo más".¹

No podemos realizar una aproximación al tema de lo sexual sin tener en cuenta el amor, del que se escinde y al que se une constantemente.

"El sexo es necesaria y deliciosa parte del amor, pero imprime su propia tendencia a desvanecerlo e ignorarlo."²

La obsesión de nuestro tiempo es el sexo y no el amor, pero éste no ha perdido su actualidad y es usado todavía como coartada para presentar asuntos excitantemente sexuales. El sexo solo, desnudo, sin sentimentalismos u otros apoyos tiene su lugar en la literatura e icónica erótica que campea hoy en todos los medios de comunicación, pero especialmente en la fotonovela roja y las revistas "para hombres". El sexo acompañado o sazonado por el amor u otros similares tiene su mejor representación en la novela rosa y las revistas femeninas.

Fuera de los medios tiene su propio desarrollo, resaltando sobre todo su papel contestatario y rechazador de lo establecido. Aquí juega un rol político o cultural que se centra en la vida erótica de los individuos en cuanto clases sociales. Es una especie de frontera en la vida cotidiana moderna, vacía y plena, todo a la vez. Está ahí en el ocio y el trabajo.

Si, incluso en el tiempo de trabajo la fantasía busca lo sexual, lo imaginario se tiñe de erotismo liberador de

la rutina y la fatiga. No sólo en el tiempo que se concede a la diversión ocupa un lugar la sexualidad. La publicidad es el ejemplo más evidente de esa ubicuidad y presentificación de lo sexual. El sexo es un bien de consumo y un intento de liberación o protección, al menos.

"En una sociedad en la que el anonimato modela, no sólo conductas estereotipadas, sino individuos fungibles y despersonalizados (el sexo (...)) constituye una forma de defensa contra la amenaza de una total indiferencia. Esta es una de las razones por la que tanta excitación se encauce, por la persona heterodirigida hacia el sexo. El (el individuo heterodirigido) guarda esto, para asegurarse de que está vivo'."3

Incluso el calificativo de inmundo o bestial que se da, en ocasiones, a la sexualidad resulta en una oposición contra la reducción a cosa del hombre. Es por eso que el último orgullo que queda al hombre sometido es su virilidad -y a veces ni esto-. El trabajo que lo somete le roba el tiempo que puede dedicar a ejercer esa potencia. Todas las restricciones sexuales buscan esa energía dedicada al consumo erótico para que se destine a la producción. Lo humano característico es el trabajo; lo animal, el sexo. Pero lo primero cosifica, mientras lo segundo humaniza. Lo primero vuelve objeto al hombre; lo segundo lo vuelve sujeto.

"La 'animalidad', o la exuberancia sexual, es en nosotros aquello por lo que no podemos ser reducidos a cosas.

La humanidad, por el contrario, en lo que tiene de específico, en el tiempo del trabajo, tiende a hacer de nosotros cosas, a expensas de la exuberancia sexual."⁴

Los medios ofrecen un sustituto a esta sexualidad esclavizada a la producción. Especialmente los sectores más incapaces de resistir esta atracción, esta presión social son las mujeres y los jóvenes. Ambos sufren una más fuerte represión en el plano sexual y resisten poco o nada las presentaciones pornográficas o pseudopornográficas de las publicaciones, filmes, etc. que no siempre son libres de consumir a su antojo. Ninguno de nosotros en realidad elige lo que desea leer o ver; se nos impone a través de la publicidad y el reclamo de la pornografía pública -en fotonovelas, revistas, cine, televisión, etc.-. Esto no es repreensible en sí mismo. Es legítimo y válido -moral y estéticamente- que la literatura intente estimular pensamientos lujuriosos; lo que no lo es es su uso amañado de control y represión social.

"Uno de los efectos, y quizás una de las funciones, de la literatura consiste en estimular el deseo, y no logro descubrir ningún fundamento en el que basar la afirmación según la cual el placer sexual no debería

contarse entre los objetos de deseo que nos presenta la literatura, al lado del heroísmo, la virtud, la paz, la muerte, la comida, la sabiduría, Dios, etc."*

Otra forma reprensible del uso de la sensualidad es la humorística. No en sí misma, porque es correcto, y deseable incluso, tratar el sexo con humor y malicia, pero este tratamiento lo relega a lo intrascendente, le niega su papel protagónico en la experiencia cotidiana. El tratamiento chabacano y procaz de lo sexual llega incluso a degradarlo. Esto lo vemos, sobre todo, en las revistas nacionales de desnudos femeninos y en las fotonovelas rojas.

"(...) los gustos estéticos e intelectuales han sido degradados por el flujo de triviales productos estereotipados surgidos de las imprentas, las emisoras de radio y los estudios cinematográficos."*

Todo lo expuesto nos señala la exigencia ineludible de un estudio serio del papel de la sexualidad en los medios. Este trabajo es una aproximación al tema, enfocándolo desde los medios de comunicación impresos (la novela rosa y la fotonovela roja), pero no olvida a los otros medios, a los que hace referencia continua. El intento puede ser fallido, porque es difícil tratar el tema sexual. Ahí han fallado estudiosos sinceros, personas altamente preparadas.

"Rara vez los filósofos han dirigido una mirada

tranquila sobre esos objetos colocados entre la repugnancia y el ridículo, donde se necesitaba evitar, a la vez, la hipocresía y el escándalo."7

El principal escollo en nuestra presentación es el de las influencias en el público de los contenidos o mensajes de los medios. La mayoría de los investigadores consultados concuerdan en que no ejercen daño alguno o perjuicio sobre las mentes, incluso las más maleables, pero ninguna investigación es lo suficientemente contundente o concluyente para eliminar toda sospecha. La absolución o condena de los programas de televisión, películas pornográficas y revistas con tratamiento diverso, deberán efectuarla otros investigadores o científicos interesados. En este trabajo se presentan los argumentos a favor y en contra y se toma partido, inclinándose por la falta de perjuicio moral, pero la influencia social sí nos resulta evidente. Los cambios de conducta y actitudes y la creación de expectativas sí existen. Me siento propensa a creer que la violencia es más perniciosa que el sexo y que este último puede resultar liberador y en extremo útil para la conformación de conciencia y criterio. La presentación de la sexualidad en los medios y el aparente efecto que ejercen sobre los fruidores de los mismos deben ser estudiados más profundamente por análisis de contenido y de los públicos. La perspectiva es que se encontrará que incluso retazos breves de pornografía tienen cierta

influencia, a veces lo bastante profunda para resultar preocupante.

La literatura que hemos encontrado al alcance de cualquiera que pueda adquirirlos en puestos de revistas es culpable de una mala información que no debería tolerarse. Nada fácticas y muy falaces, estas publicaciones crean prejuicios y expectativas falsas. No proporcionan información veraz y confiable y sí mantienen creencias ya superadas por la ciencia y aceptadas incluso por la moralidad vigente. Los perjuicios de la masturbación, la peligrosidad de las enfermedades venéreas y la potencia viril son algunos campos afectados por este mantenimiento de mentiras o falacias. La pornografía abusa en estos aspectos, pretendiendo difundir los males del sexo y moralizar o educar sexualmente a las capas medias e inferiores, iletradas o semianalfabetas. No hay un efecto benéfico por el tratamiento de la sexualidad.

"Tal como es ahora, lo probable es que surta el efecto contrario: muchos hombres, al constatar que son incapaces de lograr las incontables proezas nocturnas que los héroes de estos libros realizan sin dificultad, son presa de ideas de desmerecimiento e inferioridad. (...) Y hay muchas otras creencias falsas que son promulgadas y respaldadas por los libros pornográficos y también por los manuales de sexualidad, en los que cabría esperar un nivel de

precisión más alto, (...)."®

En este punto basamos sobre todo la justificación del tratamiento de este tema de lo sexual. La información fáctica que proporcionan la literatura y la icónica pornográfica o sexualizada a menudo es errónea o exagerada y las personas que lo consumen lo ignoran y catalogan sus propias experiencias en base a esta información falsa. Los medios poseen un carácter de impulsos reforzantes secundarios en la materia. La aproximación a lo sexual a menudo es más directa a través de estas publicaciones mediatizadoras que a través de la vivencia de una experiencia sexual real. Los sectores más reprimidos son los más afectados. Esperan de la vida y del sexo lo que se lee o ve en las páginas de novelitas rosas o fotonovelas rojas.

Cómo intentar el acto sexual, cómo despertar y saciar el apetito sexual, qué consecuencias cabe esperar, son sólo algunos de los campos afectados por esas lecturas. Lo peor es que no existen contrarrestadores. La educación sexual en las escuelas es nula o mala, precaria. Y la educación sexual en los hogares -sobre todo de las clases media baja y baja- es mínima o inexistente. Mucho de lo que se aprende sobre el sexo proviene, entonces, de esos "folletos educativos" que vehiculan pornografía o sexualidad latente: desde la publicidad hasta el tratamiento artístico estético

del desnudo femenino, desde la novela rosa -mezcla de amor y sexo- hasta la fotonovela roja -muy frecuentemente tratada con humor deformante-.

"Sin duda, es posible imaginar mejores fuentes de información, pero en tanto no estén disponibles, o mientras las disponibles no lleven aparejadas la misma magnitud de reforzamiento que las novelas pornográficas, muchas personas continuarán extrayendo de ellas su conocimiento de las costumbres y patrones de conducta sexual, y de los concomitantes emocionales apropiados al sexo."

Esto último lo enseña sobre todo la novela rosa. Indica cómo actuar para aproximarse con éxito a una chica en el plano sexual y cuáles deben ser las reacciones de la muchacha en cuestión ante los avances amorosos del galán. En general -y esto es motivo de preocupación- hay una mezcla de violencia y sexo que legitima conductas agresivas. La posesión física se asemeja demasiado a una violación. La voluntad femenina no se respeta o se hace creer que es falsa la reacción antagónica a la violencia sexual. La mujer es fácilmente excitable -según esta concepción romántico-sexual- y sólo mantiene una pose de resistencia ante los avances sexuales para guardar las apariencias morales. Se mezcla el amor a otras emociones, sobre todo, a la agresión, la hostilidad y la crueldad y, en casi igual medida, al deseo de una posición social, el

temor, la ansiedad, la curiosidad, etc. El resultado de esta mezcla en los medios que pretenden ofrecer solamente entretenimiento es previsible y acuciante.

"Novelas, películas, programas de televisión, publicidad y muchas otras influencias tienden a aislar las experiencias sexuales del resto de la personalidad, a despersonalizar el sexo, y asocian al sexo una gran variedad de emociones, no todas deseables. (...) Es probable que al menos algunas de ellas aumenten la separación entre la actividad sexual y el afecto, la ternura y el amor, vinculándola en cambio a la búsqueda egoísta de la máxima estimulación, o a la crueldad y la agresión."¹⁰

Con lo expuesto hasta aquí puede vislumbrarse lo importante que es el erotismo en nuestros días, cuando el fenómeno de la publicación está tan extendido y es tan accesible. La clandestinidad de la pornografía está desapareciendo, haciendo público el interés en lo sexual para una sociedad que se empeña en mantener la vista apartada de ese fenómeno apenas aceptado. Es importante afrontar la relación entre lo erótico y su utilización como explotación, manipulación, comercialización, etc. Es un fenómeno político que se pretende despolitizado, pero incumbe a todos.

No podemos aproximarnos a la pornografía desde un

sentido puramente estético o moral. Deben establecerse las relaciones y usos de esa pornografía con la sociedad toda. Hay que ver quién realiza esas publicaciones sexualizadas, cuál es su contenido, a quién están destinadas y quién realmente las ve o lee, etc. Un estudio a fondo de este tipo queda pendiente, pero éste es el primer paso para intentar clarificar el fenómeno. La forma de expresión de lo sexual en los medios debe comprenderse sobre todo desde el estudio de las condiciones que crea. Los géneros de que hablamos aquí están inmersos en una situación específica que hace que sea muy difícil el goce del mensaje vehiculado para cada sector de la sociedad, muchos de los cuales no son los destinatarios de sus contenidos.

La proliferación de la pornografía y pseudopornografía indica no la saciedad de la sociedad en ese plano, sino la carencia. En lo que respecta a la sexualidad hay una insatisfacción y una ignorancia crasa. La ampliación del tiempo libre no lleva a la realización personal, incluso en el plano sexual, sino al consumo compulsivo, visual y masivo, de sexo ya digerido. La opresión tiene ahora otra cara, pero sigue siendo opresión. Obedece a intereses de clase, económicos sobre todo, que buscan clientes en los sujetos reprimidos por la iglesia y la justicia. La sexualización de los medios distrae de privaciones y miseria en otros ámbitos. Debemos escandalizarnos ante esto y no ante violaciones de simples convenciones, como la

publicación de pornografía.

NOTAS

- ¹ Sagrera, M. *El Descubrimiento del Hombre. Introducción al Estudio del Subdesarrollo Sexual*, p. 203
- ² Arundel, H. *La Libertad en el Arte*, p. 107
- ³ Cerroni, H. *La Relación Hombre-Mujer en la Sociedad Burguesa*, pp. 100-1
- ⁴ Bataille, G. *El Erotismo*, p. 218
- ⁵ Trilling, L. citado por Tynan, K. *La Pornografía, Valencia, Lenny, Polansky y Otros Entusiasmos*, p. 10
- ⁶ Moragas, M. de (ed) *Sociología de la Comunicación de Masas*, p. 149
- ⁷ Condorcet citado por Flaudin, J.L. *Familias 1976* citado a su vez por Foucault, M. *Historia de la Sexualidad I. La Voluntad de Saber*, p. 33
- ⁸ Eysenck, H.J. *Usos y Abusos de la Pornografía*, p. 190
- ⁹ Idem, p. 189
- ¹⁰ Idem, p. 188

DEFINICION DE PORNOGRAFIA Y OBSCENIDAD

La primera aproximación a nuestro tema de análisis debe ser, sin duda, la de la conceptualización precisamente de los términos Pornografía y Obscenidad. Nos hallamos en terreno difícil pues son controvertidas las distintas definiciones que encontramos en distintos autores, a más de -en ocasiones- contradictorias. Trataremos de tomar las que más se apeguen a nuestro propósito.

Las definiciones de diccionarios suelen ser tautológicas o irremediablemente circulares. El vocabulario al uso proporciona poca o ninguna ayuda. Existe un sobreentendido al respecto. Se da por hecho que todos podemos saber qué es y qué no es pornográfico. El término no deja de ser una muy manoseada etiqueta que difícilmente permite vislumbrar la complejidad que encierra. Los términos sexuales en especial son difíciles de apresar en un concepto por su vaguedad y fluctuación.

Empecemos por citar una serie de palabras cercanas al tema, que para efectos de análisis han clarificado ya varios autores. En la obra de Ernst y Schwartz¹ encontramos, entre otras, las siguientes definiciones de

Margaret S. Ernst:

" Indecent - In = not + Latin *decere*, to become, to be fitting.

Lascivious - Latin *lascivus*, sportive; in bad sense: lustful, licentious.

Obscene - Latin *obscaenus*, adverse, inauspicious, ill-omened. Later meaning: disgusting, filthy, indecent. Etymology doubtful."²

Definiciones que nos conducen a una serie de términos tan oscuros como ellos mismos, pero que tienen la ventaja de su aproximación etimológica.

Los mismos autores llegan por su parte a una definición de dos de los términos más importantes en la materia: indecente y obsceno:

"Indecent: Offensive to common propriety or adjudged to be subversive to morality; offending against modesty or delicacy; unfit to be seen or heard; immodest; gross; OBSCENE.

Obscene: Offensive to chastity, delicacy, or decency; expressing or presenting to the mind or view something that decency, delicacy, and purity forbid to be exposed; offensive to morals; INDECENT; impude."³

Nuevamente caemos en los circular: el uno remite al otro y viceversa.

Vemos que no será fácil llegar a una definición por este camino. Palabras que forman parte del acervo del lenguaje corriente escapan al ordenamiento semántico; se vuelven tabú. ¿Y qué es tabú? Recurramos a otro autor para delimitar esta expresión:

"La expresión pertenece al idioma de los nativos de Guinea y define una prohibición estricta (...). Un tabú es algo sagrado, exige obediencia y sometimiento incondicionales. Pero una de sus características esenciales es que prohíbe hasta el pensamiento crítico (por vías del superyó), por ejemplo, sobre su sentido y su objeto."⁴

He aquí la explicación del enredo terminológico en que apunta nuestra vía de acceso a la pornografía y la obscenidad: la prohibición implícita en el mismo concepto de crítica de su significado último. De aquí precisamente la ambigüedad corriente y el uso frecuente de eufemismos. Por ejemplo, el recurso de términos "distinguidos", como "Eros" y "Erótico".

La consideración de "la sexualidad como algo vergonzoso y humillante para la naturaleza humana"⁵ nos empuja al uso de esos vocablos, en auxilio de nuestro bochorno y pudor lingüístico. No obstante, es inútil; Freud nos aclara la impropiedad de este manejo:

"La palabra griega Eros, con la que se quiere velar lo

vergonzoso, no es, en fin de cuentas, sino la traducción de nuestra palabra Amor."⁶

Marcuse ofrece una apreciación más amplia del Eros, al que llama "instinto de vida", el cual:

"denota un instinto biológico mayor antes que un mayor grado de sexualidad. (...) Eros significa un aumento cuantitativo y cualitativo de la sexualidad."⁷

Otros autores, sin embargo, consideran estos términos correctos y lo señalan así al impugnar el tabú que pesa sobre ellos:

"A las funciones sexuales suele aludirse con términos como obscenidad, procacidad, suciedad, inmoralidad, y rara vez con el que más les conviene: erotismo, y se procura prohibir hablar de ellas, excepto en tratados científicos, aduciendo que son materia de corrupción y degradación."⁸

El significado del erotismo -señala Aranguren- es el de una palabra que termina en "ismo"; es decir, que está exaltada, magnificada. Y designa, de este modo, por encima de los demás términos y a expensas de los mismos.

"'(Erot)ismo' significa, pues, la exageración unilateral de aquello de que se trata, en nuestro caso el eros y lo erótico que, al descubrir, recibe una extremada, extremosa valoración."⁹

Tratemos de evitar esta exagerada valoración de una

locución, que por lo demás consideramos no idónea para definir el fenómeno al que tratamos de aproximarnos. Lo enunciamos simplemente porque recurriremos a él en el transcurso de este trabajo, pero sin oponerlo ni imponerlo a otras voces. Lo utilizaremos, fundamentalmente, para referirnos a esos aspectos secretos del amor, sutilmente diferentes de la transgresión formal que significa la pornografía sin velos.

"De hecho, el erotismo es aquello de lo que es difícil hablar. (...), el erotismo se define por el secreto. No puede ser público. (...) Se trata de un tema prohibido."¹⁰

La diferencia entre pornografía y erotismo queda clarificada por Anaïs Nin, quien las hace referir a sus distintos tratamientos y a su relación con lo animal:

"La pornografía trata la sexualidad de manera grotesca para devolverla al nivel animal. El erotismo despierta la sensualidad sin necesidad de animalizarla (...)."¹¹

Y entramos ya de lleno en el escabroso término que hemos tocado tangencialmente hasta ahora: la pornografía:

"La pornografía es un sector especial de lo sexual. El intento de definir su contenido en forma precisa es extremadamente difícil; casi podría decirse que inútil. Depende, en gran parte, de las influencias religiosas, educacionales, filosóficas y morales en

general a que esté sometido quien pretenda juzgar."¹²

Nosotros trataremos de eludir este pesimismo y llegar a suscribir, por lo menos, alguna de las múltiples definiciones; la más adecuada para este tipo de trabajo aproximativo.

En principio nos hallamos ante la relación de los pornográfico con lo bajo, lo sucio y satanizado por las sociedades de diversas épocas:

"(...) la idea porno descende en línea directa de la teoría latinocristiana de las heces y del sexo, (...)." ¹³

(Esta idea, con San Agustín y otros autores, se desarrollará más adelante en otro acápite de esta tesis). Etimológicamente, empero, no es más que algo así como literatura sobre ramera o prostitutas; del griego pornae = ramera y grafein = escritura. Para las culturas antiguas -Grecia y Roma- era la manifestación del "placer de vivir"; para las modernas es un medio de descargar tensiones sexuales a través de la fantasía. Allá no era deshonesto; acá, lo es. La pornografía, por tanto, es la norma que expresa lo que una sociedad y su moral interpretan por "deshonesto".

Esta apreciación relativiza el juicio sobre la pornografía como se hace con la belleza -"está en los ojos de quien la mira"- . Esto pone de relieve la dificultad de

establecer un criterio válido sobre lo que es o no pornográfico y debe, por tanto, prohibirse o permitirse. Datos históricos confirman el embrollo en que se cae con este relativismo. D. H. Lawrence mismo, por ejemplo, criticó acremente las obras *Jane Eyre*, de Charlotte Brontë, y *Ulises*, de James Joyce. Las consideró novelas "licenciosas, pornográficas y prohibibles", pues -según dijo- buscaban una excitación sexual "no sana, ni natural, ni higiénica".

"George Meredith abogaba en favor de escritores que concibieran la literatura obscena con profundidad humana; en ese caso y en el del genuino mérito literario, las obras no podían ser consideradas inmorales."¹⁴

Los estudios científicos del Dr. Kinsey fueron basados en un criterio muy similar. La pornografía se definía en tales trabajos como imágenes o literatura que buscaban deliberadamente y por sobre todo otro objeto -o únicamente- la incitación erótica del observador o lector.

"Sólo Clifton Fadiman puso el dedo en la llaga: afirmó que sólo las obras de verdadero mérito artístico podían jactarse legítimamente de ser pornográficas, conforme al diccionario: 'La pornografía es una de las artes literarias más restringidas, y aun de las más puras. Es trabajo exclusivo para profesionales. Su finalidad es simple: proporcionar el placer peculiar e inerradicablemente humano que brinda la contemplación

vicaria de imágenes lascivas".¹⁵

Como podemos colegir de estas citas, el tabú de lo obsceno o lo pornográfico no es único. Es, por el contrario, un producto artificial revelador de la cultura que lo produce. Así, los relatos calificados hoy como obscenos, de Boccaccio o Chaucer, en su tiempo no lo fueron. Por el contrario, contenidos de films y escritos actuales no propiamente sexuales -sino violentos, por ejemplo- son pornográficos bajo ciertas calificaciones.

Bajando por esta escala de complejidad, caemos un poco en el exceso ridículo de algunos puritanos enceguecidos por su fervor de prohibición. Algunos de estos "definidores" califican de pornográfica toda representación del cuerpo desnudo y del acto sexual. Esto motiva que casi todas las imágenes y textos publicitarios se acerquen osadamente a la pornografía. Aunque, por definición, la pornografía esté excluida de los medios masivos de comunicación. Lo que limita su difusión es el mercado general de mensajes.

"Tanto la naturaleza de la demanda como el temor a la represión, hacen que los mass media no puedan franquear estos límites. Lo máximo que pueden arriesgarse en este campo no será nunca más que una audacia bastante tímida, si se compara con lo que se hace al margen suyo. El sector más audaz de los mass media no es, jamás, otra cosa que licencioso, picaresco, osado, etc."¹⁶

También es difícil, bajo este punto de vista, definir los límites entre pornografía y arte -el que toma la sexualidad humana como temática-. El artista no atiende, en todo caso, a mandamientos o alegatos exteriores de la moralidad convencional o de decencia social. (Piénsese en novelistas como D. H. Lawrence y Henry Miller).

Continuando, nos aproximamos a los términos legales, desde donde se cataloga a lo pornográfico como el material que busca deliberadamente la excitación de la emoción sexual. Y tomando en cuenta esta intencionalidad hay que señalar que:

"En este sentido, el porno es verdadero: es el resultado de un sistema de disuasión sexual por alucinación, de disuasión de lo real por hiperrealidad, de disuasión del cuerpo por su materialización forzosa."¹⁷

Vemos que cuando la intención es provocar placer sexual -sobre toda otra meta literaria o artística- se hace pornografía.

"La verdadera pornografía es a la literatura erótica de las culturas sexualmente equilibradas lo que la prostitución es al matrimonio: un sustituto para satisfacciones más concretas, una proyección de sexualidad en otro medio, que tanto puede ser explícitamente sexual como no serlo. Las culturas

civilizadas producen poca pornografía de este tipo, y la consideran como un condimento. Las culturas asociales producen mucha y la emplean como una dieta."¹⁸

Otros autores comparten estas ideas y señalan que la pornografía es característica de países muy civilizados (por ejemplo, Sir Herbert Read), donde no existe problemas para graduar las limitaciones de lo decoroso. La pornografía es sólo otro fenómeno de masas que puede volverse un problema social y como tal debe ser tratado.

"Freud habló de sublimación de los instintos libidinosos en fantasías y símbolos socialmente admisibles', que confinan el impulso sexual a la clandestinidad, 'de la que emergen un día en varias formas de agresividad social, entre la que se cuenta la pornografía'. Lawrence proponía hacer volver la sexualidad al dominio de lo inconsciente; 'lo malo es que se nos ha subido a la cabeza'."¹⁹

Esta ironía nos acerca a otra perspectiva desde la que se puede observar a la pornografía: el ridículo, lo bufonesco, la caricatura:

"El porno dice: hay un sexo bueno en alguna parte, puesto que yo soy su caricatura. Con su obscenidad grotesca, es un intento de salvar la verdad del sexo, para volver a dar alguna credibilidad al modelo sexual en declive."²⁰

En realidad el tratamiento cómico del sexo produce una especie de pseudopornografía. El ejemplo más interesante que podemos citar es el de algunos autores anglosajones exilados en París que escribían con pseudónimo para la Olympia Press. Su propósito no era la obscenidad pura y simple. Su fantasía era más bien asexual. Un producto clásico de este género pseudopornográfico es *Candy*, de Terry Southern y Mason Hoffenberg, alabada por la crítica y que resulta demasiado divertida para ser provocativa sexualmente. En este tipo de obras priva la disertación que a propósito del alcohol se menciona en *Macbeth*, de Shakespeare: "...provoca el deseo, pero echa a perder la ejecución."²¹

En términos amplios, llamamos pornografía a lo que nuestra sociedad no permite o no desea que circule libremente en el campo de la representación de lo sexual o la sexualidad. Insertemos aquí las definiciones de un área afín a la sociología pero más cercana a la medicina, la sexología. Los autores son autoridades en su campo y retoman algunos aspectos ya tratados en este capítulo.

"El término pornografía (que viene de las palabras griegas ramera y escritura, es decir, anuncio de prostitutas) es el material escrito y fotográfico destinado en forma deliberada a excitar el impulso sexual (...)." ²²

Como se ve, la definición etimológica es muy parecida

a la que rescatamos (supra). Un poco más adelante también nos proporcionan la definición de obscenidad.

"La obscenidad consta de declaraciones, ademanes, dibujos y cosas semejantes que son juzgadas como repugnantes a la moral de nuestra sociedad."²³

Para mayor exactitud en lo referente al término pornografía, tomemos la división establecida por Andreas Guha entre la que es "simple" y la que califican de "fuerte":

"La pornografía 'simple' es la representación, en palabra, imagen, película o banda sonora, de la unión heterosexual (entre hombre y mujer), homófila entre hombres, y lésbica entre mujeres, en todo su crudo realismo y en las diversas posibilidades y posturas, con imágenes en primer plano de la vagina y el pene, y exhibición o descripción de 'relaciones sexuales en grupo'.

La pornografía 'fuerte' (considerada, probablemente con razón, como aberrante y morbosa) incluye la relación sexual con animales (bestialismo), con niños (paidofilia), el contacto sexual con cadáveres (necrofilia), actos sexuales en que intervienen excrementos (coprofilia) o violencia, azotes y sangre."²⁴

Aparte la intencionalidad que consideramos fundamental en la definición de la pornografía, éstas son quizá las más completas delimitaciones que pueden hallarse en los

diversos autores consultados. Definen perfectamente su campo de acción y delimitan -por su mismo contenido- el alcance de los medios en que son transmitidas socialmente. Así, salvo ciertas apreciaciones que por otra parte son difíciles de precisar -es arduo, por ejemplo, concluir o suponer las intenciones de los productores de literatura pornográfica o pseudopornográfica-, nos quedamos con estas clasificaciones para el análisis.

La dificultad en circunscribirnos al punto de la pornografía queda claro con la transcripción de un intento de aproximación a los vericuetos en los que ahora sondeamos. El autor que a continuación citamos se vio embrollado en un círculo sin fin de correspondencias semánticas y de -como él los califica- eufemismos que ocultaban el fin sexual del problema tratado:

"Pero el término <pornografía> se utiliza de un modo más general para denotar 'escritos o imágenes obscenos'; este adjetivo no parece tener ninguna historia semántica reconocida, pero se refiere a las cosas que ofenden a la modestia y la decencia. Excitada ya totalmente nuestra curiosidad, inquirimos ahora sobre el significado de estos sustantivos: modesto, constatamos, significa decente, lo cual no nos sirve de mucho. La decencia se define como 'un acotamiento apropiado de la modestia'; esto parece un tanto circular. Decente significa también 'conforme a

las normas del buen gusto'; ¿significa eso que todos los libros mal escritos y ofensivos son pornográficos? Como siempre, los siete velos del lenguaje, más que revelar, esconden lo que tratamos de descubrir. Tal vez el *Oxford English Dictionary* se aproxime más a una definición inteligible cuando dice que pornografía significa 'la expresión o sugerencia de asuntos obscenos o faltos de castidad en literatura o arte'. Y para 'obsceno' indica: 'ofensivo a la modestia y decencia; que expresa o sugiere pensamientos lujuriosos'. ¿Y qué es 'lujurioso'? ¡Toma!, lo que es indecente u obsceno; también lo que es concupiscente o lascivo. Y como la lascivia es definida en términos de concupiscencia, volvemos finalmente a este término, que significa 'inclinación a los placeres sexuales'. Al fin, ¡al fin!, nuestra búsqueda a través de todos estos eufemismos nos ha llevado hasta una palabra simple que la mayoría de la gente puede comprender sin tener que recurrir al diccionario; pornografía es escribir en forma lujuriosa acerca del sexo."²⁵

Además de ejemplificador, este trozo tan amplio nos conduce a una definición precisa y breve de la pornografía. Por otro lado nos conduce a un término que recurrentemente hemos ya notado en otras acotaciones: obsceno.

Es muy difícil discriminar entre pornografía y

obscenidad. Ambos términos hacen referencia a asuntos "ofensivos para la decencia o el pudor". Sin embargo, como hemos visto, estos criterios son cambiantes según la época y el país. Las diferencias señaladas por diversos autores son románticas y oscuras ("La obscenidad quema y consume su objeto"²⁴). Para seguir al mismo autor en una fraseología más clara, continuemos:

"Sin embargo, la obscenidad no es el porno. La obscenidad tradicional aún tiene un contenido sexual de transgresión, de provocación, de perversión."²⁵

Queriendo ser aún más precisos volvemos a la intencionalidad, especialmente desde el punto de vista legal. Lo que cuenta desde este aspecto es precisamente lo que se pretenda conseguir. Y esto se concebía muy aparte de la calidad de la obra -científica o artística- y de la totalidad de lo escrito -basta un párrafo o un pasaje obsceno para calificar toda la obra en los mismos términos-. Ahora es un tanto diferente en teoría. En la práctica no funciona realmente. Pero sigamos en la digresión a otro autor:

"El término 'obsceno', aun cuando es usado en ocasiones como equivalente de pornográfico, tanto por legos como por autores de diccionarios, tiene una connotación legal diferente; escribir pornografía no es punible <hace referencia a un ámbito diferente al nuestro>; escribir obscenidades lo es, o al menos puede serlo. Cierta pornografía es obscena, pero no

toda; un caso leve de pornografía no es desagradable; un caso, incluso leve, de obscenidad, lo es por definición. La definición de lo que se consideraba obsceno solía estar relacionada con ciertos supuestos efectos conductuales, esto es, si 'la tendencia de la entidad acusada de obscenidad es depravar y corromper a aquellos cuyas mentes están abiertas a la corrupción, y en cuyas manos puede caer una publicación de esa clase'."20

Nótese la imprecisión y amplitud de esas "mentes abiertas a la corrupción" en las que se sustenta básicamente toda censura. (Hablaemos de la censura más adelante). No obstante su parcialidad y sesgo, el fragmento es revelador de una diferencia sustancial entre pornografía y obscenidad. Este es, en general, el criterio legal. Un juez (Frederick P. Bryan), en 1959, sentó el siguiente criterio que puede ser usado en cualquier época y región:

"Para ser obsceno, debe corromper y rebajar premeditadamente las mentes y la moral de los lectores."21

Aquí, paradójicamente, lo obsceno deja de ser jurídico para convertirse en el puro imaginario. De este modo, como ya indicamos, la pornografía busca deliberada excitación sexual; lo obsceno no persigue esa excitación aunque la produce incidentalmente. El erotismo es permitido; la obscenidad, prohibida.

Ofrezcamos otra apreciación de un autor muy interesado en el tema, Sagraera:

"El mito de la obscenidad se revela también en los esfuerzos jurídicos por 'apresarla', definirla, como, por ejemplo 'cualquier cosa que tienda a excitar los impulsos sexuales o a llevar a pensamientos sexuales impuros y lúbricos' (...). En esta definición, la segunda parte es tautológica, definiendo obsceno por impuro o lúbrico, amén de parecer tender a castigar legalmente delitos de pensamiento, lo que es realmente vergonzoso. Conformémonos con la primera parte, que parece suficiente alternativa, de acuerdo con la interpuesta disyuntiva 'o'. Si todo lo que lleva a excitar sexualmente es obsceno, todo lo sexual es obsceno, y el que tal definió es producto de la obscenidad de su madre. ¡Hasta el cristianismo hubo de condenar solemnemente tamaño maniqueísmo asocial!".³⁰

El mismo autor nos da, más adelante una definición de lo obsceno:

"Originado al parecer en latín de ob-scae-nos (lo que viene de la izquierda), se empleó primero en el lenguaje técnico de los augures para significar algo 'de feo aspecto y horrible, que se debe evitar y ocultar, obsceno' (*Diccionario etimológico latino* de A. Ernout)."³¹

En suma, todo es circunstancial, como la desnudez en una playa o en pleno centro de una ciudad. En una puede no ofender el pudor; en el otro, sí. También de una época a otra varía lo que se califica de ofensivo o no para el pudor.

"No podemos más que salvaguardar ciertos terrenos en los que no pueda entrar la actividad sexual. Así, hay lugares, circunstancias, personas salvaguardadas: todos los aspectos de la sexualidad son obscenos en esos lugares, en esas circunstancias o en lo que se refiere a esas personas. Esos aspectos, como los lugares, circunstancias y las personas, varían y se definen siempre arbitrariamente."³²

Similares problemas se enfrentan al tratar de esclarecer otros términos relacionados con lo sexual. Así, la "depravación" y la "corrupción" a las que se califica de conductas inicuas y perversas, respectivamente.

"En ese contexto, debemos sobreentender el adjetivo 'sexual', de manera que se dice que la literatura obscena incita a las personas a entregarse a una conducta sexual perversa e inicuá."³³

Pero en jurisprudencia y en asuntos legales en general hay gran imprecisión cuando no ambigüedad. Parecería que hay un acuerdo tácito, si no universal, sí lo bastante generalizado para hacer superflua toda precisión o

definición. No obstante, hasta aquí creemos haber encontrado las definiciones necesarias de los términos centrales de este trabajo. No olvidemos, sin embargo, que -citando a Lawrence-: "lo que para un hombre es pornografía para otro es la risa del genio."³⁴

NOTAS

- 1 Ernst, M. y Schwartz, A.U. *Censorships: The Search of the Obscene*
- 2 Ibid, citada en las contraportadas
- 3 Ibid, p. 33
- 4 Andreas Guha, A. *Moral Sexual y Represión Sexual*, p. 32
- 5 Freud, S. *Psicología de las Masas*, p. 30
- 6 Ibidem
- 7 Marcuse, H. *Eros y Civilización. Una Investigación Filosófica sobre Freud*, pp. 212-3
- 8 Batis, H. *Estética de lo Obsceno (y Otras Exploraciones Pornotópicas)*, p. 180
- 9 Aranguren, J. *Erotismo y Liberación de la Mujer*, p. 64
- 10 Bataille, G. *El Erotismo*, p. 346
- 11 Nin, A. *Ser Mujer*, p. 14
- 12 Andreas Guha, A. op. cit., p. 201
- 13 Legendre, P. "La Falasia. La novela de lo femenino en el texto occidental" en Verdiglione, A. (comp.) *El Goce y la Ley. Ensayos sobre lo Sexual y lo Jurídico*, p. 13
- 14 Batis, H. op. cit., pp. 192-3
- 15 Ibid, p. 193
- 16 Burgelin, O. *La Comunicación de Masas*, p. 184
- 17 Baudrillard, J. *De la Seducción*, p. 39
- 18 Comfort, A. *La Sexualidad en la Sociedad Actual*, p. 94
- 19 Batis, H. op. cit., pp. 177-8
- 20 Baudrillard, J. op. cit., p. 39
- 21 Datos obtenidos en el ensayo "La pornografía:" de Tynan, Kenneth en *La Pornografía, Valencia, Lenny, Polansky y Otros Entusiasmos*, pp. 6-7
- 22 McCary, J.L. y McCary, S.P. *Sexualidad Humana de McCary*, p. 247
- 23 Ibidem
- 24 Andreas Guha, A. op. cit., p. 203
- 25 Eysenck, H. *Usos y Abusos de la Pornografía*, pp. 152-3 (El subrayado es nuestro)
- 26 Baudrillard, J. op. cit., p. 33
- 27 Ibid, p. 34
- 28 Eysenck, H. op. cit., p. 165
- 29 Citado por Batis, H. op. cit., p. 194
- 30 Sagrera, M. *El Des-cubrimiento del Hombre. Introducción al Estudio del Subdesarrollo Sexual*, p. 272
- 31 Idem, p. 274
- 32 Bataille, G. op. cit., p. 301
- 33 Eysenck, H. op. cit., p. 166
- 34 Ibidem

ESBOZO HISTORICO ARTISTICO

'En la medida en que se acepta que la pornografía es -según el frío lenguaje jurídico- "toda representación obscena de actos deshonestos", la pornografía ha existido siempre.

Son ya famosas las calificaciones de lo sexual por los padres de la Iglesia; primerísimas personalidades en que se basa la conducta antierótica de nuestro tiempo. Los autores abocados al estudio de la misma no se cansan de citar, por ejemplo, a San Agustín:

"Las conductas sexuales evacúan deyecciones; las calificamos de 'vergüenzas', y las asociamos al orificio anal. San Agustín insistía penosamente en la obscenidad de los órganos y de la función de reproducción. '*Inter faeces et urinam nascimur*', decía: 'Nacemos entre las heces y la orina'."¹

Por supuesto, hay otros autores que toleran poco o nada tal vecindad.

"Fue la mentalidad sexofóbica la que envolvió en un desprecio común las funciones sexuales y sus vecinas las excretorias. Así, por ejemplo, como nota McCabe, san Jerónimo llega incluso, por esta santa causa

sexofóbica, a ser 'positivamente grosero sobre el amor sexual, incluso insistiendo en la estrecha vecindad de la vagina y del ano'. Miguel Hernández aún conserva a veces esos clichés (pre)medievales en sus versos (subrayado nuestro):

*La desgracia del mundo, mi desgracia
entre los dedos, tengo,
oh carne de orinar, activa y mala,
que haciéndome estás bueno."*²

No es extraño que se culpe a la tradición judeocristiana y a la moral puritana por la desvalorización del cuerpo humano y la represión sexual. No es sino hasta la década de los sesenta que se libera -en un sentido muy limitado- la moral sexual y surgen actitudes contestatarias o rebeldes, como el desnudo en el cine e incluso el incremento de la pornografía en todos los medios.

El precedente más antiguo, empero, que hay que citar es a Platón, quien en *La República* -antes de inventarse los medios masivos- comenta la educación de los niños de su tiempo:

"¿Hemos, pues, de permitir que nuestros hijos escuchen historias inventadas por cualquiera y adquieran así ideas que con frecuencia son totalmente opuestas a las que creemos que deben tener cuando sean adultos?

Por supuesto que no <replica Glaucón>.

Creo, por consiguiente, que nuestra primera tarea

deberá consistir en fiscalizar la creación de fábulas y leyendas, rechazando todo lo que no sea satisfactorio; e induciremos a las niñeras y a las madres a contar a los niños sólo las que hayamos aprobado...

La mayoría de las historias hoy corrientes deben ser descartadas."³

La primera y más rotunda crítica hecha a los perniciosos medios... y su contenido. No obstante, desde entonces, salen indemnes de todo ataque. Siempre blanco de críticas; nunca mortales.

Aunque resulte forzado y artificial después de ver que los ideales y criterios de valoración aportados por la civilización cristiana son fundamentales para la concepción de lo que es o no pornografía, pudimos remontarnos a la antigua Roma donde hallamos huellas de dicha pornografía en la que muchas imitaciones se inspiraron. Por ejemplo, las pinturas de posturas del acto sexual, anteriores a 1524, de Giulio Romano (1499-1546), se inspiraron en esos antecedentes. Este fue quizá el principio de la pornografía comercial. Su difusión se vió auxiliada por los desarrollos de la técnica de la reproducción gráfica (aguafuertes, grabados en madera y tallas).

A principios del Renacimiento resurge el arte pagano y con él las numerosas protestas por la abundancia de

imágenes licenciosas, a las que se atribuía la corrupción de las almas. En lo sucesivo, en la Reforma, los esfuerzos se dirigieron contra la declinación moral y lo mundano de esa sociedad renacentista. Sobre todo se buscó regularizar los "excesos artísticos" de la desnudez o indecencia. Esto mayormente cuando implicaba temas religiosos y buscando poner un freno a la producción de arte erótico. Tales esfuerzos llegaron a límites de severidad que prohibían todos los "lujos viciosos", es decir, todo arte que no tuviera carácter devocional. Fue precisamente en este período que se formó el conocido "puritanismo", con su temor al sexo y suspicacia del arte. Esta es la influencia más importante en el combate contra la obscenidad. Ella ha dado forma a las estrategias de la censura aún vigentes.

En el arte, influencias de todo tipo (declinación de la pintura de figuras, devaluación del tema erótico, preocupación de los artistas por problemas formales, tendencia hacia lo abstracto, etc.) han hecho casi irrelevante la temática erótica para el arte moderno. Por ejemplo, de 1870 a 1890, en el auge del impresionismo, casi se hizo irreproducible la temática erótica. Quizá sólo Auguste Renoir (1841-1919) hizo un intento serio al respecto, pero sus composiciones de desnudos son anteriores o posteriores a su época impresionista. Fue más en el campo de la literatura que se libró la resistencia contra la moral victoriana. El siglo XIX se caracterizó por el

silencio sobre el tema de la sexualidad. Toda educación se suprimió. Y también el área científica se vio afectada: sólo se publicaban tratados pudorosos o velados.

Pero volvamos al campo del arte. En los últimos años del siglo XIX hubo un breve repunte del arte erótico: Aubrey Beardsley (1872-1898), Gustav Klimt (1862-1918) y otros lo hicieron florecer brevemente. Tampoco puede olvidarse el papel jugado por Auguste Rodin (1840-1917). Existía un interés vivísimo en el conflictivo asunto sexual que, además de estimular el desarrollo de la psicología, abrió fuentes de temas para el arte: Eduard Munch (1863-1944), Egon Schiele (1890-1918), Jules Pascin (1885-1930), etc.

Con el advenimiento del abstraccionismo en el siglo XX vuelve a decaer el interés en lo figurativo de lo erótico. Los mínimos intentos con colores y formas sugestivas resultaron vagas y ambiguas, puesto que prácticamente no hay forma ni color que no pueda interpretarse como simbólicos sexualmente. Las posibles combinaciones son numerosas, pero su poder suscitador de respuestas genuinamente eróticas parece limitado. No obstante, las formas biomórficas sugestivas han sido utilizadas durante todo el siglo por los artistas: el movimiento Dada en los veinte; Funk en los sesentas; Miró, Arshile Gorki, Arp y Bellmer y sus "concreciones" esculturales; los

surrealistas; en fin.

La asociación con el erotismo ha sido conservadora, tendiente a lo representativo, homocéntrica y clásica: Gaston Lachaise (1886-1935), Picasso, Matisse, etc. Además, no podemos olvidar que este arte moderno es un arte de élites y no para el gusto de las masas. Para éstas resulta abstracto, oscuro, moderado a lo sumo. Y, puesto que se trata además de algo comercial, no produce suficiente ganancia, precisamente por su poco público. La escultura, la pintura, las artes gráficas en general no son vehículo eficaz de la pornografía. Es el cine y la fotografía los encargados de servir de mediadores y soportes de dicha labor. Relativamente baratos y fáciles de vender se colocan ventajosamente en el mercado.

La limitada importancia de la pornografía en el arte la aleja de la censura. No así en los regímenes totalitarios, donde se regula su pureza y se limitan sus alcances por motivos políticos y no precisamente morales o artísticos.

"Las dictaduras fascista y comunista por igual han insistido en que el arte no sea complicado sino inofensivo e ideológicamente correcto. La obscenidad desde su punto de vista es meramente un síntoma de una decadencia básica. Al curar la raíz del mal, que es la libertad individual, estos regímenes han eliminado

a sus naciones de la participación en la corriente principal del arte del siglo XX y han concedido a sus pueblos y sus artistas las comodidades de la estrechez de miras no perturbadas por fantasías eróticas."*

He aquí un argumento de peso que apunta hacia los motivos que impulsan a cualquier régimen al duro control de la pornografía en todos los ámbitos y resalta la naturaleza totalitaria de esa profesión moralista. Esta es la característica sobre todo de los regímenes fascistas: perseguir la "indecencia" mientras se favorece por otro lado la promiscuidad. Contradictoria tarea que puede ejemplificar el caso de Rv. Charles. En 1931 se suprimió un libro de texto científico, amén de su contenido, por la posibilidad de que en una edición barata resultase accesible a los trabajadores.

Otro curioso caso es el del libro de la doctora Mary Ware Demmett, *The Sex Side of Life*, redactado para sus hijos y difundido por una publicación médica. Una inspectora consiguió que la Dra. Ware se lo hiciera llegar por correo y por estar penado el envío de pornografía por ese medio se detuvo y condenó a su autora. El cargo implicaba tres "obscenidades": difundir que los peligros de la masturbación más serios eran los de la culpa, no los del exceso; sostener que las enfermedades venereas eran curables y debía buscarse ayuda médica a los primeros

síntomas; y pregonar que la unión sexual podía ser placentera y causa de alegría. Después se revocó la sentencia por otro tribunal y el libro circuló libremente.

Como estos, hay muchos casos de juicios de la censura que han sido perdidos y ridiculizados, pero aun así no se ha conseguido un trato más sano del sexo. La alegría y la belleza no han podido situarse en el lugar de la angustia, la frustración o la simple gimnasia genital. Otro caso clásico, multicitado, es el de la obra de Lawrence, *El Amante de Lady Chatterley*, que ganó un juicio por pornografía en 1959, demostrando sin embargo que el erotismo no sigue el mismo ritmo que la vida y se lo empuja a la clandestinidad. Estos son sólo algunos ejemplos de una serie innúmera de encuentros judiciales sobre la moralidad de libros, pinturas y otros impresos. Es la eterna pugna entre lo artístico o lo científico y lo pornográfico, según diferentes criterios y autores, editores y autoridades.

El arte erótico y su exhibición en ciertas culturas no trata propiamente del amor, sino del odio, la agresión y la violencia, los cuales empapan la pornografía que la censura, paradójicamente, favorece. Se caracteriza por su anormalidad y por su alejamiento de la sexualidad genital. Por otra parte es conocida la disparidad entre los episodios obscenos y la truculencia en los medios. Esta es

cuantitativa y cualitativa mayor.

La disparidad se mantiene aun en la liberalización del tratamiento de lo sexual. Por una lado se habla -incluso en términos gruesos- del sexo y lo sexual, pero por otro se rechaza el goce sexual. Este fenómeno se presenta entre las mujeres sobre todo. La impresión es la de

"un mundo ficticio de sexo en el que el atractivo es universal y la satisfacción desconocida."

Se acepta en el lenguaje y los medios impresos lo que no se admite en la vida real.

Todos estos alegatos no van en el sentido de defender la pornografía sólo en cuanto arte. También se difunde, y mayormente, en otras formas, en ocasiones, masiva. La oposición entre la cultura de élite, que corresponde al tratamiento de lo erótico por el arte, y la cultura de masas, tratamiento de lo erótico por la pornografía "barata", define la forma de tratar el contenido.

También es requisito de la difusión de este tipo de pornografía un clima moral tolerante ausente desde el triunfo del cristianismo. La producción de pornografía siente -y debe sentir- indiferencia por la reacción del público -de aceptación o rechazo-, aunque debería sentir respeto por la trivialidad del tema y no deformarlo.

Una novela que trata sobre el matrimonio (*Their Wedding Journey*, de Howells (1872), por ejemplo) debería ser erótica, si no, preguntaríamos por qué no lo es.

"La literatura erótica puede tomarse sobre todo como una ficción que trata del acto sexual ampliamente difundido y de las emociones que despierta."

Y no se trata propiamente del coito, porque cualquier otra actividad cotidiana puede teñirse de sexualidad con el tratamiento apropiado. La sola descripción del acto sexual se cataloga como pornografía. El juicio es condenatorio y descarta la verdad a la cual debe adherirse -como en este ejemplo sobre la obra que trata del matrimonio, en el cual comúnmente existe sexo-. Lo adecuado de la presencia de lo erótico no se discute, sino la posibilidad real de la identificación y la recreación imaginativa. Junto a otros valores debe ser objeto de deseo, en la literatura y el arte, el placer sexual. No obstante, la autocensura de literatos y artistas puede tener otra explicación más sencilla.

"La mayoría de las obras maestras de la literatura mundial que tratan del amor de hombres y mujeres dejan sin describir los aspectos físicos más allá de los abrazos. Censura aparte, puede ser que la mayoría de los escritores que han tratado de glorificar el amor hayan temido el potencial cómico de lo que Shakespeare llamó 'la bestia con dos lomos' y que hayan preferido mantener cubiertos los lomos de sus amantes

idealizados."e

Pero no siempre fue éste el caso. En un principio la pornografía estaba -como hemos visto- vinculada al arte. El refinamiento de lo sexual era para la aristocracia y más tarde la burguesía. (Por eso se sostiene que la pornografía refleja el carácter de sociedad de clases en el capitalismo.) El tratamiento burdo, obsceno, era la caricaturización del campesinado, el bajo clero y el populacho (piénsese en la farsas medievales). Por mojigatería toda la pornografía se disfrazó de arte. Gracias a la represión sexual de la vida diaria se crearon obras artísticas.

No fue sino hasta la aparición de la fotografía que se creó auténtica pornografía. El arte no podía reproducir la Naturaleza en todo detalle, sólo daba una impresión muy vaga y, para las necesidades de la curiosidad sexual, pobre. El primer plano, el detalle de la genitalidad y el color lo dió la fotografía al voyeurista, quien no quiere esforzarse en imaginar y quiere ser pasivo.

La fotografía y el arte son reprimidos por igual, pero se ejerce más influencia en el segundo. La represión de la sexualidad humana. Es animal y pornográfica y una porquería -en el concepto estrecho de la censura artística-. Y si no tiene la calidad de obra artística

entonces es peor y más pornográfica, si cabe.

"Cuanto más antigua es una obra -sobre todo una obra de contenido erótico- tanto más fácil es llegar a una objetiva coincidencia sobre sus méritos artísticos. El tiempo actúa como filtro.

En la literatura, pintura, escultura y cine de la actualidad, en cambio, el tema es muy debatido; sobre todo porque el "arte" ya no se conforma con una "bella representación" de lo sexual ni con el mero entretenimiento, sino que persigue -a través de esa representación de lo sexual- un objetivo social y hasta 'político', y pretende ejercer una acción esclarecedora y de 'ampliación de la conciencia'. En tales casos, los medios artísticos quedan subordinados a ese objetivo y hasta pierden importancia."

Esta es una muy esquemática presentación de la pornografía en los principales ítems de la historia. No es el propósito de este trabajo ahondar más en esos periodos históricos. Sólo pretendemos esbozar lo principal para dar una idea de la importancia del tema y de su antigüedad. Además, es importante observar la relación existente entre la crítica de la moral sexual y la crítica social. Nadie como el Marqués de Sade para ver esta relación entre la represión sexual y la política, la economía y aun la religión. Y no podríamos cerrar este capítulo sin por lo menos esta breve mención a uno de los escritores malditos

de la literatura sexual.

NOTAS

- ¹ Bataille, G. *El Erotismo*, p. 83
- ² Sagrera, M. *El Des-cubrimiento del Hombre. Introducción al Estudio del Subdesarrollo Sexual*, p. 43
- ³ Platón *La República*, libro II, 377, b-c. Citado por De Fleur, M. *Teorías de la Comunicación Masiva*, p. 230
- ⁴ Katchadourian, H.A. y Lunde, D.T. *Las bases de la sexualidad humana*, p. 479. De este texto extrajimos, en sustancia, los datos históricos presentados hasta aquí.
- ⁵ Datos extraídos de Batis, H. *Estética de lo Obsceno (Y otras Exploraciones Pornotópicas)*, p. 185
- ⁶ Batis, H. op. cit., pp. 189-90
- ⁷ Katchadourian, H.A. y Lunde, D.T. op. cit., p. 481
- ⁸ Ibid, p. 482
- ⁹ Andreas Guha, A. *Moral Sexual y Represión Sexual*, pp. 202-3

ESBOZO JURIDICO Y SITUACION ACTUAL DE LOS MEDIOS

La reglamentación vigente en México no hace explícita referencia a la pornografía. Esta queda inscrita en el rubro mayor del delito de ataques a la moral pública. En base al artículo 7º constitucional se creó la Ley de Imprenta Mexicana, denominada Ley Zarco. Esta ley define el ataque a la moral en su artículo 2º, en las tres siguientes fracciones:

I. Toda manifestación de palabra, por escrito o por cualquier otro de los medios de que habla la fracción I del artículo anterior, con la que se defiendan o disculpen, aconsejen o propaguen públicamente los vicios, faltas o delitos, o se haga la apología de ellos o de sus autores;

II. Toda manifestación verificada con discursos, gritos, cantos, exhibiciones o representaciones por cualquier otro medio de los enumerados en la fracción I del artículo 2º, con lo cual se ultraja u ofende públicamente al pudor, a la decencia o a las buenas costumbres, o se excite a la prostitución o a la práctica de actos licenciosos o impúdicos, teniéndose como tales , todos aquellos que, en el concepto

público, estén calificados de contrarios al pudor;

III. Toda distribución, venta o exposición al público, de cualquiera manera que se haga, de escritos, folletos, impresos, canciones, grabados, libros, imágenes, anuncios, tarjetas u otros papeles o figuras, pinturas, dibujos o litografiados de carácter obsceno o que representen actos lúbricos;"¹

El Código Penal de 1871 para el Distrito y Territorios Federales de México comprendía en su título sexto, libro tercero, además de los señalados, los ultrajes a la moral pública y la apología de los delitos y los vicios y otras materias varias. En el Código Penal de 1929 y en el actual se hace una separación técnica de estos delitos, divididos en cuatro apartados: Ultraje a la moral pública o a las buenas costumbres, Corrupción de menores, Lenocinio y Provocación de un delito y la apología de éste o de algún vicio.

Esta legislación está complementada por las disposiciones de un Reglamento de los artículos 4º y 6º de la fracción VII de la Ley Orgánica de la Educación Pública. En 1951 (el 21 de Junio) se creó una "Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas". Además existe el complemento, en materia internacional, del "Convenio para la represión de la circulación y del tráfico de publicaciones obscenas"; convenio al que se unió México en

1946 (el 27 de Noviembre).

Otro autor discrepa un poco de los datos anteriores ofrecidos por Castaño. Basulto indica que son los artículos 4º y 5º (no 4º y 6º) de la fracción VII de la Ley Orgánica de Educación Pública, de Junio 12 de 1951 (no Junio 21) los que aluden a la conducta de editores interesados en el lucro por medio de la estimulación de "malas pasiones" y de la destrucción de la base moral en que descansan la cultura y la educación. En cuanto a la Convención Internacional para Reprimir la Circulación y el Tráfico de Publicaciones Obscenas, efectuado en Ginebra (el 12 de Septiembre de 1923) indica que fue ratificada por el Senado de México el 31 de Diciembre de 1946 (no el 27 de Noviembre)..

Estas diferencias no tienen mayor importancia y se explican por la referencia del primer autor al Diario Oficial, de donde extrae las fechas que cita, y la referencia del segundo autor a otros escritos legales que ratifican las ordenanzas mencionadas. Lo importante es destacar que el citado Reglamento existe y abrogó el expedido el 18 de febrero de 1944. Este último causó mejoras en algunas publicaciones, revistas o historietas --según se señala en la exposición de motivos--, pero exacerbó los vicios en otras. Este Reglamento, que hace honor a los preceptos 6 y 7 constitucionales, por supuesto,

no causó satisfacción a los editores interesados en publicaciones inmorales... ni a otros grupos interesados en la libertad de expresión, de palabra y de prensa.

El Reglamento enuncia exhaustivamente lo considerado inmoral, para la ética que se tiene en México. Sus disposiciones se aplican a todas las publicaciones -incluso las destinadas para adultos-. Su primer artículo enumera tales escritos o impresos:

"En su artículo 1º estima que es inmoral y contrario a la educación, publicar, distribuir, circular, exponer en público o vender objetos que estimulen la excitación de malas pasiones o de la sensualidad, incluyéndose escritos, dibujos, grabados, pinturas, impresos, imágenes, anuncios, emblemas, publicaciones, revistas, historietas, etc."²

El concepto de obscenidad no sólo no se define, se omite. Se ve, por el tono del artículo, que el problema de conductas delictivas o molestas es cuestión de opiniones. Para la comunidad tendría la pornografía la misma carga emocional y social que soltar un animal molesto en un área residencial u orinar en público. La dimensión en que se encuentra inscrito lo sexual se define por el grado en que sus representaciones ofenden la moral pública o el buen gusto. Lo difícil es definir que constituye una molestia pública. Problema que se torna más complejo por su

heterogeneidad en un medio urbano. Es arduo llegar a un consenso sobre lo que deben ser los límites de la moralidad.

La polémica en torno a la oposición prohibiciones legales de descripciones obscenas o lascivas-libertad de prensa es poco enconada en nuestro país y casi nada pública, no así en los Estados Unidos, donde incluso el Congreso interviene en las discusiones sobre el contenido de programas de televisión, libros, historietas y otros medios. Especialmente, giran estas discusiones en torno al efecto en los niños y adolescentes y a la relación causal con la delincuencia juvenil u otro tipo de conducta descarriada. En México se tiene -a niveles legislativos- la firme creencia de que los medios tienen una influencia fundamental en niños, jóvenes y adultos. Por esta razón se pretende que toda publicación mejore la cultura y la práctica de los deberes y no los desvíe. Tal desviación produciría, supuestamente, perjuicios a la dignidad humana y disminuiría o haría desaparecer las acciones útiles a la colectividad o comunidad.

Desde comienzos de la comunicación de masas este concepto del perjuicio de los medios destinados al esparcimiento del vulgo se ha mantenido invariable. Esto a pesar de que científicamente no se ha podido probar convincentemente tal perjuicio. Deben considerarse

cuidadosamente esos supuestos, pues se cae en el esquematismo, en el que se inscriben conclusiones no verificadas. Hasta ahora, las relaciones de causalidad entre el contenido y la conducta indeseable no han podido establecerse fuera de toda duda. Además, la vigencia de esos artículos no resulta onerosa a los medios interesados en la pornografía o pseudopornografía, aun cuando de tarde en tarde se retire de la circulación alguna publicación o se cierre una impreßora o se confisque algún material.

En México, aun no se da en magnitud relevante una polémica sobre las restricciones legales. Estas se mantienen férreamente, aunque no sean del todo eficaces contra la pornografía. Es demasiado complejo y requiere de un alto costo social. Al no contarse con los medios adecuados las publicaciones ilícitas proliferan, a pesar de -y quizá gracias a- la censura.

En los Estados Unidos la franqueza con que se pinta el sexo y la violencia en todos los medios de comunicación provoca periódicos debates públicos, especialmente sobre los efectos de la literatura y otros medios. A finales de los 60's y principios de los 70's la controversia era más acentuada.

"Las comisiones de decencia <nos informa Batis> establecieron un código para objetar las publicaciones que 1) Glorifiquen o disculpen a personajes que

cometan actos reprobables. 2) Contengan material ofensivamente sexual. 3) Traten amores ilícitos. 4) Utilicen lenguaje blasfemo, grosero y obsceno. 5) Lleven ilustraciones indecentes o sugestivas. 6) Hagan propaganda de artículos para gente de mente morbosa."

Batis -citando a Loth- irónicamente señala que bajo estas normas la Biblia no podría venderse ni transportarse por correo. Es evidentemente un tema polémico.

El caso más conocido y controvertido de esta polémica es el de la Comisión sobre Obscenidad y Pornografía que declaró en 1970 que los medios de comunicación masiva no tienen efectos nocivos. Es decir, sí tienen efectos pero no pueden calificarse de dañinos. Por ejemplo, encontró que los materiales sexuales, impresos o filmados, despiertan el apetito (sexual) y provocan un aumento de la actividad (sexual), mas de acuerdo a las pautas acostumbradas de la gente. En otras palabras, la conducta de las personas frente a la pornografía y la violencia en los medios y la literatura dependen de la actitud propia respecto a la censura. La Comisión informó no haber encontrado

"pruebas confiables, hasta la fecha, de que la exhibición de materiales sexuales explícitos desempeñe un papel importante en la causación de conductas delictuosas o sexuales criminales entre los jóvenes o

los adultos'."*

No obstante, tampoco sostiene esta Comisión que los datos

"demuestren absolutamente que no existe tal conexión'."*

Hay que señalar, de paso, que la Comisión de la que hablamos recomendó la abolición de las leyes federales, estatales y locales que prohíben la venta, la exhibición y la distribución de materiales sexuales a adultos que consienten. Sin embargo, el Presidente y el Congreso de los Estados Unidos dieron una respuesta negativa a esta recomendación y calificaron el informe de poco científico.

Otros estudios han confirmado esta opinión de que los medios no resultan perjudiciales.

"Un artículo de Joseph Klapper en *The International Encyclopedia of the Social Sciences* resume: 'Ha sido repetidamente demostrado que, con mucho, el efecto más común de la comunicación masiva es el de reforzar los intereses, actitudes y conductas ya existentes en el público y que el efecto menos común es el de transformar sus actitudes y conducta'."*

Aunque los resultados son pobres, los existentes estudios demuestran que la pornografía no es dañina para nadie ni pone en peligro ninguna institución social

(familia, matrimonio, Estado). No se ha podido comprobar esas influencias negativas. Incluso se ha llegado al resultado contrario y sorprendente: puede que la pornografía sea beneficiosa en ciertas condiciones.

"Como corolario de sus observaciones, Lempp declara lo siguiente: 'Los escritos y las películas pornográficas son, sin duda -por lo menos en algunos casos- un medio para descargar las tensiones sexuales por conducto de la fantasía'."

Y este no es el único autor que sostiene este tipo de ideas.

"En un clima en el cual una moral mojigata hace ver la sexualidad humana como algo malo, sucio y antinatural la pornografía asume la función de válvula de escape. Es un sucedáneo de la sexualidad natural, dañada por la represión."

La Suprema Corte sigue actuando como el órgano supremo de censura, aunque se haya vuelto en los últimos años más tolerante. Esto no obsta para que periódicamente algún fiscal confisque las obras eróticas destinadas a la distracción de adultos y decida que pueden o no leer éstos. Aunque en otros campos la ley hace tiempo ha desistido de intervenir: a los night-clubs y espectáculos de strip-tease se les respeta.

En argumentación contraria a ésta, en Dinamarca, en

1967, se dió una disminución considerable de los crímenes sexuales (con todas las salvedades de denuncias no hechas, etc.), a raíz de la eliminación del Código Criminal de las prohibiciones de publicaciones obscenas. La disminución ha sido más significativa en los crímenes sexuales que involucran niños. La venta de estas publicaciones danesas se incrementó pasajeramente y después disminuyó. Ahora se dedican esos materiales más que nada a la exportación hacia países donde sí está prohibida la pornografía.

Es así que vemos incrementarse la representación sexual explícita en libros, películas y obras teatrales, a más de historietas y fotonovelas. Paradójicamente, los científicos observan que a mayor erotización de los medios mayor declinación de la conducta sexual. Charles Winick, un sociólogo, califica

"como el Principio Godiva la proposición de que la gente será atraída a la vida sexual en proporción al grado en que se prohíbe."

Otra opinión similar sostiene un literato, George Steiner, al condenar no la censura o la reticencia verbal, sino la fácil conmiseración hacia lo erótico que el novelista sostiene hacia los lectores, sus personajes y el lenguaje:

"Los nuevos pornógrafos destruyen esa privacidad última, vital; ellos imaginan por nosotros. Ellos se llevan las palabras que eran de la noche y las gritan sobre

los techos haciéndolas falsas. Las imágenes de hacernos el amor, los balbuceos a que recurrimos en la intimidad ya vienen empaquetados."¹⁰

Sin suscribir ni oponernos a estas posiciones las citamos aquí para proponer al lector varios puntos de vista y que él tome una postura al respecto. Por nuestra parte estamos dispuestos a mantener una duda constante frente a todas las vertientes antes que manifestar un enjuiciamiento dogmático e interesado.

La cada vez mayor erotización no es patrimonio de los Estados Unidos. También en México podemos observar un tono erótico mayor en casi todos los medios de comunicación, especialmente en la publicidad por televisión, la programación televisiva, las revistas "para caballeros" y las fotonovelas rojas. El grado en que nuestro entorno se erotiza es cada vez mayor, invadiendo de representaciones sexuales casi toda nuestra cotidianeidad. La sociedad parece hacerse cada vez más permisiva, aunque la conducta criminal sexual sigue persiguiéndose (socialmente al menos) incluso entre parejas casadas indulgentes en su privacidad. La aparición de vello púbico en revistas como *Playboy* es la más llamativa, especialmente por ser prestigiosas y calificadas casi de desnudos elegantes o estéticos. Otras publicaciones para hombres son menos finas o sutiles.

La producción y consumo de cultura en la sociedad

también ofrece una continuidad con el erotismo. Lo popular y lo tradicional así como lo soterrado se empapan de sexo tanto como las bellas artes o arte "de altura". En los museos se ven más representaciones sexuales que nunca antes. Recordemos, por ejemplo, como la sexualización del Arte Pop devino en la erotización o uso erótico de las historietas, tebeos o comic-books y otras revistas ilustradas o dibujadas. Los desnudos o el flirteo de la piel propio de los filmes pornográficos son elementos que ahora aparecen con regularidad en las mayores producciones de Hollywood y nuestra meca local del cine. Sin embargo, estos fenómenos no parecen conducir a la gente hacia conductas no permisibles o a los márgenes de la ley.

"Contrary to the censors' predictions, the increasing permissiveness of the media have not resulted in major behavioral changes or a flood of people moving to the erotic margins."¹¹

La erotización penetra en la sociedad extendiendo su ámbito al discurso público, sin necesariamente crear nuevas imágenes o lenguaje. Viejas imágenes se conectan en los anuncios al consumidor, las artes populares, las fuentes de información, las revistas para mujeres y la televisión suscitando ocasiones en las que el lenguaje se presta a pensar sobre sexo y discutir sobre materias sexuales en situaciones sociales. Lo significativo de que el sexo se vuelva parte del discurso público normal no resulta

sorprendente si observamos que cada vez más fotos o pinturas de chicas casi desnudas, a veces junto a hombres en las mismas condiciones invaden nuestro entorno: desde los avisos comerciales en las paradas de autobús y el transporte metropolitano hasta las secuencias de desnudos en el cine, las caricaturas y las bromas de todos los días.

Las revistas que como *Playboy* ofrecen un tratamiento del aspecto sexual producen una serie de conductas estereotipadas que mantienen a algunas de esas publicaciones como instituciones nacionales que indican que hacer o no hacer y cómo hacerlo a jóvenes y adultos. Es una especie de "Manual de los Castores" que dice a hombres y mujeres cómo comportarse en sus actividades sexuales. Se crean scripts o guiones a seguir en los roles sexuales, como si se tratara de dramas o melodramas. De este carácter educativo no escapan revistas menos difundidas y con un formato descuidado, barato o francamente malo. La moraleja está presente en todas estas publicaciones. La conducta se predetermina y regula cuidadosamente para no caer en el error. Así, no se trata sólo de material de apoyo para las fantasías masturbatorias de los fruidores. Es mucho más que eso; es una forma de vida que se propone como idónea a distintos estratos sociales.

La regla de oro es que frente al derecho penal o al derecho en general no tienen relevancia las acciones

impúdicas o deshonestas a menos que ataquen, comprometan o lesionen el orden social. La tónica seguida en nuestras sociedades es la de olas: de "paz" y de ansiedad pública frente a brotes de sexualidad. La indignación moral y el clamor represivo surgen invariablemente invitando a la supresión de ese escándalo que es la literatura o la icónica sexual. No obstante, la doble moral se impone. Consideramos la rigidez moral, pública y socialmente buena, pero no propia para el consumo privado de la pareja o del hogar. Pocos son los que siguen las pautas que la censura impone en materia sexual al interior de sus vidas privadas sin que eso cause conflictos existenciales.¹²

Lo evidente es que toda liberación sexual está en función de la liberación de los aspectos sociales. A nuevas relaciones sociales y económicas, nuevas relaciones sexuales. La liberación individual será utópica mientras la sociedad desee y consiga despertar sentimientos de culpa y angustia ante cualquier demostración sexual. No se trata, pues, de un conflicto de un individuo. Se trata de un problema social y político. Hasta ahora sólo es posible la sexualidad pública en forma reprimida.

NOTAS

- ¹ Citado por Castañón, L. en *El Régimen Legal de la Prensa en México*, p. 103
- ² Basulto Jaramillo, E. *Libertad de Prensa en México*, p. 103
- ³ Batis, H. *Estética de lo Obsceno (y Otras Exploraciones Pornotópicas)*, p. 197
- ⁴ United States Commission on Obscenity and Pornography *Report*, 30 de septiembre de 1970, Nueva York, Bantam Books, 1970, p. 169 citado por Berger M. *La novela y las ciencias sociales*, p. 349
- ⁵ *Ibid*, p. 286
- ⁶ Klapper, J. T. "Communication, Mass: Effects". *International Encyclopedia of the Social Sciences*, vol. 3, Nueva York, Macmillan and Free Press, 1968, p. 826 citado por Berger, M. op. cit., p. 352
- ⁷ Andreas Guha, A. *Moral Sexual y Represión Sexual*, p. 209
- ⁸ *Ibidem*
- ⁹ Winick, Ch. (1970), p. 201 citado por Katchadourian, H.A. y Lunde, D.T. *Las Bases de la Sexualidad Humana*, p. 601
- ¹⁰ Steiner, G. (1970), p. 131 citado por Katchadourian, H.A. y Lunde, D.T. op. cit., p. 601
- ¹¹ Gagnon, J. H. y Simon, W. (ed) *The Sexual Scene*, p. 6
- ¹² Para mayores detalles sobre este punto Cfr. Comfort, A. *La Sexualidad en la Sociedad Actual*

CENSURA

Las consecuencias de la pornografía muchas veces han tratado de establecerse, pero son tantas y tan variadas que parece tarea inútil. Infructuosamente se persigue dividir lo bueno de lo malo, pues todo es cuestión de apreciación, y no personal sino social. La individualidad en la caracterización de la pornografía es ampliamente conocida: lo que para unos es pornográfico para otros no lo es. Los extremos se tocan en este punto y caemos en la proscripción total o en la permisividad completa. Especialmente se busca que la pornografía desaparezca de los medios. Las revistas, la televisión y el cine son cuidadosamente vigilados en previsión de un brote de pornografía, precisamente para abolirla. No son pocas las campañas antipornográficas de este cuño, ¹ aunque también se difunden los puntos de vista opuestos.

"Muchos escritores pornográficos -desde Walter a D. H. Lawrence, y desde Henry Miller a Frank Harris- tienen intenciones similares a la publicidad; el deseo incontenible de estos escritores es convencer al lector de que su punto de vista sobre los asuntos sexuales es correcto, y erróneo el punto de vista ortodoxo."²

La principal acusación de que es blanco la pornografía es su incidencia en la frecuencia de delitos sexuales. No obstante -como reiteradamente lo decimos a lo largo de este trabajo-, hasta la fecha no ha podido probarse fehacientemente que induzca a las personas que la leen o ven a cometer ningún delito.

"Hay que considerar los efectos posibles de las representaciones sexuales sobre los niños; en general es psicológicamente menos probable que causen perturbación que las ilustraciones de un texto normal de cirugía que probablemente utilizan los adultos de la casa."³

En países donde el permiso de publicar pornografía es expedito, si no disminuye, la criminalidad sexual tampoco aumenta. Empero, no se puede sostener el punto de vista contrario, es decir que la exhibición de pornografía o de violencia no tienen ningún efecto. La conducta y la emotividad se ven afectadas -como con cualquier otro tipo de "publicidad"-, pero es difícil establecer en qué medida.

En medio de estas dudas, la censura trabaja, autorizando o prohibiendo el material erótico. Extraña tarea de decidir por otros qué material debe autorizarse y qué es o no erótico. ¿Pero quién puede decidir lo qué es o no obsceno y prohibido y quién debe calificar y cuidar que

no se expongan a la pornografía jóvenes y adultos?

"Grupo mesiánico elitista y 'superior' -como se creen todos los dogmáticos, según Mannheim- que (...) puede poner en peligro el sistema democrático. Laski, politólogo poco sospechoso de exageración a este respecto escribe: 'Creo que nadie puede dudar seriamente que hombres como el Sr. Comstock (autor de famosa ley contra la pornografía) se consideran como salvadores de la sociedad... Están horrorizados por el desnudo en el arte... Miran a Darwin como un 'infidel' cuyas obras fueron una ofensa a Dios... No conozco nada más incompatible con un clima de libertad mental que la interferencia de esa gente, que carece completamente de respeto por la dignidad de la persona humana. Son completamente incapaces de ver que la gente que vive de manera diferente piensa de manera diferente y que en una civilización tan variada como la nuestra sus patrones de conducta absolutos están fuera de lugar'. Y especialmente satisfacen sadistamente sus deseos -como notaba Molière en su prólogo a *Tartufo*, contra las obras que, como aquella y ésta, les atacan directamente a ellos. Otro personaje poco sospechoso al respecto, V. Pareto, también insistía en el frecuente abuso de la censura 'virtuosista', moralizante, que desemboca en la censura política."⁴

Arrogándose ese derecho, la censura ha conseguido, sin

embargo, lo contrario de su empresa: multiplicar el número de libros, films y series con contenido erótico. Y no sólo se trata de los escritos que perviven gracias a que aducen importancia social, como los informes científicos o las moralejas públicas.

"Hasta llegar a los años 50, en las aduanas se podían retirar libros y revistas de contenido sexual sólo si se alegaba interés científico o intelectual en ellos; el Instituto Kinsey tuvo que acreditarse para que no se le molestara en su retiro de la Universidad de Indiana como ávido de pornografía europea."⁵

Ese es uno de los argumentos que permiten que circule buena cantidad de material sexualizado. La pornografía se administra a pequeñas dosis, lo que no deja de ser benéfico para la salud al evitar la represión del instinto sexual, fuente de neurosis. (En esto de las represiones se llega a extremos patéticos. Key menciona que la cultura sistemáticamente reprime incluso los movimientos intestinales. Ciertamente, parecerían no existir: se excluyen de los medios y se prohíben en público.)⁶

"Con la excusa de 'censura moral' se intervienen policialmente y se condenan severamente como obscenas enseñanzas de higiene y salud, como las medidas anticoncepcionales."⁷

La pornografía o el contenido sexual que escapa a la censura -quien por otro lado tampoco muestra interés en

intervenir- es la vehiculada por la publicidad comercial. El reclamo publicitario de los medios es fortísimo y ubicuo. En la televisión, las revistas femeninas y otros medios anunciantes buscan la anuencia de hombres y mujeres a un comportamiento en el que predomina la manipulación sexual.

"Pero el voyeurismo de los hombres coincide, evidentemente, con una marcada tendencia al exhibicionismo en las mujeres: el afán casi furioso, no sólo de lucir un maquillaje "sexy", sino de mostrarse con una minifalda lo más breve posible -con su calzoncito haciendo juego- o enfundada en ajustadísimos hot-pants o con una mínima expresión de bikini. Engañándose a sí misma, al considerarse emancipada, la mujer se brinda al afán voyeurista del hombre y paladea un poco el maligno placer -con un cierto matiz vengativo- de contemplar su excitación. En este fenómeno se evidencia el afán de la mujer -creado por medio de la ideología- de obtener seguridad material a través del hombre que la ha de "mantener", a cambio del premio sexual de su cuerpo; quizá se manifieste también el temor a perder ese sostén material. Este miedo es aprovechado por la propaganda de Beate Uhse <revista femenina alemana>: 'Obsequie a su marido, de tanto en tanto, una mujer nueva. ¡Pero encárguese de que esa mujer sea siempre usted!' De esta manera se obliga a las mujeres a

comprar y a 'cuidarse' -para estar siempre listas, siempre a disposición del hombre- y se las obliga a no pensar en nada más. Aquí salta a la vista la eterna relación represiva entre los dos sexos -la mujer como objeto sexual del hombre, el cual, a su vez, teme la castración y se defiende de ella-; pero también saltan a la vista los intereses de venta de la industria, que maneja las modas."²

Los valores mundanos son fáciles de conseguir -según el mensaje de esta publicidad- con el uso de un desodorante, perfumes, medias, carros, trajes, navajas de afeitar y toda una cohorte de artículos parafernáticos. La mujer puede ser capaz de enloquecer a un hombre explotando esos recursos imbuidos de sexo; excitantes y accesibles en el mercado.³

Igual papel de atracción sexual que la publicidad en televisión y en revistas (femeninas y "para caballeros") juegan el cine y la prensa sensacionalista. La carga de sensualidad y erotismo que dirigen al público es ingente. Desde después de la primera guerra le han dado todavía mayor importancia al sexo, bordeando o naufragando en la pornografía.

Este auge no surgió sin una enconada resistencia del bando moralista y conservador que considera abyecta la

sexualidad. La sexofobia de este grupo ve en la pornografía la encarnación del mal o del diablo. Pero los intereses mercantiles y el prejuicio sexista llegaron a una connivencia, después de violenta riña. Tal arreglo se ejemplifica con el Código Hays, en los Estados Unidos, o con las comisiones de censura, en Europa. El compromiso es mantener y aun redoblar la dosificación de sexualismo en todos los productos -con la consiguiente ganancia-, siempre que se le asocie al crimen o el delito, la humillación o la infelicidad y otra serie de valores abyectos similares. Lo licencioso o turbiamente sensual se muestra so pretexto de evidenciar el vicio, conformando a lectores o espectadores en la virtud de la sexofobia. Los binomios creados se vuelven inescindibles: felicidad amorosa-comportamiento antisocial y criminal, satisfacción sexual-ruina social, sexo-tragedia, etc.

"En Nueva York fue luego decomisado un libro de Théophile Gautier, publicado casi un siglo antes y hasta entonces sólo prohibido en Rusia: *Mademoiselle de Maupin*, quien 'no es castigada por sus pecados y el autor se jacta de tomar a la ligera la fornicación, el adulterio y la homosexualidad'." ¹⁰

(Como la época no avanza en vano, la librería que se vió afectada por esta acusación, luego de pleitear con el censor, ganó incluso pago de daños y perjuicios.)

El resultado de este proceso es la resignación, la

aceptación de hábitos y de la moralidad vigente. Así se mantiene el mundo o la sociedad convenientemente ordenados. En el espectáculo y la literatura de masa es donde menos veladas se dan estas relaciones cartabonadas. Los malos seductores y las malas hechiceras -y a veces los amantes felices- terminan trágicamente antes de la última toma.¹¹ Contra los deseos individuales se previene la sociedad, manteniendo la ansiedad sexual. De este modo conserva ajustado el panorama. Sobre bases morales se mantiene una censura que es realmente política. La imagen proyectada da la impresión de ser aséptica frente a la contaminación de lo social. La obscenidad se usa como pretexto para impedir la circulación de protestas o demandas sociales o políticas.¹² Esto es comprensible y natural dentro de un sistema como el existente. En otro medio carecería de trascendencia la representación simbólica del sexo, incluso resultaría vana la misma objetivación física.

"(...), sex as a physical object or symbolic representation has no power outside a context in which the erotic elements are reinforced or made legitimate."¹³

Casi toda la censura toma en cuenta este factor de la presentación del sexo bajo luz favorable, ostensible y complaciente como punto de partida para la prohibición de materiales. Es evidente que tales actos de censura se realizan a discreción. Es decir, se carece de un criterio

fijo bien sentado para juzgar la forma o presentación de la sexualidad. Es difícil, por supuesto precisar el grado o la medida de la pornografía. Aparte de los criterios moralistas o religiosos, persiste firme el criterio esteticista en la censura. Para ésta tiene fundamental importancia la calidad de la forma y del contenido. Ya hemos visto como el calificativo de artístico sirve como cedazo de tejido muy abierto para la pornografía: deja pasar casi todo, pero prevalecen los sobreentendidos. El desnudo, por ejemplo, se sustenta en criterios implícitos que son capaces de calificar de menos peligroso un desnudo integral que un "desvestido" licencioso. Este, sabiamente calculado, resulta, cualitativamente, más excitante.

Las religiones, por su parte, estimulan esa ansiedad sexual para mantener y aumentar su influencia y autoridad. Defienden -especialmente la Iglesia católica- su derecho y deber de proscribir lecturas y espectáculos insanos para los creyentes y buenos fieles. La Iglesia católica, por ejemplo, mantiene doce categorías de libros prohibidos o censurados, entre ellos -mencionados en el Canon 1.399- se encuentran libros que están a favor del divorcio o el suicidio y otros que deliberadamente tratan o enseñan cuestiones lascivas u obscenas.¹⁴ El argumento del que se valen es el del indisoluble orden social.

"Es mucho mejor restringir la libertad de un individuo que permitir que cada uno se fije su propia ley, pues

ese camino lleva al caos social."¹³

"Por ende, la Iglesia, en razón de su mandato divino, tiene no sólo el derecho sino el deber de salvaguardar la fe y la moral de sus súbditos."¹⁴

Además de la observancia de una serie de deberes propios de la religión, la Iglesia restringe "en ciertas y determinadas circunstancias" la lectura de libros y otro tipo de material impreso.

Un autor católico contesta a la defensa del contenido erótico en los medios, la cual aduce que éstos nunca han seducido a nadie, con el argumento del poder total de seducción que los mismos poseen -argumento con el que estamos de acuerdo, pero desde otro punto de vista-. Menciona que no sólo jóvenes, sino también adultos son seducidos constantemente por libros de contenido no permitido por la Iglesia.

"Las mentes han sido inducidas a la verdad y a la falsedad mediante la lectura, y una mente inducida a error es una mente seducida -tipo de seducción que puede muy bien ser más lamentable y pernicioso que la seducción física. Aunque no es sensato asentir en todos los puntos a quienes acusan al horror, el crimen, y las historietas eróticas de ser la raíz de nuestra delincuencia juvenil, no hay ninguna duda de que algunas formas específicas y horribles de delitos cometidos por los jóvenes pueden remontarse, e incluso

tuvieron concretamente origen, en una determinada historieta."¹⁷

Es curioso que las religiones, como la censura en general, no mantengan una postura similar para los contenidos violentos, o no le den igual importancia. El crimen no perturba mientras un coito normal si lo hace. Se puede caer en cualquier exceso en el uso de la violencia, pues es permisible hacer vomitar al espectador, pero es profundamente inmoral -o al menos considerablemente incorrecto- estimular los impulsos sexuales.

"Hay una falta de lógica moral en lo que se permite dar a la publicidad en los medios masivos; se hace el tabú sobre lo sexual pero se describe con todo realismo el asesinato, por ejemplo, con abundancia de fotografías."¹⁸

"El amor es corruptor y peligroso, la violencia es catártica y sana, y, además, políticamente útil."¹⁹

NOTAS

- 1 Para los interesados en ahondar sobre el tema de las campañas antipornográficas y consultar cuadros analíticos de propornografía y antipornografía Cfr. Zurcher, Jr., L. A. y Kirkpatrick, R. G. *Citizens for Decency. Antipornography Crusades as Status Defense*
- 2 Eysenck, H. J. *Usos y Abusos de la Pornografía*, pp. 194-5
- 3 Comfort, A. *La Sexualidad en la Sociedad Actual*, p. 99
- 4 Sagrera, M. *El Des-cubrimiento del Hombre. Introducción al Estudio del Subdesarrollo Sexual*, p. 278
- 5 Batis, H. *Estética de lo Obsceno (y Otras Exploraciones Pornotípicas)*, p. 186
- 6 Para el análisis de esta y otras represiones y su relación con la publicidad subliminal Cfr. Brian Key, W. *Media exploitation*
- 7 Sagrera, M. op. cit., p. 278
- 8 Andreas Guha, A. *Moral Sexual y Represión Sexual*, pp. 228-9
- 9 Para abundar sobre el particular Cfr. Arundel, H. *La Libertad en el Arte*, pp. 122 y ss.
- 10 Batis, H. op. cit., p. 99
- 11 Sobre este punto, para más información Cfr. De Marchi, L. *Sexo y Civilización. De la Crisis de la Sexofobia a la Reforma Sexual*, pp. 227 y ss.
- 12 No directamente relacionados con el tema, pero de interés para quienes deseen profundizar en casos legales contra pornografía y obscenidad, así como las relaciones de la censura con la política, la educación y la libertad intelectual en Estados Unidos Cfr. McClellan, G. (ed) *Censorship in the United States* También de interés para ejemplificar la obscenidad y la pornografía en libros, escritos y films, durante toda una década Cfr. Woods, L. B. *A Decade of Censorship in America. The threat to Classrooms and Libraries, 1966-1975* Contiene interesantes estadísticas, por ejemplo, sobre las razones para censurar en diversas instituciones educacionales
- 13 Gagnon, J. H. y Simon, W. (ed) *The Sexual Scene*, p. 139
- 14 Para un interesante estudio sobre la prohibición de obras (de varios tipos, aunque no se mencionan obras catalogadas como pornográficas u obscenas), durante la Inquisición en México Cfr. Lina Pérez-Marchand, M. *Dos Etapas Ideológicas del Siglo XVIII en México a través de los Papeles de la Inquisición* Trata las formas de circulación y distribución de obras prohibidas, la índole de los contenidos, la naturaleza

de las censuras, entre otros puntos. Contiene, además, un apéndice con varios documentos de interés. Por ejemplo, mandatos y advertencias generales del *Novissimus librorum et expurgandorum index*; Edicto de 1747 acerca de la concesión de licencias para leer libros prohibidos; Extracto de la denuncia acerca de que en las bibliotecas públicas y privadas no se guardan los libros prohibidos separados de los corrientes

- ¹⁵ Capaldi, N. *Censura y Libertad de Expresión*, p. 192
- ¹⁶ Gardiner, H. "El punto de vista católico acerca de la censura" citado por Capaldi, N. op. cit., p. 185
- ¹⁷ Ibidem
- ¹⁸ Batis, H. op. cit., p. 180
- ¹⁹ Comfort, A. op. cit., p. 97

MORAL Y BELLEZA

Toda la vida está empapada de contenidos eróticos. El erotismo es el principio y el fin de la existencia. Ya Diderot mencionaba que la moralidad y la belleza tenían el mismo fundamento. Y ambas siempre han estado relacionadas con la sexualidad. Guyau indicaba también que la belleza era moralizadora. L. Mendieta y Núñez nos dice que el arte refleja las ideas morales vigentes en la sociedad. Así se explica que las artes plásticas proscriban en sus representaciones lo sexual y la desnudez. Aunque esta última haya sido tratado con fines de "inmunización" moral.

"Análogamente Hoeller: 'El que ha aprendido a gozar pacíficamente del desnudo en arte, termina por concebir el desnudo solo como obra de arte'. El punto de llegada de esta cruzada de la frigidez está en las divertidas afirmaciones de un Boelsche: 'Debemos adquirir la capacidad de ver cuerpos desnudos del otro sexo con tanta tranquilidad que cesen de ser eróticos, para nosotros', o de un Enderlin en la revista 'Sexualpaedagogik': 'Por el hábito de la desnudez el niño se inmunizará de tal modo contra las influencias impuras (!) que más tarde, cuando se encuentre frente a desnudos excitantes, carecerán de efecto'."

"Tan patente y eficaz es este carácter desexualizante del desnudo en esas circunstancias, que ha llegado a ser proclamado como un remedio contra el sexualismo enfermizo y 'mirón' de nuestra civilización. (...) decía también Montaigne: 'Los maestros más expertos del amor indican cómo remedio a las pasiones de Venus el examinar el cuerpo desnudo por completo'. De varios testimonios en este sentido, Summer concluía que 'la desnudez más bien refrena que estimula', y una autoridad como H. Ellis concluía también que 'si la conquista del deseo sexual fuera la primera y última de las consideraciones a tener presentes en la vida, sería más razonable prohibir el vestido que prohibir la desnudez'. Sintéticamente, diríamos pues con Henríquez que 'existe considerable evidencia de las sociedades salvajes y de los campos nudistas actuales para indicar que la libre exhibición del cuerpo llega a inhibir el interés sexual. (...)'.²

Lo bello y lo moral se entrelazan para cargar de cualidades antagónicas a lo sexual. El pudor y el ocultamiento de lo erótico califican al sexo de feo y maldito. Las características secundarias sexuales se imponen sobre las primarias. La belleza se vuelve imprescindible, por ejemplo, para la mujer. Ella es el máximo valor. El sistema social lo impone así. Sirve de trampolín social. La promoción de una clase social a otra

se realiza vía sexo. La figura y la cara se venden en un mercado erotizado en grado sumo. Se busca agradar al hombre. La mujer deviene elemento decorativo, objeto sexual y de consumo. Sin embargo, una acaba por desechar el clisé de la relación entre moral y belleza.

"<Como> Eliot observa: 'Finalmente, llega uno a sospecharse que no existe conexión directa entre las pestañas y la moral; (...)'.³

Una amplia gama de la literatura y de los medios en general se dedican a educar a las mujeres en el campo moral. Particular peso tiene la pedagogía del amor.* La educación de las mujeres señala sempiternamente los peligros de amor "sensual o profano", cuyas pasiones prenden, sobre todo, en el ánimo débil del sexo femenino. Burguera y Serrano, citando a Vives, señala las máximas que desde Séneca y Plutarco, pasando por San Jerónimo, continúan vigentes todavía a principios del presente siglo y de las cuales -desgraciadamente- todavía quedan resabios en la educación moral de nuestros días.

"El amor es un olvido de la razón muy cercano a la locura, feo vicio y poco conveniente al ánimo sano, turba el entendimiento, desvía al ingenio, priva de la memoria, destruye las fuerzas, consume la hacienda, estraga la hermosura, quebranta los altos y generosos espíritus y los remontados deseos, hace abatir a cosas viles y rastreras; hace a los hombres iracundos,

querellosos, arrebatados, duros e imperiosos en el mandar, blandos y viles en el servir, inútiles en todo y por todo. Porque mientras están ardiendo en aquella fragua y deseo de alcanzar lo que deberían huir, gastan lo más y mejor de la vida en sospechas, en celos, en acechanzas, en guerras, en iras, en lágrimas; tal que vienen a ser aborrecidos de todo el mundo y al fin de sí mismos'."□

Sigue a este trozo de antología una exortación a las mujeres, para que huyan de los hombres.

"'No des a torcer tu brazo a ningún hombre, aunque creas que éste es mejor que los otros, pues todos están pasados por un raseo; tenlos por sospechosos, recordando las palabras de la Escritura: -No queráis fiar en hijo de madre porque en ellos no se halla salud.- El amor tórnase por grado, pero déjase por desgrado. Se enamora uno cuando quiere, pero no se desenamora a voluntad. Huye pues al principio...'"□

Reglas sustanciales de conducta se fijan para manejar la belleza como don moral. El atractivo sexual se regula de igual manera.

A través del tratamiento erótico de las artes y los medios se patentiza lo que ya Marx señalaba sobre las condiciones de la existencia material, las cuales determinan permanentemente el cambio de las concepciones morales de su época.

"La moral es un producto social que nace y muere constante y alternativamente y que, en el Estado de clase está al servicio de la clase dirigente."⁷

Así, el arte y los medios de comunicación, por extensión, son juzgados por su contenido, desde un punto de vista moralista o un punto de vista formal. Se busca, sobre todo, asentar la responsabilidad o irresponsabilidad de los autores. Objetivamente -se dice- lo moral es bueno y bello y viceversa y, por tanto, los contenidos de las obras son morales si son bellos o lo contrario. Castaño cita a varios autores que exponen sus observaciones sobre este problema.

"Flaubert (...) definió así su idea al respecto: 'Desde el momento que una cosa es verdadera ella es buena. Los libros obscenos no son por sí mismos inmorales, más que si carecen de sinceridad.' (...) Teófilo Gautier ha ido mucho más lejos al dar una definición desprovista totalmente de responsabilidad moral, al decir: 'El arte tiene por objeto, no la verdad ni el bien, sino la belleza sola, y la belleza reside sobre todo en la forma.'"⁸

Castaño también cita a Fabreguette, autor de *Traité de Delits Politiques et des Infractions par la Parole, l'écriture et la Presse*, escrita en 1901.

"Habrán ultrajes (a la moral) en donde se constate que por la búsqueda, el análisis, la descripción, la

pintura celosamente detallada de escenas impúdicas y lascivas, destinadas, por la naturaleza de las cosas, a seducir, a pervertir la imaginación; el diálogo licencioso, la brutalidad repugnante, dirigidos a dar satisfacción a las pasiones sensuales o al espíritu de libertinaje, caerán bajo el peso de la ley. El autor estará necesariamente dedicado a despertar las ideas obscenas.

'(...) Un folleto conteniendo pasajes obscenos, puede tener más gravedad que un libro en el cual el mal puede estar diluido'."

Los escritores moralistas destacan el erotismo, condenando su primacía en la sociedad actual y todos los aspectos a ello concernientes: tratamiento; público al que se dirige, temática, propagación, ubicuidad, etc. Las imágenes eróticas y el cultivo en general de todo lo sexual también es objeto de atención por otros autores -literatos y científicos- que encuentran una forma de mito moderno en el sexo; ideal erótico modificado por la cultura contemporánea.

La belleza del sexo se expresa siempre que se implante en una relación amorosa adecuada. Otras facetas que puede tomar son la comedia y la tragedia; diversión o drama. La diversión del sexo -retomada por los medios- estriba en lo mecánico del acto sexual y en la analogía de los genitales

con una serie de objetos cotidianos.

"Esta contradicción entre el ideal romántico del amor y la naturaleza mecánica del acto sexual, esta incongruencia entre los valores humanistas atribuidos a la otra persona y su función física como receptáculo o estimulante, es lo que explica el humor inevitablemente implicado en el sexo.

Por supuesto que existe además la incongruencia entre la alusión encubierta a las cosas sexuales y el manifiesto rechazo a hablar abiertamente del tema. Pero la causa principal de diversión radica en el contraste entre la mecánica del acto y el barniz espiritual aplicado por poetas, escritores y moralistas."¹⁰

NOTAS

- 1 De Marchi, L. *Sexo y Civilización. De la Crisis de la Sexofobia a la Reforma Sexual*, p. 163
- 2 Sagraera, M. *El Des-cubrimiento del Hombre. Introducción al Estudio del Subdesarrollo Sexual*
- 3 Citado por Berger, M. *La Novela y las Ciencias Sociales, Mundos Reales e Imaginarios*, p. 261
- 4 Curiosa obra para nuestro tiempo es la de Martínez de Toledo, A. *Little Sermons on Sin. The Archpriest of Talavera*. Trata al amor bajo una perspectiva claramente antisexual y misógina. Algunos títulos de los capítulos de esta obra resultan clarificadores: How he who madly loves is displeasing to God; How love is the cause of death, violence, and war; How he who loves hates his father and mother, his kin and friends; How lovers, loving, lose the respect of others; How love causes many to perjure themselves and commit crimes; How love is the cause of deaths and others evils; How marriages are destroyed by love; How a woman's love is full of deceit; How he who loves loses all the virtues; Conclusion: How all evils proceed from love.
- 5 Vives, J.L. Cap. XVII "Instrucción de la mujer cristiana" *De los Amores* citado por Burguera y Serrano, R.F. en *Suplemento a la Obra Representaciones Escénicas Malas, Peligrosas y Honestas*, p. 279
- 6 Ibidem
- 7 Reich, W. "La irrupción de la moral sexual" en Reich, W. et al *Sexualidad: Libertad o Represión*, p. 85
- 8 Castaño, L. *El Régimen Legal de la Prensa en México*, p. 107
- 9 Idem, p. 108
- 10 Eysenck, H.J. *Usos y Abusos de la Pornografía*, p. 151

SEXUALIDAD Y VIOLENCIA

Polémico tema es la incidencia del contenido de los medios de comunicación en las personas. La opinión corriente es que dicho contenido tiene una influencia dañina, particularmente en los rubros de la violencia y el sexo. No obstante -ya lo hemos hecho notar-, nada contundente puede afirmarse al respecto.

"Esto explica una de las aparentes irracionalidades de nuestro tiempo: la de que un asesinato representado con todo realismo parezca más tolerable que un acto sexual; que un cuerpo martirizado a muerte sea más 'limpio' que un cuerpo desnudo."¹

Quizá la conducta adecuada frente a estos fenómenos sea la de la duda sistemática y la apertura de miras. De este modo puede mantenerse que el tratamiento del contenido de los medios puede ser, por lo menos, funcional, haciendo disminuir, por ejemplo, la delincuencia, mediante la expresión de la agresión y la sexualidad. Y, por supuesto, existen otras razones catárticas que hacen socialmente útil la pornografía.

"Aunque es indudable que el público de nuestra sociedad busca el arte sexual para experimentar

excitación, lo busca igualmente para reafirmar su autoconfianza. La actual popularidad de la literatura sexual se debe tanto a la convicción popular de que se nos oculta el conocimiento que contribuiría a la mayor eficiencia y goce en nuestra experiencia, como a la legítima curiosidad, al deseo de comparar nuestros hábitos con los de otros y estar exentos de las ansiedades que aglutinan nuestra experiencia de la liberación."²

La mayoría de los estudiosos de ese contenido sostienen que la afectación es diferencial de unos a otros individuos. Así, el observador o lector medio puede no ser afectado, mientras personas con disfunciones emocionales pueden sentirse estimuladas a reforzar sus tendencias ya existentes, tanto en el ámbito de la violencia como en el de la sexualidad.

Lo que no se puede negar es el papel socializante de los medios. Cada individuo adquiere la cultura de su grupo a través de ese proceso complejo de socialización, ya sea imitando las pautas presentadas o sobreestimulando conductas ya establecidas. Este es el caso de la violencia y el sexo, cuyas representaciones se viven apasionadamente en los contenidos de los medios. La normatividad pública regula dichos contenidos, como, por ejemplo, la representación de los caracteres sexuales secundarios en

los dibujos de las historietas o cartones. Por otra parte, en lo referente a la imitación, apuntemos que ésta es excepcional, no regular. Aunque no puede negarse que indudablemente todos aprendemos de los medios masivos cosas sobre la vida y la forma de actuar en comunidad, en consonancia con esa visión social de la existencia.

El cine, la publicidad y la prensa se encuentran en un estado de continua sobreexcitación sexual que determina un cúmulo de tensión psíquica que se desahoga en la actividad sexual, pero también en un plano agresivo y antisocial que degenera o puede degenerar en la delincuencia, especialmente juvenil. No obstante, el hecho más significativo puesto en evidencia por los estudios de este fenómeno es que no existe incidencia de peso sustancial que pruebe que la exposición a contenidos sexuales -mejor calificados de pornográficos- sea relevante.

"It would appear that the possession of pornography does not differentiate sex offenders from nonsex offenders. Even the combination of ownership plus string sexual arousal from the material does not segregate the sex offenders from other men of a comparable social level."³

"Lempp, profesor de psiquiatría juvenil de la Universidad de Tübingen, (...) declara: 'Lo único cierto es que el efecto negativo de las impresiones ópticas, sobre todo de películas cinematográficas que

muestran hechos violentos, es mucho mayor que el de las ilustraciones y films pornográficos. Pero también en este caso se há podido comprobar que la posibilidad de una influencia negativa depende en amplia medida del medio familiar y social en que se ha desarrollado el individuo en cuestión."⁴

La pornografía no ejerce fuerte determinación sobre la conducta sexual. Su uso tiende a hacer derivar las conductas ya existentes. Sobre este particular se cita la frase apodíctica "Los hombres hacen las colecciones, las colecciones no hacen a los hombres". Los poderes corruptores de la pornografía son mínimos. Sirve más bien para excitar la fantasía sexual, desarrollando imágenes del hombre y la mujer coincidentes en lo esencial con las que son en realidad.

En los medios, el sexo y la violencia juegan un papel preminente en los contenidos. Se les usa para llamar la atención del público y condimentar el espectáculo. Aunque se acusa reiteradamente de incrementar conductas reprobables, no se ha podido probar su culpabilidad sin sombra de duda. Esto se debe a la reiterada recepción diversa. Lo erótico, licencioso, indecente o impúdico produce impresiones diferentes en los observadores, según la intención que les anime a exponerse a los medios. La búsqueda de información es diferente a la búsqueda de

estímulo.

"La educación, el equilibrio personal, las relaciones con los medios sociales y los grupos deben jugar un papel en la determinación de tan diversas orientaciones. De este modo, los mass media contribuyen tan poco a crear ninfómanas, obsesos y pervertidos como a fabricar delincuentes."

Es necesario en este punto recalcar que se trata de un problema global de la sociedad en el que intervienen múltiples variantes y donde se interrelacionan todos los medios, apoyándose unos a otros. Los límites de la decencia se fijan por el conjunto de la sociedad, la cual es la que permite o tolera mensajes con contenidos sexuales o eróticos en películas, obras teatrales, anuncios publicitarios, etc. Algunos de estos medios están más protegidos que otros contra la pornografía por su alcance y difusión. La televisión, por ejemplo, es familiar y de amplio espectro en su auditorio, por ello se le exige mayor control que a las fotonovelas -por mencionar otro género-.

Algunas personas están a favor de restringir la circulación de obras eróticas o francamente pornográficas o por lo menos hacer difícil su adquisición por jóvenes y niños, aunque piensen que no producen ningún daño. De todos modos -opinan- debe relegarse a lo subrepticio lo concerniente a placeres sexuales a fin de mantener el

control sobre esa literatura o expresión de los medios erotizada.

La vida sexual está orientada por los medios. En los niños y adolescentes pueden crear pautas a seguir; en los adultos refuerzan y consolidan las actitudes. La propia personalidad hace, además, que se elijan y perciban diferencialmente los contenidos de los medios. Sin embargo, también los adultos pueden verse impelidos a un cambio de actitudes. Los espectáculos sexuales pueden avivar tendencias preexistentes y revelar, incluso, perversiones ignoradas por los sujetos. Lo peor es quizá la provocación de una cierta insensibilidad e indiferencia hacia aspectos violentos o inmorales antisociales. Más que las incitaciones directas a la mimesis es reprehensible esa corteza que se forma en los individuos inmersos en una irrealdad fantasiosa y caótica que los medios procuran.

El ridículo y la ambigüedad son obstáculos que difícilmente se salvan en el tratamiento de lo sexual y el afán educativo puede volverse contra los medios cuando pretenden moralizar, anunciando los peligros del sexo y la violencia. A veces lo que consiguen es, inconscientemente, propagarlos más, al publicitarlos. Al enjuiciar las conductas, los medios pueden crear una falsa imagen del mundo. Al sobreestimar algunos aspectos -o lo contrario- se puede afectar la actitud ante la vida diaria, cotidiana.

La contemplación frecuente de actos violentos, por ejemplo, exagera la valoración de la peligrosidad del propio entorno. La publicidad es la principal fuente de esta artificiosa exageración de las bondades de los productos por ella vehiculados. Los matices de la vida no existen en la publicidad. La simplificación también se observa en los programas televisivos y las series que falsean el mundo real y crean ilusiones y clisés.

El resultado es una extrema confusión que proyecta sombras sobre lo proscrito y lo permitido, sobre lo condenado y lo elogiado, sobre lo ilícito y lo tolerado. La condena de ciertas conductas al ser presentadas casi épicamente crea un efecto contrario al buscado. En lugar de anatemizar las conductas "indecentes" se las apologetiza. La simple asociación de sexo y delito, amor y dolor, no logra condenar lo sexual; por el contrario, hace amar el crimen. El conformismo se vuelve general y los instintos se intoxican, se vician, por la presentación desviada del sexo, hermanado con el crimen y la violencia. Moralmente es condenable este paralelismo insano.

Resulta grotesco que la violencia perviva y reine en los medios mientras el sexo se prohíbe. Se discrimina el desnudo, las "escenas de cama" y todo lo sexual. La censura ataca lo sexual y propugna la violencia. Los medios trascienden sangre, terror, lucha, drama violento.

Incluso el sexo se solapa bajo esa tónica de violencia. Los filmes de vampiros, por ejemplo, no son sino formas disfrazadas de presentar el sadismo sexual y ya se conoce su amplia popularidad.

Es escasa, repetimos, la investigación sobre los efectos de esos contenidos. El tema es pobremente comprendido. Lo agrava la ya señalada ambigüedad polémica de las opiniones fácilmente prejuiciadas que cualquiera puede emitir -y emite- sobre el particular. Los puntos de vista diversos y con frecuencia gratuitos sobre la violencia y el sexo en los medios se multiplican. El equívoco campea en las múltiples interpretaciones de los contenidos de los medios que se ofrecen como evidencia de la bondad o perfidia de los mismos. La acción social sigue por ende un curso caótico. Esto provoca mayor ansiedad e impaciencia en los estudiosos, científicos o interesados en el tema. La orientación científica en particular se vuelve más lenta en cuanto más objetiva y desapasionada quiere ser. Las opiniones personales subjetivas resultan más rápidas e inmediatas en la procuración de remedios a esa problemática social.

"En las discusiones sobre los efectos de los medios masivos suele haber una observable vigencia social, especialmente en lo que respecta a problemas sociales tan sobresalientes e imperiosos como la delincuencia juvenil, el crimen y la moralidad pública."*

Ya hemos visto -con el ejemplo de Dinamarca- que la eclosión de la pornografía en todos los medios conduce, aparentemente, a una sustancial disminución de los delitos sexuales. Esto, aun cuando se tome en cuenta que las denuncias a la policía son la punta del iceberg del fenómeno delictivo sexual.

Todos estos temas o problemas deben tener una lectura diferente según el contexto en que se las coloque en los medios. Así, es muy diferente el sentido del sexo o la violencia según se coloque en situaciones humorísticas, dramáticas o neutras. También tienen importancia los agentes de la acción, ya sean seres humanos o animales o aun cosas animadas. También habría que considerar el celo antierótico que alcanza ámbitos cotidianos rebajándolos en su humanidad. El ejemplo de represión sexual en las prisiones, asilos de ancianos y otras instituciones unisexuales es evidenciador. También las mujeres solas son condenadas a la soledad por la sociedad represiva.

En conclusión, podemos ver que la censura no elimina ni la violencia ni el sexo de los medios; los disfraza, creando una fuerte opresión. Esto es particularmente cierto en lo que respecta al sexo.

"La violencia que se ejerce sobre el cuerpo tan sólo debe imprimir un orden moral, una organización

fisiológica coercitiva que lo ciega a la voluptuosidad de sus intensidades puras. Así, el deseo es oprimido, pero no suprimido."⁷

La pornografía es elusiva. Los usos y usuarios varían. Podría decirse que nada cambiaría si toda pornografía desapareciera, puesto que sólo es un síntoma dentro del fenómeno más amplio de la sexualidad. Y lo más importante es su confrontación con la ley -punto que tratamos en otro acápite-. La violencia, por su parte, es un lucrativo negocio; quizá más lucrativo que el sexo. Gracias a la aceptación social de la violencia, ésta se explota inteligente y eficazmente y se tolera en silencio. Mientras, la pornografía es perseguida y satanizada.

"El amor es corruptor y peligroso, la violencia es catártica y sana, y, además, políticamente útil."⁸

NOTAS

- 1 Andreas Guha, A. *Moral Sexual y Represión Sexual*, p. 136
- 2 Comfort, A. *La Sexualidad en la Sociedad Actual*, p. 97
- 3 Gebhard, P.H. et al *Sex Offenders* citado por Gagnon, J.H. y Simon, W. (ed) *The Sexual Scene*, pp. 142-3
- 4 Andreas Guha, A. op. cit., p. 221
- 5 Cazeneuve, J. *La Sociedad de la Ubicuidad. Comunicación y Difusión*, p. 94
- 6 Wright, Ch. *Comunicación de masas. Una Perspectiva Sociológica*, p. 123
- 7 Subirats, E. *Utopía y Subversión*, p. 24
- 8 Comfort, A. op. cit., p. 97

AMOR ROMANTICO Y AMOR SEXUAL

El amor romántico siempre ha sido muy popular. Es casi universal en Occidente: la aspiración general. Los medios de comunicación masiva transmiten las pautas de ese amor por el amor mismo, libre de condicionamientos sociales. El amor romántico tiene importancia prevalente sobre el puro erotismo. La costumbre ha impuesto que este amor romántico se escinda del amor sexual. Tal disociación ha creado un serio conflicto, la pervivencia de una doble moral y la renuncia a cualquier autocritica. El individuo se evade necesariamente para sobrevivir con este contrasentido. El amor es sublimado, mientras la sexualidad se transforma en un comportamiento real pero condenado al ostracismo social.

"Necesitaba el amor ideal que es, que tiende a ser puramente romántico -amor puro, celestial-, o bien que rodea de todos los prestigios al 'cariño' conyugal, pero cuidando de mantener ahora no en el paraíso sino en el limbo a 'la santa de mi mujer', en tanto que, como su sombra o reverso, acompañaba a ese 'sueño' la entrega de hecho al amor venal."¹

Se defiende la castidad de esposas e hijas y se paga

por ello con la prostitución de las otras mujeres. Unas mujeres "se emancipan" pero no pierden por ello sus funciones de seductora y doméstica y se conservan así las garantías del matrimonio, la familia y el hogar.

La sexofobia -aún vigente- procuró un ascetismo "romántico" en las costumbres.

"La fuerza total de la moral civilizada fue movilizadada contra el uso del cuerpo como un mero objeto, medio e instrumento de placer; este uso fue convertido en tabú y permanece como el mal reputado privilegio de las prostitutas, los degenerados y los pervertidos. (...); la sexualidad iba a ser dignificada por el amor."²

Las tiernas amistades espirituales, virtuosas y desamoradas -sexualmente hablando- resultaron la imagen perfecta de ese ascetismo. Las relaciones sentimentales de ese tipo pocas veces llegaban a la convivencia verdadera, transformándose en un refinado placer y tormento a la vez.

Estas relaciones repercutieron ostensiblemente en otras costumbres. La vida erótica pre o extramatrimonial se volvió fuente mínima de satisfacción psíquica. No obstante, fue esta desexualización la única que hizo posible que en un mundo ético cristiano el amor pudiera reconquistar su derecho perdido de dominar y pervivir.

"Naturalmente, las costumbres de la amistad

sentimental y su contenido ideológico se modificaron con el tiempo, pero las 'costumbres psicológicas', es decir el hábito de un erotismo puramente mental, completamente desentendido, al menos en el plano consciente, de la relación sexual, se perpetuó en los siglos bajo el nombre de amor 'caballeresco', platónico o 'romántico'.³

Esta forma de amor romántico campea con una sexualidad enervante y contenida en las actuales novelas rosas y en las telenovelas nacionales.

El erotismo se trivializa, banaliza y pone al alcance de todos. Lo erótico se degrada al convertirse en una atmósfera, un ambiente difuso. Si se erotiza la vida, también se romantiza el sexo.

"Es curioso constatar como, cuando tratábamos de la culminación erótica, hablábamos de mística, pero no de romanticismo, en tanto que ahora, al analizar este mito del erotismo en los anuncios comerciales, en las revistas ilustradas y sus consultorios femeninos, etc., se introduce indefectiblemente el elemento romántico, se produce una especie de romantización del erotismo."⁴

Por un lado el sexo es adorado como sagrado; por otro se lo sataniza. El amor físico es calificado como intrínsecamente malo o pecaminoso. Sólo salvado por su

matrimonio con el amor platónico o espiritual. Al amor sexual físico se asocia la vergüenza, la culpa, la repugnancia, el miedo. En una palabra se trata de una sexofobia latente con la que juegan los medios para salvar sus intereses de consumo, fundamentalmente. Es el eco de la indignación victoriana que proclamaba que el desnudarse en público era el principio del caos.

Esta separación amor romántico-amor sexual determina la convivencia de la degradación del objeto amado con su idealización. Para el hombre, la mujer es o una prostituta o una santa. La vida erótica toda se degrada -como ya lo manifestaba Freud en su obra *Sobre una Degradación General de la Vida Erótica*-.

"El amor parece desprenderse de esta relación. Se separa de la sexualidad y transfigura a algo puro, impalpable y etéreo. (...) se pone por encima de la sexualidad, repitiendo su desvalorización en esta contradicción. Esta separación impuesta de amor y sexualidad de ninguna manera es únicamente una cuestión de ideología o siquiera de interpretación. El ciudadano clásico ratifica esta separación en su existencia individual; en la separación entre esposa y amante, entre baile y burdel, entre cuidado y concupiscencia."²

La escisión entre amor romántico y sexual permite su

utilización para equilibrar las fuerzas antagónicas en la sociedad. Por un lado el amor se vive como satisfacción física mutua; por otro, como trabajo en equipo y refugio de la soledad. Ambos son formas de desintegración del amor. La sociedad determina el amor y su patología.

"El concepto del amor romántico es un instrumento de manipulación emocional que el macho puede explotar libremente, ya que el amor es la única condición bajo la que se autoriza (ideológicamente) la actividad sexual de la hembra. Resulta, no obstante, cómodo para ambas partes, debido a que es, con frecuencia, el único estado en el que la mujer consigue superar el fortísimo condicionamiento que mantiene su inhibición sexual."*

Ya Freud señalaba también que las relaciones amorosas constituían el fondo del alma colectiva y que la civilización -la sociedad- inhibía el sexo, porque tal represión le era útil. El antagonismo entre civilización y sexualidad derivaba -puntualizaba Freud- de la asociación cercana entre instintos sexuales e instintos agresivos.

"Hay también otros aspectos en los cuales el amor manifiesta su dependencia respecto del marco social y humano en el que surge: el individuo se enamora, en general, de las personas capaces de favorecer sus intereses. (...) Las relaciones amorosas son inseparables de las financieras, sea en el matrimonio

(donde la mujer es, por regla general, mantenida) o en la prostitución. En el siglo XX el amor se ha convertido en una costumbre social, en un elemento casi 'obligatorio' de las 'buenas costumbres'. La gran prensa y el cine manipulan con fines lucrativos el amor en no menos medida de lo que manipulan el sexo (...)."7

La moral controlada y sexofóbica se impone, pero se concede cierta consolación erótica "bajo cuerda". La concepción caballeresca del amor pervive en formas modernas en los medios masivos de comunicación. La religiosidad, aunada a la aventura mundana épico-heroica, sigue la misma línea de las *Chansons de Geste*, y de las narraciones de la Tabla Redonda y el ciclo arturiano. La posesión física de la mujer es extraña a estos tipos literarios. Sólo de vez en cuando ocurre e invariablemente uno de los amantes o ambos pagan con su vida tal experiencia o sufren indeciblemente castigos variados. La relación amor-muerte se generaliza.

El modelo se continúa en otros géneros hasta nuestros días. La característica general es el tratamiento de la mujer: como angel o demonio. El resultado es el mismo en ambos casos: alejarla del hombre. Se elude la realidad, fantaseando en una pseudoamoralidad. El amor romántico hace que el que lo lea o vea se identifique con uno de los

héroes -masculino o femenino-. El medio puede ser un filme, una fotonovela o una tira cómica. Eso es lo de menos. Lo que importa es la huida de la mediocridad cotidiana. El escape hacia un mundo onírico.

El intercambio entre los sexos se vuelve irreal. Los instrumentos se modernizan -autos deportivos o lujosísimos, por ejemplo-, pero persisten los clisés: el encuentro fortuito, la existencia de enemigos o perseguidores, la situación de salvación de la heroína en peligro, el intercambio de frases afectuosas, etc. La posición del "soñador" o "soñadora" es privilegiada y no corresponde a la trivial existencia cotidiana. Esta no permitiría esos intercambios idílicos.

Fromm establece una diferencia entre amor idolátrico y amor sentimental. El primero es el "gran amor", que "idoliza" a la persona amada como la única portadora de amor, luz y dicha. El segundo es el amor fantasía que no se vive con una persona real.

"La forma más común de tal tipo de amor es la que se encuentra en la gratificación amorosa sustitutiva que experimenta el consumidor de películas, novelas románticas y canciones de amor. Todos los deseos insatisfechos de amor, unión e intimidad hallan satisfacción en el consumo de tales productos."⁹

Ambas son formas de amor irracional. El amor

sentimental también abstrae la temporalidad. Así, una persona puede sentir amor por una relación pasada en la que no sintió nada. La característica es general al hombre contemporáneo: vive en el pasado o el futuro, pero no en el presente. Tal enajenación es como una droga que mitiga "el dolor de la realidad, la soledad y la separación del individuo".⁹

Toda problemática social se asocia y explica a través de este amor. "La ley del corazón" -como la llaman Mattelart, Piccini y Mattelart- explica y organiza todo. El amor romántico se relaciona con el amor institucionalizado, integrando socialmente a la sociedad el sentido todo del amor. Se impone el amor reglamentado por leyes de economía. El mito de la economía sentimental elimina los matices y contradicciones. No existe la multiplicidad de móviles ni su ambigüedad en la conducta humana. Las relaciones interpersonales son complejas y no se nota esto en el tratamiento del amor desencajado de la realidad.

"Tras la promesa de una felicidad compacta que aparece como 'el premio' que reserva un futuro abstracto, el mensaje metacomunicado es la sumisión al Orden. (...) La figura que compendia y representa la institucionalización de esta ética de la prevención es la del matrimonio-felicidad eterna.

El carácter represivo de las crónicas del corazón se

hace evidente en la vigencia de esta moral inflexible. El dominio de los consejos se despliega sobre un horizonte de prohibiciones; el otro término de la ecuación, lo permitido, aparece siempre subordinado al Gran Tabú: esa zona innombrable de la relación amorosa cuya interdicción basta referir al recurso retórico (el eufemismo) con que se la oculta y, por consiguiente, se la niega. Algunos ejemplos: los 'excesos', el 'apasionamiento', el 'momento de irreflexión', son las máscaras que encubren la sexualidad. El amor romántico si bien atiende a las necesidades prácticas de la conquista rehusa aceptar todo contacto con lo material a no ser que la materialidad pase por un proceso de espiritualización."¹⁰

Frente a la sociedad predomina únicamente la relación de pareja, cuyos objetivos superan cualesquier otros. El orden de prioridades es fijado por la búsqueda de pareja. Cualquiera otra forma de solidaridad se vuelve secundaria, apendicular, prescindible. La pareja sólo logra establecer una relación humana directa a través del amor y la sexualidad. Otros vínculos entre la comunidad son menos fuertes o inexistentes. Sólo así se rompe el aislamiento y la indefección características del momento actual.

NOTAS

- 1 Aranguren, J.L. "Erotismo y moral de la juventud" en *Erotismo y Liberación de la Mujer*, p. 42
- 2 Marcuse, H. *Eros y Civilización. Una Investigación Filosófica sobre Freud*, p. 208
- 3 De Marchi, L. *Sexo y Civilización. De la Crisis de la Sexofobia a la Reforma Sexual*, p. 85
- 4 Aranguren, J.L. op. cit., p. 78
- 5 Reiche, R. *La Sexualidad y la Lucha de Clases*, pp. 55-6
- 6 Millet, K. *Política Sexual*, p. 50
- 7 Heller, A. *La Revolución de la Vida Cotidiana*, p. 231
- 8 Fromm, E. *El Arte de Amar. Una Investigación sobre la Naturaleza del Amor*, p. 99
- 9 Idem, p. 100
- 10 Mattelart, A., Piccini, M. y Mattelart, M. *La Ideología de la Prensa Liberal en Chile*, p. 190

NOVELA Y FOTONOVELA

La novela rosa es un género bastardado de la novela, género literario muy desarrollado y al que se abocan grandes y pequeños escritores. La característica principal es su presentación totalmente construida con el lenguaje escrito. Se ofrece invariablemente una historia de amor sazonada por peripecias o aventuras varias y/o argumentos secundarios que buscan alargar la trama en múltiples momentos de tensión y distensión. La fotonovela roja, por su parte, se construye con textos y fotogramas, apoyados con diálogos en burbujas (u otras formas de presentación). Sobresale lo visual frente a lo literario del texto, el que, sin embargo, es el que da significado preciso a la multiplicidad de acotaciones que permite la imagen. Las historias que se presentan en este género se centran también en una historia de amor má o menos tratada con otros asuntos paralelos. El encuentro hombre-mujer, los obstáculos que se interponen y la forma de ser salvados son en sustancia los mismos, tanto en la novela rosa como en la fotonovela roja.

Los medios impresos a los que hacemos referencia en este trabajo poseen características que comparten con otros

medios. Su uso es el mismo y sirven a idénticos intereses. La búsqueda de diversión es su coartada. El mantenimiento de un disfuncional alfabetismo le es propio. Pobre pasatiempo que aturde y desvía de la mira las necesidades y preocupaciones legítimas. El espectáculo que presentan no exige mayor esfuerzo ni coordinación de ideas; no cuestiona ni trata ningún problema con seriedad. Es desapasionado y vacío, desesperanzado e inculto. A muchos medios se les puede acusar de todo esto, pero ninguno mejor para aceptar estas observaciones que la novela rosa y la fotonovela roja. Como medios de comunicación han canalizado ciertas actitudes básicas -por ejemplo, en torno a la sexualidad-, pero propiamente no las han cambiado.

Ambos géneros propagan mitos -como otros medios-, ratificándolos, expresándolos, comunicándolos o haciéndolos aflorar a la superficie de la sociedad, pero sin tocar ésta.

"(...) nos encontramos en presencia de una estrategia de dilución, cuando el medio de comunicación social prive al fenómeno de su sentido conflictivo y lo integre en el background o fondo de representaciones estereotipadas. Uno de los casos más típicos es el de la fotonovela, en la cual, el llamado 'orden del corazón' disuelve lo social."¹

Como medios se vuelven inmanentes a lo social, logrando persuadir en ese campo de prácticamente cualquier

cosa Si los destinatarios del mensaje de sus contenidos ya están inmersos en una institucionalidad, el trabajo es sencillo. Se reduce a establecer una interacción entre el mensaje y el auditorio que lo recibe y consolidar sus representaciones que -al mismo tiempo- legitiman el orden social dado. Y esta influencia se extiende a todos los ámbitos.

"Porque, aunque el receptor 'ideologizado' muestre clara desconfianza hacia la zona política de la ideología burguesa y hacia las correspondientes representaciones de esa prensa, por ejemplo, queda amplio margen de zonas aparentemente neutras, que el consenso general admite como naturales, es decir, incontaminadas e incontaminables por los intereses de clase. . . Ahora bien, son estas zonas intermedias, en apariencia sin peso ideológico, las que configuran los rasgos de la personalidad burguesa y pactan a fin de cuentas con la determinación política de la clase dominante."²

Así, estos géneros refuerzan -casi pavlovianamente- el condicionamiento ideológico compartido por los medios de comunicación.

"El relevo de la fotonovela está asegurado por una producción masiva de radionovelas y telenovelas que, apoyándose sobre una vieja tradición, alcanza en la actualidad volúmenes impresionantes. El oscurantismo

que radica en la forma fotonovelesca ha elegido en los países latinoamericanos las vías de difusión más modernas."³

En medio de un fetichismo mercantil que toca todas las esferas de la cotidianidad, construyen una mitología que se distribuye a hombres y mujeres. El personaje central en esos géneros no es el hombre, la mujer, el sexo u otro, sino la mercancía -diosa suprema- que señorea las páginas de todas las publicaciones. Lo que se vende es un sistema de vida, una religión de dioses tecnológicos, del dinero. Ahí se transforma todo en mercancía: el tiempo, el espacio, las mismas personas.

El resultado es una expectativa ficcional de la realidad. Se espera que aquello que se nos presenta en los medios suceda en la realidad. Se crea una ilusión peligrosa.

"Cuando las series de aventuras, los films de entretenimiento, las novelas de quiosco son tomadas -a través del comportamiento de los consumidores- por su valor nominal, se crea un concepto fragmentario de la realidad. La primera 'víctima' conocida en la literatura de tal efecto fue Emma Bovary, en la famosa novela de Gustave Flaubert, *Madame Bovary*, publicada en 1856."⁴

En esta obra la protagonista no distingue la realidad

del contenido de folletines novelescos que ha leído en el convento. Su expectativa del mundo y la vida se conforman en base a esas lecturas y trata de hacerlas coincidir con una realidad muy alejada del ideal que posee. Su final es trágico, porque resulta imposible establecer dicha coincidencia. Otro ejemplo muy conocido es el que se presenta en *Don Quijote de la Mancha*, obra de Miguel de Cervantes, escrita a fines del siglo XVI y principios del XVII. El personaje central busca hacer coincidir el mundo ficcional de las novelas de caballería con su realidad. Como esta relación es contradictoria, la valoración del entorno es errónea y se desatan situaciones en las que Don Quijote se conduce inadecuadamente.

Hay muchos ejemplos similares en la literatura de todos los géneros, especialmente las calificadas de populares. De Victor Hugo y Eugenio Sue a Dumas y Julio Verne, se extiende toda una gama de novelística. Hallamos la sentimental -muy democrática en el tratamiento de las clases-, la policíaca, la de terror y suspenso, la científica, la de aventuras, la de intriga, etc. En todos estos géneros se puede aplicar el excelente estudio que Propp realizó para los cuentos de hadas y fábulas fantásticas. Hay un solo modelo con pequeñas variaciones: acción precedente, presentación de los protagonistas, obstáculo, viaje, alejamiento del obstáculo, retorno. Las variantes son pocas y se les denomina "mitemas" -unidad

mitica irreducible pero combinable-.

"Estos mitemas no sólo existen en el cuento sino en general en los sistemas narrativos posteriores, aunque sea con algunas transformaciones. Esta estructura de esquema recurrente es, en general, la base de algunos productos que hoy siguen a la literatura de folletín del siglo diecinueve y que son, por un lado, las novelas 'rosas' y por el otro las novelas 'amarillas'."²

La diferencia entre la novela y la fotonovela estriba no sólo en su distinta presentación -la primera en forma escrita exclusivamente; la segunda en series fotográficas, acompañadas de textos y diálogos-, también las distingue el consumo: la fotonovela es más gustada por los estratos bajos de la clase media y -en su vertiente pornográfica- por las clases bajas; la novela -en su categoría más mezquina- es leída casi exclusivamente por la clase media.

"(...): mientras las revistas femeninas, nacionales o importadas, reclutan la casi totalidad de su clientela en los estratos superiores, las revistas de fotonovela se reservan a un público popular."³

Ambas, novela y fotonovela, consiguen una forma de actuar y de vivir, especialmente de las mujeres.

"La fotonovela, sea por casualidad o por diseño, es un instrumento ideal para amoldar a las mujeres para que

encajen en una estructura capitalista dependiente. Los tres tipos de historias -de desintegración-integración, de escape total, y orientadas al consumidor- destacan la pasividad, la adaptación a la movilidad y el individualismo en defensa del statu quo. <...> El que estas historias estén dirigidas a las mujeres resulta especialmente importante porque, al reproducir cultura, las mujeres son cruciales para propagar los valores que proveen las fotonovelas."7

No hay mucha diferencia con la acción que la novela ejerce sobre la mujer.

De hecho, la fotonovela es un híbrido del cine y la novela, que nace en los cincuenta, con un éxito tremendo. La fotonovela no era sino una derivación de la novela por entregas. Las fotonovelas son más baratas -proporcionalmente- que las novelas. Se dirigen a mujeres proletarias, mientras las novelas -más caras- son adquiridas por sectores medios y burgueses. El cuidado en la edición y presentación varía, pero nunca es tan elaborado como el de las revistas femeninas -más caras aun y mejor elaboradas-. Lo mismo puede decirse de las revistas "para hombres".

Aunque mucho se ha escrito sobre la novela poco se ha dicho sobre la fotonovela. Esta nació en Italia después de

la segunda gran guerra. Es específica de los países latinos y católicos. Su modo de actuar es muy distinto al de otros medios -como la televisión, por ejemplo, donde hay contenidos semejantes: sentimentales y patéticos-. El disponer del material impreso para su lectura detenida y reiterada lo diferencia de lo efímero y dinámico del consumo televisivo y cinematográfico. Hay muy poco margen de innovación y se reiteran los elementos característicos.

"La cifra de los ejemplares distribuidos por la empresa editorial indica poco en cuanto al verdadero número de lectores expuestos a este medio, dado que el sistema secundario de distribución al cual da lugar este tipo de revistas, aumenta el volumen del auditorio en una proporción apreciable."⁶⁹

La primera fotonovela fue la cine-novela, publicación que divulgaba el contenido de una película. Retomada por Rizzoli, Mondadori y Del Duca, se independizó, prescindiendo del soporte del film. Siguiendo los lineamientos del comic, una serie de fotografías, enriquecidas con un texto y diálogos en burbujas, presentaron un guión original.

Actualmente, la temática no se circunscribe a lo sentimental; la pornográfica también ha tomado auge. Entre las fotonovelas rosas y las rojas o pornográficas hay una diferencia sustancial en el tratamiento del contenido. En

las últimas lo importante no es la historia, la trama, el argumento, lo que importa es que se muestre, y generosamente, el cuerpo femenino lo más desnudamente que sea posible. En las fotonovelas rosas lo que importa es lo contrario. Sabemos de qué se trata, pero nos interesa el cómo se desarrolle narrativamente, la manera cómo se cuenta lo que sucede.

"Ejemplificando con las que llamamos historietas verosímiles y referenciales, nos encontramos por un lado con toda una serie de tiras 'sexy' o de héroe 'negro' (...) o las tiras eróticas o de horror (...) o aquellas de espionaje, aunque con gran componente erótico (...); por el otro lado las fotonovelas, las series de guerra (...) o las de western (...) o las de super héroes (...) y las historias narrativas (...) o las que tienen lugar en las revistas calificadas o volúmenes de librería (...); pero también las historias clásicas americanas (...).

A los lectores de las series del primer grupo se supone que no les interesa mucho el desarrollo coherente de la acción, el suspenso narrativo, la articulación del relato según los golpes de dramatismo o expedientes lingüísticos que sirven, justamente, para hacer más fluida y sin saltos la narración. La tensión del lector no atañe tanto al éxito, al 'como ira a terminar' sino al gusto por las situaciones particulares en sí, los episodios; en el fondo no es

esencial el cómo, el porqué (...) el gusto proviene principalmente del plano del contenido.

Muy diferente es el gusto por una fotonovela o por una tira dibujada de guerra, lo que importa no es lo que se está contando (frecuentemente se repite que las fotonovelas, en cuanto a contenido, son muy similares, y lo mismo las tiras de guerra) sino la marcha del relato, el suspenso, el saber 'cómo' el héroe saldrá de la situación difícil o si los dos enamorados lograrán casarse."⁹

Este tipo de impresos es consumido por hombres y mujeres. La recepción es muy amplia; el grupo de representaciones, también, y muy particular. Mientras las fotonovelas rosas han incorporado otros rubros como el horóscopo, la consulta sentimental, la columna de chismes del medio artístico, concursos, etc., la fotonovela roja se sostiene con sólo su contenido pornográfico. Aquellos rubros contextualizan el mensaje fotonovelesco; el de la fotonovela roja está descontextualizado. La publicidad también se apoya en las fotonovelas rosas y está ausente en las rojas. Ambas proporcionan mensajes inequívocos, además de redundantes y de directa significación.

"(...), basado sobre convenciones narrativas e iconológicas, el mensaje fotonovela se caracteriza por la redundancia que garantiza una descodificación automática y unívoca."¹⁰

Para la redundancia no es la única forma de tratamiento de los mensajes de la novela rosa y la fotonovela. Junto a un porcentaje considerable de elementos repetitivos hay un mínimo de novedad y a veces hasta de experimentación. Ejemplo claro es el proyecto de fotonovela roja, que aparentemente ha sido apoyado por un buen número de público lector. La participación del público es de primerísima importancia, pues con su compra determina lo que se ofrece o no en el mercado. Para capturar la atención del auditorio, tanto las novelas como las fotonovelas hacen uso de títulos vagos, "abiertos" a la participación, en extremo breves, de circulación redundante, análogos a signos sintéticos.

El público lector de novelas y fotonovelas reacciona ante este manejo como lo hace el público del cine y las telenovelas: huyendo, evadiéndose. La rutina y el dolor o la amargura cotidianos se esfuman para dar paso a una satisfacción espuria en la atmósfera difusa del misterio, el suspenso, el amor, la pasión, el sexo, etc. Esta satisfacción sustitutiva es un fenómeno siempre presente en la fruición de los medios. Estos hacen que se olviden los verdaderos problemas. El sufrimiento y las pasiones presentadas en novelas y fotonovelas muestra a la gente que otra gente sufre y se apasiona, siente. La catarsis es total y cotidiana. La agresividad acumulada se elimina y

se empapan las personas de una sensación de plenitud y felicidad ficticias.

"Por una parte, se nos obliga a creer que la literatura es una zona de la actividad humana separada de la actividad productiva, ajena a las contradicciones históricas que se plantean en su seno. Allí el individualismo -ahora burgués- metafísico establece el reino de la interioridad privilegiada. Ya se trate de un sujeto enamorado y padeciente, de un héroe o un miserable, para esa concepción de la literatura lo que importa es lo que el sujeto transmite para el resto. Literatura separada de la vida, insertada como objeto de la recogida intimidad del ocio."¹¹

Es fácil ver que la relación entre la estructura social y económica de la vida y la superestructura de la ficción literaria, donde se colocan la novela y la fotonovela, están separadas para servir a los intereses ideológicos de la clase dominante. Es por eso que incluso el repentino auge "de avanzada" de la fotonovela roja no indica más que otra forma de conservar el status quo, de consolidar lo establecido, de reproducir el sistema social vigente.

NOTAS

- 1 Mattelart, A., Piccini, M. y Mattelart, M. *Los Medios de Comunicación de Masas. La Ideología de la Prensa Liberal en Chile*, p. 26
- 2 Ibidem
- 3 Mattelart, M. *La Cultura de la Oposición Femenina*, p. 13
- 4 Doelker, Ch. *La Realidad Manipulada. Radio, Televisión, Cine, Prensa*, p. 182
- 5 Lutzenberger, M.G. et al *Cultura, Comunicación de Masas y Lucha de Clases*, p. 23
- 6 Mattelart, M. op. cit., pp. 67-8
- 7 Flora, C.B. y Flora, J.L. "The fotonovela as a tool for class and cultural domination" en *Latin American Perspectives* (special issue: 16) 1978 citado por Ramiro B., L. y Fox de C., E. en *Comunicación Dominada. Estados Unidos en los Medios de América Latina*, p. 74
- 8 Mattelart, A., Piccini, M. y Mattelart, M. op. cit., p. 222
- 9 Lutzenberger, M.G. et al op. cit., pp. 68-9
- 10 Mattelart, M. op. cit., p. 101
- 11 Funes, S. "Escritura, producción literaria y proceso revolucionario" en Mattelart, A., Biedma, P. y Funes, S. *Comunicación Masiva y Revolución Socialista*, p. 317

PUBLICIDAD E IMAGEN FEMENINA

La industria de consumo se abreva en las fuentes del deseo sexual. Prohibición y frustración motivan e influyen en el consumo. La publicidad se sirve del sexo como instrumento principal en sus campañas.

"(...); los sexualmente frustrados y oprimidos consumen sexo, no sexualidad, y sólo lo hacen con los ojos, como los voyeuristas. Esto los distrae de sus necesidades con más éxito que la represión directa, aunque más no sea porque el voyeurismo inhibe la fantasía."¹

La pornografía es una válvula de escape, donde se descarga la fantasía sexual frustrada y agresiva, aliviando cierta tensión -sin hacerla desaparecer-. Así como en el siglo XIX se aterrorizaba con el infierno y se decía cómo salvarse, así la publicidad de nuestros días usa el mismo procedimiento de terror en torno al sexo. Pero la publicidad -versión aséptica y diáfana de la pornografía- también cumple otra función: obstaculiza la emancipación e inmoviliza la conciencia social. Juega dialécticamente con la liberación y el libertinaje, confundiéndolos.

"Por añadidura, hay una serie de válvulas de escape

que la sociedad tolera o incorpora, para permitir la descarga de las necesidades de agresión acumuladas durante el proceso de producción: la prostitución (...); el carnaval, que permite una temporaria desinhibición sexual de los individuos, ante la cual la moral se hace la desentendida; la cancha de fútbol, en donde se puede descargar la presión acumulada durante la semana; el cine, la televisión y las revistas, que exhiben mujeres semidesnudas, que concentran las fantasías agresivas y sexuales y aflojan la tensión."²

Se mezcla el sexo con el éxito social, el dinero y los bienes materiales en general. El resultado es una serie de convenciones eficaces para explotar los deseos no cumplidos y para provocar la conformidad social. El deseo de comprar y de intercambiar se mezclan con el deseo sexual. Es excitante ver anuncios con contenido sexual y ver escaparates y, sobre todo, es excitante comprar, adquirir. Nuestra relación con las otras personas sigue una tónica similar. Se pretende "conseguir" un hombre o una mujer atractivos. Atractivo que es popular y de amplia demanda en el mercado de personas. Las cualidades o características de cada individuo se hacen o no atractivas según dicte la moda. Y esto se refiere tanto al físico como al intelecto.

La publicidad estimula emociones, ya sea que busque un beneficio civil o mercantil; ya sea que se busque un cambio de conducta o una conducta de compra. La presión psicológica se ejerce con distintos fines: sociales, políticos, morales o de lucro, pero con el mismo estímulo a lo emotivo y sensible. El consumo pasivo de sonidos y visiones se vuelve rutinario. La diversión y el entretenimiento se consiguen a través de la compra y el intercambio de cosas y personas. Diversión es sinónimo de consumo de todo tipo de artículos. En este mundo toma posesión el efímero dios de la moda.

El toque de la moda es como la magia del cuento de Cenicienta: el hombre o la mujer se transforman a través de un cuidadoso ritual, de un lento ceremonial, en las figuras ideales, los héroes modernos: lampiños o rasurados, encorsetados o bien fajados, bien peinados y a la moda, pulidos y lavados, brillantados y etiquetados con el jean o las prendas de diseñador. La armadura cubre las debilidades humanas, los vicios, las impurezas de todo orden. Y la conducta se adapta a la vestimenta: punk, rebelde, vaquero y fantasía de verde y libertad. La repetitiva esclavitud a la moda es imposible de satisfacer. La experiencia vicaria puede ser simplemente observar y simpatizar con un modelo de la televisión, las revistas o la publicidad. Algunos pueden necesitar más: la pertenencia a un grupo, club o similar donde compartan el

modelo. Los que se valen de las ropas para defenderse del medio hostil se transforman cotidianamente en prototipos de moda o héroes que exudan sex appeal:

Las características de la moda masculina prototípica son: masculinidad (fuerte pero gentil, aventurero, atlético, etc.), agresividad y erotismo. La variedad de actitudes y vestimentas con sex appeal es rica en las revistas escritas solamente para lectores hombres, pero no escasea en las revistas "para mujeres". Las preferencias de los que así se identifican van más hacia la apariencia que a la esencia. Los hombres que visten ropas "a lo macho", masculinizantes, se "hacen" agresivos y potentes frente a un mundo siempre lleno de peligro. El hombre que duda de su masculinidad obtiene lo que necesita con el "look" de moda. La publicidad induce esta personalidad invitando a enfundarse en un Levi's, fumando Marlboro, etc. Las elecciones son muchas y todas simbolizan esa aspiración de reforzar el débil ego. La exitosa transformación se realiza mágicamente con sólo adquirir y usar una prenda u otro objeto -cigarrillos, bebidas, etc.-.

Todos los medios se esclavizan a esta moda y proyectan para sus fines un erotismo de masas que persigue el consumo de objetos y no del propio erotismo. En las publicaciones y proyecciones "atrevidas" el erotismo roza las prohibiciones de la censura institucionalizada y de la

represión legal. Parece perseguir la satisfacción sexual de quienes las ven. Posee un gran magnetismo -sobre todo en el cine- aunque sigue siendo un sector minoritario de la cultura de masas quien lo consume.

"La mayor parte de las obras de este tipo están basadas en un repetición, aparentemente bastante monótona de la misma escena: desnudarse, acto sexual, a menudo violación con tintes sádicos, etc."³

Existe otro campo para el erotismo en los medios y está mucho más desarrollado. La identificación está en toda la publicidad, revistas, etc. que lo vehiculan. Escapa de la censura y su función es algo diferente al primer tipo de erotismo, cuya cualidad es más bien proyectiva. Se dirige tanto a hombres como a mujeres y más a menudo sólo a las mujeres, aunque incidentalmente sean disfrutadas también por los hombres.

"Aquí se da valor al cuerpo más que al acto sexual. El sujeto es remitido a su propio cuerpo en forma narcisista. Por otra parte, el fin más claramente perseguido no nos remite a los deseos que se expresan a través de la demanda, sino a las miras comerciales o publicitarias de la oferta. En otras palabras, este erotismo surge, ante todo, como un accesorio de venta."⁴

Lo evidente de ambos tratamientos del erotismo es que

el cuerpo femenino está siempre presente, especialmente cuando se trata de vender cualquier cosa. Se incita a consumir, pero no es el consumo en sí mismo. Y ésta es su principal característica, porque lo que se persigue no es el consumo del erotismo, sino el consumo de los artículos publicitados.

"Esto implica que el erotismo sea cuidadosamente mantenido dentro de unos límites, a fin de evitar que el impacto del mensaje pase de la incitación publicitaria a consumir al consumo directo del erotismo del mensaje."⁵

No obstante esta general sexualización y corporalidad de la publicidad, queda latente una gran carga de culpabilidad, aunque se propugne por que el objeto de tanta reprobación se vuelva un deber social.

Se trata de una fórmula que ya ha probado su poder persuasorio y como otras garantías de incitación no se abandonará tan fácilmente.

"La profesión actual de publicaciones y, en especial, de películas eróticas, erótico-sexuales y erótico-sentimentales -las peores de todas-, no hace sino demostrar que, en efecto, para el hombre de hoy, el sexo es algo importante y ello de manera notoria, pública, aceptada."⁶

Es sumamente atractivo para un muy amplio sector del público al que influye en sus decisiones de compra. Para

atraer la atención del consumidor hacia el mensaje publicitario, el erotismo, los relatos sobre delitos sexuales y otros similares son tan buenos o más que las historias de vaqueros, los deportes, las aventuras de detectives privados, las series policiacas y los dramas lacrimógenos.

"La industria advierte esta nueva dimensión del sexo, y la propagación de pornografía literaria, cinematográfica, teatral, etc.; es considerada como un fenómeno de expansión solicitada por los consumidores, en un campo que representa un mercado nuevo, seguro y estable."

Las relaciones sexuales se vuelven mundanas y se mercantilizan, rompiendo los obstáculos sociales y evadiéndose de las estructuras represivas de la sociedad industrial privada. Una especie de "revolución sexual" cobra forma a través de las distintas manifestaciones de lo sexual en los medios.

No hay porque deplorar esta extensión de la fantasía sexual en la literatura y la publicidad y no hay porque atribuirle la responsabilidad de todos los errores de la conducta individual. Se trata de un fenómeno más complejo y multivariado. Esta explicación resultaría extremadamente esquemática y simplificadora. No obstante, no se puede negar que el sexo se ha vuelto un bien de consumo utilizado por la publicidad, el cine, las revistas femeninas y "para

caballeros", las fotonovelas rojas, etc. y posee gran importancia en la vida cotidiana de todos nosotros.

"Fundamentalmente hay dos claras utilizaciones del erotismo (...). Una de ellas consiste en la utilización comercial de lo erótico como artículo de consumo e incluso, cuando el producto que se trata de vender sea otro, de la utilización como envoltente de cualquier otro producto, de todos los productos a manera de 'plástico-erótico'. Y tómesese la palabra 'plástico' en el sentido más cuasiliteral, es decir, en el sentido de una artificialidad de lo erótico-comercializado (...), la cual, en la transparencia del atavío, o su total desnudez, deja ver lo que hay debajo y se quiere vender."⁸

Hay también otros aspectos importantes que toman parte en el fenómeno descrito.

"Pero en la época capitalista actual, la 'liberalización' en cuanto al sexo, el uso de anticonceptivos, el reconocer los derechos de la mujer, o el promover no tener hijos, sirve también a los fines de control social al convertir a la mujer en un objeto y en un ser individualista que solamente busca conseguir sus objetivos y que únicamente tiene deberes con ella misma."⁹

Este individualismo reforzado también convierte, a los ojos de las mujeres, a los hombres en seres objetales para

ser usados y desechados una vez cumplidos los fines o una vez obtenido lo que se quiere. Pero el objeto más enajenado en este tipo de relación es la mujer misma.

El papel de la mujer no se circunscribe a ser manipulada como el hombre por la publicidad y los medios: es su principal objeto, con el que se juega para explotar todo tipo de frustraciones sexuales con fines comerciales. La imagen de una mujer atractiva fomenta las ventas. Sobre esto se ha dicho ya mucho. Especialmente la publicística ha estudiado con detalle el influjo de la imagen femenina. Las distintas partes del cuerpo han sido sopesadas para medir su poder persuasor. El enfoque de cada pedazo de cuerpo varía según el artículo que se publicita y según a quién se dirige, y se trata con cuidado para no violar ni la censura ni la ley.

La mujer se utiliza como reclamo de un artículo, sin ofrecer la ilusión de consumir o gozar a la misma mujer -caso raro porque se dirige hasta el subconsciente del observador o fruidor-. También se utiliza el cuerpo femenino no sólo para atraer la atención y luego desviarla hacia el objeto; o sea, como intermediario. De medio se convierte en fin. Se invita a consumir o disfrutar a esa mujer -por lo menos mentalmente- en una estafa o sustituto de la vida misma. Esta es la más importante función de la imagen femenina publicitada.

De este manejo no escapan -como pudiera pensarse- las mismas observadoras o consumidoras femeninas. Ellas también "consumen" estas imágenes femeninas y las mismas determinan sus conductas, tanto de compra como sociales. Para las mujeres es mayor la presión social sobre el "verse bien". Vestir adecuadamente significa no sólo adquirir ropa que es cara, sino que también lo parezca. Sobre todo los egos jóvenes e inseguros (púberes y adolescentes) son fácil presa del mercado de modas que se publicita a través de todos los medios -televisión, cine, discos, revistas-. La respuesta previsible a la manipulación subliminal de los valores que realiza la industria es el consumo. (Consumo, luego existo).

La proliferación de todo tipo de imágenes, escritos y otros vehículos de la temática sexual avalan los puntos expuestos. La sexualidad y sus variantes del placer sexual y las excitaciones normales y anormales son utilizadas por la publicidad y el comercio de lo sexual. Al organizar así el deseo se le mata en la especialización y se le ahoga en la cotidianidad. Viene a sustituir al amor, tan difuso en nuestros días.

"El erotismo pretende aportar el amor en un mundo cotidiano sin amor. Esta institución <la sexualidad> está implícita en la religiosidad del Eros, cuyos síntomas aparecen aquí y allá."¹⁰

Cuando el deseo trata de huir es cuando se lo utiliza o explota casi coercitivamente.

Si la sistematización de lo erótico fracasa, perviven no obstante otras entidades de igual utilidad. La femineidad, por ejemplo, orienta el consumo, lo dirige, manipula las necesidades. La mujer, como ente, simboliza lo social: se vuelve el objetivo en la estrategia publicitaria, junto con la desnudez y otras presentaciones de lo femenino. La mujer, así, acciona como mercancía y valor de cambio. Con un bello cuerpo se aspira a la fama y la riqueza.

"De suerte que la explotación del cuerpo y del desnudo femeninos contribuye a establecer y justificar la ideología publicitaria, fundamento de la ideología consumidora. El acto de consumir pierde su monotonía si se le representa no solamente a partir de la contemplación del objeto, ni a partir de la destrucción del objeto por el consumo, sino a partir del cuerpo femenino y de lo que éste evoca."¹¹

La ideología se manifiesta aquí igual que en los relatos de las "celebridades", en la información anecdotizada y en otras trivializaciones.

"Todos ellos buscan crear un tipo de mujer desvinculada de su realidad, acrítica ante el devenir político, insensible frente a los problemas vitales de

su sociedad. Se quiere un tipo de mujer que camine por encima de las contradicciones de su tiempo, por sobre la pobreza y el dolor, en busca de la felicidad que le dará el consumo."¹²

La universalización del modelo de mujer propuesto por el sistema está presente en todos los medios. Todos trabajan como agentes de esa imagen femenina. El modelo imperante de revistas, series televisivas y filmes está influido por ese modelo femenino con características bien definidas: piel blanca -en general se rechaza la piel morena-; esbeltez; seducción; ubicación central en el hogar -aunque provisionalmente trabaje-; y, sobre todo, consumidora voraz, compradora compulsiva.

Existen otras características de este modelo que impone un patrón estético y cultural. Así, por ejemplo, la mujer debe "estar al tanto", ser "culta", leer libros, conocer de pintura, frecuentar el cine. Aprende todo esto por recetas que le ofrecen los medios para ser una "connaissanceuse". Lo cultural es simplemente otra forma de consumo; un "nuevo" estilo para la actividad consumidora. Lo que se vende no es, pues, filmes, novelas, publicidad, sino prestigio y "personalidad" encapsulados.

Se vende alienación en metáforas y sustituciones. La actividad económica y social es eliminada. Sólo se deja

ver en los anuncios publicitarios y enmascarada por lo erótico o romántico de las relaciones interpersonales deshumanizadas.

"El ámbito de lo 'romántico' en que se desenvuelve el espectáculo pseudoamoroso aborrece la presencia de lo material."¹³

Hermanados por, este tratamiento único, los medios persiguen los mismos objetivos y efectos. Las diferencias son nimias: el precio, el formato, etc.

El material publicitario y el pornográfico se unen en este punto: ambos tratan de conseguir ganancias y hacen uso del sexo para ello.

"Porque no sólo los vendedores y productores de material pornográfico hacen 'negocios sucios' con el sexo. Más 'limpio', pero más efectivo y, sobre todo, más lucrativo, es el uso que hace la publicidad de los estímulos sexuales, porque ellos son favorables para las ventas. (...) La sexualidad humana, sobre todo los atractivos de la mujer, se considera productiva y la publicidad apunta conscientemente a los apetitos sexuales reprimidos por razones 'morales' y saca provecho de ellos en la misma medida que los fabricantes de pornografía."¹⁴

NOTAS

- 1 Andreas Guha, A. *Moral Sexual y Represión Sexual*, p. 223
- 2 Idem, p. 131
- 3 Burgelin, O. *La Comunicación de Masas*, p. 114
- 4 Ibidem
- 5 Ibidem
- 6 Aranguren, J.L. *Erotismo y Liberación de la Mujer*, p. 69
- 7 Cerroni, U. *La Relación Hombre-Mujer en la Sociedad Burguesa*, p. 101
- 8 Aranguren, J.L. op. cit., p. 79
- 9 García, C. *Revistas Femeninas. La Mujer como Objeto de Consumo*, p. 133
- 10 Lefebvre, H. *La Vida Cotidiana en el Mundo Moderno*, p. 209
- 11 Idem, p. 211
- 12 Santa Cruz, A. y Erazo, V. *Compropolitán. El Orden Transnacional y su Modelo Femenino. Un estudio de las Revistas Femeninas en América Latina*, p. 16
- 13 Mattelart, M. *La Cultura de la Opresión Femenina*, p. 93
- 14 Andreas Guha, A. op. cit., p. 222

RELACION DEL HOMBRE Y LA MUJER CON LOS MEDIOS SEXUALIZADOS

En la pornografía, la mujer es usada como el objeto central y catártico del desahogo de la sexualidad. Relegada a una vida animal, ni siquiera cuenta con el desempeño de funciones ancestrales como la reproducción y el cuidado de los hijos: no es más que un objeto sexual. Se comporta como prostituta o pérfida hechicera o pecadora inconsciente. El amor en estos contextos se presenta con claros tintes sadosomasoquistas o delictuosos. Un vistazo a los títulos de fotonovelas rojas que encontramos en cualquier esquina es claro ejemplo: "Ultrajada", en *Extra Western*; "Esposo Asesino", en *Crimenes y Castigos*; "Los Ricos También Lloran", en *Santa y Pecadora*; "Fue Culpable de una ¡Muerte!", en *Valle de Lamentos*; y otros muchos.

Aquí, los caracteres sexuales ya no son objeto más que de una tímida censura. La fotografía limita la selección a pocos ángulos encubridores de los caracteres sexuales primarios. El clima creado, si no sádico o masoquista, es voyeurista o por lo menos ambiguo. La imagen se conjunta con el texto para lograrlo. Las descripciones cargan de sentido diferente a una misma imagen. El lenguaje hace acopio de metáforas y eufemismos y los términos atrevidos

tampoco escasean. La audacia equilibrada entre texto e imagen cuida de no sobrepasar ciertos límites que se sobreentienden.

"Es cierto que, para la inmensa mayoría de la población, que no frecuenta ni los teatros de vanguardia ni los 'sex-shops', el primer contacto con la 'audacia' se realiza a través de los mass media. Todo lo que, sin duda, puede admitirse es que en este campo como en los demás, los mass media repercuten y amplifican los movimientos que nacen en el campo sociocultural y, entonces, tal vez, tienden a acelerar una evolución que no tienen medio de suscitar ni de contrarrestar."¹

Otra forma de tratamiento -quizá la más extendida- es la del humorismo bufo, la comicidad chabacana. El sexo se vuelve estúpido y difícil, cómico y sin gracia. No se trata más que de una competencia febril con el campeón o galán insaciable de la fotonovela o relato. Este consume mujeres como si una compulsión lo animara.

"La sexualidad es un juego cuyos placeres derivan del engaño y la manipulación estratégica de una persona incauta. Su objeto no radica tanto en la satisfacción de la libido cuanto en la del egotismo, debido a que los goces de los sentidos palidecen ante la hilaridad que produce el ridiculizar a la víctima."²

En este tratamiento las mujeres están sujetas a un solo patrón: son fáciles y están prestas para la satisfacción sexual del más aventurado de los machos, aquel que no desaprovecha la ocasión que siempre le presenta este tipo de mujer. Además de este acuciado deseo sexual por el macho, las mujeres son fácilmente manipulables; son simples títeres de los deseos de otros.

Se juega mucho en este rubro con las enfermedades venéreas -fuente de ansiedad y angustia masculina-. Así, la sexualidad tiene carácter de placer prohibido y castigado. Su atractivo radica en esa clandestinidad que hace al deseo más excitante que el amor. Las mujeres se degradan en relaciones sexuales presentadas bajo este punto de vista, porque no son más que un adnículo del hombre, un objeto intercambiable y vulgar.

La mujer encarna la sexualidad, el erotismo, y el hombre la hace objeto de su hostilidad y violencia, minimizándola, anulándola. La mujer es reducida a nada; la sexualidad, a explotación y fantasía de poder. La realidad se muestra ajena e impermeable en este intercambio personal. La complejidad de las personas no existe; son entes sencillos, sin dobles ni matices.

Se despersonaliza de manera absoluta no sólo a la mujer, también al hombre. Pero todo cae en el registro

masculino. El es el productor.

"En este sentido, lo masculino no ha sido nunca más que residual, una formación secundaria y frágil, que hay que defender a fuerza de baluartes, de instituciones, de artificios. (...) Subsiste sólo escudándose en una sexualidad manifiesta, en una formalidad del sexo que se agota en la reproducción o en el goce."³

Todo este juego de los medios con el sexo tiene su explicación en la calidad de nuestra sociedad. Su misma civilización la hace incompatible con la libre gratificación de sensaciones. El progreso inmola en sus altares la satisfacción de las necesidades instintivas del hombre y la mujer. Esta incompatibilidad ya fue señalada por Freud y reafirmada por Marcuse y otros autores.

"Además, cada sociedad, cada cultura y cada era han creado sus propias formas de expresión erótica o sexual, sus propias reglas de lo permitido y lo prohibido, su propia manera de construir la sexualidad de sus integrantes, en torno a necesidades concretas de la organización de su vida productiva y reproductiva. Y dentro de una misma sociedad, lo que es permitido, alentado o tolerado para aquellos que pertenecen a un determinado sexo, casta o clase, no lo es necesariamente para los que forman parte de otra agrupación, particularmente cuando se trata de las

clases, castas o el sexo oprimidos."⁴

Este trato diferencial trae como resultado la pervivencia de una doble moral. Se dignifica e institucionaliza el sexo ejercido por el hombre; se degrada y reprime el de la mujer. Los esfuerzos de clarificación moral no han avanzado mucho en este aspecto; no por lo menos en nuestra sociedad. Así, se mantiene un código moral diferencial para nacionales y extranjeras, por ejemplo. La libertad es un amago en algunos sectores donde pronto se le reprime y condena por la presión de la tradición y los valores imperantes. El peso de la repulsa es grande en las costumbres publicas, aunque se relajan en las privadas. Esto no se limita al orden sexual. El acceso de las mujeres a otros ámbitos está fuertemente restringido; por ejemplo en el trabajo, en los puestos de importancia y responsabilidad. La misma ley avala este orden de cosas.

El erotismo pierde importancia en sí mismo. Se le relaciona indefectiblemente con el amor. La experiencia amorosa es reducida, en los medios, al plano de la sexualidad, pero al mismo tiempo se le condena por ello. El amor sigue siendo fundamental artículo de consumo en la sociedad de masas. Se asocia el amor y la sexualidad y se difunden patrones de conducta consecuentes, por el cine, la radio, la prensa femenina y "masculina", etc. El

ingrediente idealista está presente en mayor o menor medida. No obstante, una forma de erotismo desenfrenado pervive en algunos medios, especialmente publicaciones sexualizadas como las fotonovelas rojas y los comics sexuales. En el otro polo se encuentra la novela rosa.

En ambos la mujer es presentada de manera "sexy", bella, estilizada o no. Con ello se compensan muchas de las frustraciones que tiene que sufrir en la vida cotidiana. Esto se consigue, además de por esa imagen tan halagadora, porque se la presenta sin trabajar o en trabajos decorativos o domésticos muy relajados, nada estresantes. El trabajo-diversión no es propiamente trabajo. No es más que un impasse mientras llega "el hombre de su vida". El atractivo de esta imagen radica en su plausibilidad: es bastante posible que algo así ocurra. Es asequible a la imaginación femenina el que un hombre -siempre un hombre- llegue y la retire de la dura vida productiva -o improductiva-. Esta imagen no se queda afuera; es introyectada, se vuelve el ideal de hombres y mujeres que desean hacerla coincidir con sus propias autoimágenes. Se automanipula la propia figura para hacerla coincidir con los ideales prototípicos planteados por los medios.

Y los medios no se quedan ahí. Van más allá en sus pretensiones dirigistas. La ideología dominante, a través

de los medios, establece las conductas sexuales "apropiadas" y coordina la moralidad al uso. Los medios orientan sobre lo que la mujer y el hombre deben ser y hacer. Aunque propugnan el inmovilismo en todos los ámbitos, si se presenta una tendencia al cambio, los medios dicen hacia dónde y cómo debe darse ese cambio. El matrimonio o la relación de pareja no institucionalizada, el control o descontrol del cuerpo de la mujer por ella misma y otros puntos son puestos en cuestión y reducidos a recetas por los medios. Los prejuicios sociales y religiosos son muy respetados; se defiende lo establecido. Pocas publicaciones se muestran fuera de esta línea, a veces de manera maniquea y timorata, nunca lúcida o capaz. El tratamiento de lo sexual está siguiendo este juego. Es sólo un tímido intento de separarlo del amor, aunque por el mismo tratamiento lo que hacen -las fotonovelas rojas, por ejemplo- es remachar los tipos vigentes del comportamiento sentimental tradicional. La utilización del sexo es tramposa y conduce de nuevo al control ideológico de los observadores, lectores o espectadores.

"El orden sexual autorizado sirve para el control social, para internalizar la represión y formar seres conservadores; pero también su supuesta liberalización es manejada como un medio de control social para hacer a un lado las contradicciones, canalizar los problemas económicos y sociales en torno al sexo, y explicarlo como el aspecto olvidado en espera de solución."⁵

El sexo es considerado, por la mayoría de los medios, como el modo de actuación correcto, sea para procrear o sólo para agradar. El planteamiento de algunas revistas es que la mujer lo use para liberarse y vengarse de los hombres. Otras publicaciones ofrecen la misma conducta, pero a los hombres, para tratar a las mujeres, manipulándolas. En el plano sexual, en los medios, no se admite aún el derecho de la mujer a buscar su propio camino, dando expresión a su sexualidad. La represión sexual sigue viva y obstaculiza todo tipo de relación igualitaria, de respeto mutuo y realización plena de hombres y mujeres como seres humanos.

No sólo las relaciones heterosexuales se ven afectadas por el tratamiento del sexo por los medios. También se explotan las tendencias homosexuales, las que son manejadas particularmente por la publicidad dirigida a mujeres. Así, miles de mujeres trabajadoras o productivas -algunas talentosas, sensitivas e inteligentes- fantasean con otras mujeres que contrariamente a ellas sí reúnen los requisitos del atractivo medio.

Es bien triste el rol que la mujer juega en los medios en relación al amor y la sexualidad. Se hace un reparto poco equitativo de lo bueno y lo malo entre los dos sexos. Se divide el sol de las tinieblas, el gozo del dolor. La

mujer lleva la peor parte. Se la considera angel o demonio pero siempre en relación al ardor que la domina por el compañero. La lascivia y la sensibilidad son -según esta tendencia- diversas en el hombre y la mujer. Esta inequidad ya era notada incluso en el siglo pasado.

"Comunque siano svariatiissimi gli elementi sessuali dell'amore, la nostra civiltà moderna é brutta de un gravissimo peccato, perché alla donna, che é la vera e la grande sacerdotessa d'amore, noi non conceiamo che un povero tributo e una parte meschina."*

El status femenino lo determinan la virtud, la belleza y la edad. De ellas depende la clase de pertenencia. No obstante, su dependencia económica hace que su afiliación a cualquier clase sea indirecta y temporal. Gozan de algunos beneficios en esta condición -la que las inclina por el conservadurismo-. Son el baluarte del servilismo más acerbo y se las presenta como ejemplo a imitar por hembras peor amaestradas. Su situación social es, como la económica, indirecta y tangencial; su relación, pasajera o marginal. Los empleos que puede ejercer -ya lo vimos- son de tipo servil, mal remunerados y carentes de prestigio.

"El doble código moral sexual, sumamente riguroso para las mujeres, de gran lenidad para los hombres, la consideración jurídica totalmente diferente con respecto a uno y otro sexo y, tras el barniz de una cultura de adorno, el destino preestablecido para la

mujer, las tres K alemanas (Kinder, Küche, Kirche), los niños, la cocina y la iglesia, muestran a las claras el carácter sexista masculino de la cultura occidental, desde sus comienzos hasta la actualidad."7

Si acaso se promueve a la mujer como sujeto, es a la par de su recrudescimiento como objeto. Este status se generaliza en la pornografía. Esta conmina a un sexo voraz, insaciable. La importancia masculina se erradica merced a una alucinante oferta sin tasa de mujeres.

"Ahora bien, esta continuidad y esta disponibilidad utópicas, sólo puede encarnarlas el sexo femenino. Por eso todo en esta sociedad será feminizado, sexualizado bajo el modo femenino, los objetos, los bienes, los servicios, las relaciones de todo género -en la publicidad, el efecto no es tanto añadir sexo a una máquina de lavar (esto es absurdo) como conferir al objeto esta cualidad imaginaria de lo femenino, de estar disponible a voluntad, nunca retráctil, nunca aleatorio."8

Este fenómeno de sexualidad manipulada se observa bien en las revistas "para hombres" -desde el *Playboy* y sus similares hasta la fotonovela roja-. La influencia de estas publicaciones provoca disfunciones sexuales o las agrava -este punto queda por estudiarse más a fondo por varias disciplinas, entre ellas la Psicología-. La

permissividad y promiscuidad que muestran en sus páginas es patrimonio de una minoría. La intimidad física, en este proceso de identificación-proyección, se sustituye con relaciones fantásticas, con imágenes de personas y no con las personas mismas.

El condicionamiento de los medios llega al extremo de que las fantasías con estímulos pictóricos permite alcanzar climax más completos en los orgasmos por masturbación, muy superiores a los logrados en coitos heterosexuales. La interacción de los hombres con las mujeres como seres humanos es cada vez más difícil, cuando éstas se convierten únicamente en útiles objetos sexuales. Los hombres encuentran mayor satisfacción o gratificación de fotografías de mujeres subliminalmente tratadas que con mujeres reales.

A las mujeres aparentemente no las excita este tipo de literatura o imágenes eróticas, creadas para hombres. Las mujeres no se sienten estimuladas por las burlas groseras o el lenguaje técnico o coloquial. Kinsey estudió las respuestas sexuales de hombres y mujeres. Descubrió que las mujeres no se estimulan por mirar materiales sexuales explícitos, genitales o escenas sexuales, pero que si lo hacen -igual que los hombres- al ver filmes o leer material romántico.

"En primer lugar, la diferencia entre los sexos de

ninguna manera es tan notable a este respecto como se supone en general. El contraste aparente se debe en gran parte, a las expectativas sociales y a la pauta cultural: las mujeres no deben reaccionar como los hombres al material sexual explícito. Esto a menudo es suficiente para inhibir sus respuestas. En el caso de que sus respuestas no se inhiban, las mujeres tienden a ocultar sus verdaderos sentimientos para no recibir la censura social.

En segundo lugar, cualesquiera que sean las diferencias reales que puedan existir entre los sexos, son superadas por las diferencias entre los miembros de cada sexo. Así, se encontrarán muchas mujeres que reaccionarán en forma más positiva a los estímulos eróticos visuales que el hombre 'promedio'. (...) Es preferible pensar que en una diversidad de respuestas que hombres y mujeres comparten en grado variable, pero que ninguna es exclusiva o característica de ningún sexo.

Otra desventaja de tales comparaciones es la selección limitada por prejuicio del estímulo erótico. La mayor parte del arte erótico, por ejemplo, es producido por hombres."⁹

Hasta ahora, la mujer sigue necesitando de la creación de una atmósfera, que podríamos calificar de vibrante, porque repercute en su excitación final. Nadie como la

novela rosa para crear dicha atmósfera y recrear sensaciones placenteras y vibrantes de sexualidad contenida. No obstante, también ahí la desigualdad sexual y social se encuentra presente. Se la trata como mercancía que depende económicamente de un sistema; igual que en la publicidad más vulgar.

Esos mundos fantásticos en torno al sexo fomentan una ilusión de poder y cosifican a la mujer. Sigue usándose la ideología de la virilidad -real o ideal- y del poderío masculino. Se hace funcionar un sistema de opresión en cuyos engranajes sucumben hombres y mujeres. En la más elemental de las situaciones humanas se mantiene una forzada preminencia masculina -intelectual, emocional, etc.-. Encontramos la forma desencantada del sexo, por excelencia: la seducción. La seducción es el juego; el sexo, simple función.

Pero todo está sexualizado. A todo se etiqueta en términos sexuales. Hay un énfasis notable en lo sexual. Las prohibiciones religiosas y sociales son un ejemplo. Las relaciones prematrimoniales, verbigracia, están tratadas fóbicamente: se prohíben. El enfoque del sexo y el amor se vuelve ahí, y en otras apreciaciones, desvirtuado: para las mujeres el sexo es parte del amor; para los hombres una cosa es la otra o viceversa. Se escinde así la sensualidad de la ternura y se escinden

igual a las mujeres en dos clases: la "respetada" y la prostituta. (La primera representa a la madre intolerante de la sexualidad del hijo). Se sobreestima o deprecia en extremo a la mujer. Esto hace que muchos individuos sean incapaces de unir la ternura y la sensualidad.

El rebajamiento de la vida amorosa también descansa en el salvajismo real y el carácter objetivamente antinatural de las relaciones sexuales. La lubricidad que de este contexto se obtiene degrada aún más las relaciones sexuales naturales a las que se califica de sucias y bestiales. Al condenarse la sensualidad nuevamente se da un argumento a favor de esta fobia: la insatisfacción femenina. El hombre rebaja a la mujer, ésta reacciona con frigidez e insensibilidad. El hombre entonces la rechaza como objeto sensual y la reduce a instrumento de satisfacción, reforzando su orgullo viril y despreciando más a la mujer. El círculo se cierra.

El consumo de pornografía entra aquí para establecer esta diferencia entre los sexos. Tanto la práctica como la actitud frente a la sexualidad varía.

"Por ejemplo, los jóvenes se masturban con mayor frecuencia y en mayor proporción que las muchachas; estas últimas raramente utilizan para ello, al contrario que los muchachos, estímulos pornográficos u otros secundarios. (...) La primera consecuencia es:

el hombre, también el hombre reprimido social y sexualmente, siempre ha tenido sexualmente una posición de dominio en el seno de nuestra estructura cultural. Ha pasado a la mujer, especialmente a su mujer y sus hijos, la represión social y sexual impuesta sobre él mismo."¹⁰

La mayoría de los escritores que tratan el sexo en la literatura o los medios lo describen como bajo, vulgar y animal. No es extraño que la postura de la mujer sea de temor y rechazo: ve al hombre como cazador, violador, y a la sexualidad sólo como una especie de ataque.

Sin embargo, la mujer está adscrita a esta forma de sexualidad animal. Es al hombre a quien tocan otras esferas de acción, independientes del sexo. El piensa, gobierna, guerrea, proyecta, beneficia y promueve. La civilización está en sus manos y todas las actividades altruistas. Como Tennyson sentenciaba: "El hombre sueña con la fama mientras que la mujer vive para el amor".¹¹ Pocos son los esfuerzos para reconciliar la sexualidad con la sensibilidad. Son más bien escasos en los medios estos esbozos de idealismo. Lo encontramos en el amor cortés y platónico, pero enervantemente sexual, de la novela rosa -véase la relación entre el amor romántico y el sexual en otro acápite de esta tesis-.

La relación con la producción es efímera y ambigua.

Las relaciones sexuales son tratadas como trabajo. Todo se hace trabajo o se pone en relación con el. La sexualidad se degrada y se convierte en algo bajo, sucio, mecánico y mensurable. El rendimiento es la medida del éxito sexual. Para el hombre es cuestión de cuántas veces lo realiza, en cuánto tiempo, cuántas mujeres ha tenido, etc. Para la mujer se mide en número de proposiciones matrimoniales, frecuencia de atracción de miradas masculinas, etc. También las funciones procreativas son un índice de éxito sexual -cuántos hijos-. Y si no se dedica a la actividad procreadora, al sexo se le considera perversión.

"El cambio de función que experimenta el tratamiento de la sexualidad en la literatura durante la transición del Medievo al Renacimiento confirma, entre otras cosas, que las formas de exteriorización de la sexualidad tienen una determinación económica. Hasta el Renacimiento (...) no aparece en la literatura la temática de 'cuantificación' de la potencia del anhelo masculino y femenino con regularidad estereotipada. Con qué frecuencia, cuánto tiempo, con cuántas parejas distintas se realiza el coito durante una noche, etc."¹²

Estas y otras convenciones son notorias en los contenidos de los medios, especialmente en el tratamiento de la pornografía o pseudopornografía. La exposición a estos medios es cotidiana. Todos estamos propensos a la

experiencia porque abunda en los puestos de revistas y en las carteleras teatrales y cinematográficas. Otra forma de acercarse a la materia está severamente sancionada: por ejemplo, las relaciones extramaritales.

El desarrollo de patrones sociosexuales se establecen y validan en los medios. Se refuerza, primeramente, la heterosexualidad. Y se hacen obsesivos los mitos de la fantasía sexual masculina. Se enfatiza, por ejemplo, que los encuentros sexuales pueden suceder en cualquier momento, con cualquiera, prácticamente a la vuelta de la esquina. También hay un fuerte paralelismo del amor romántico con esta fantasía. Aquí el amor reemplaza al sexo que está en el centro de los filmes y revistas para hombres. Se reafirma que hay un buen número de mujeres disponibles y libres para el gozo y la diversión sexual. Por último, se muestra el contexto en el que se asume que cualquier asunto sexual puede desarrollarse y donde está socialmente descartado.

Los materiales pornográficos abundan: desde *Playboy* a la fotonovela roja, pasando por los catálogos de venta de los grandes almacenes. Todos son agentes de esa desenfadada fantasía pornográfica que es capaz de convertir a hombres y mujeres normales en campeones sexuales. Y nadie escapa a su influjo, porque los medios son ubicuos y sus contenidos extienden sus tentáculos de

influencia hasta el hogar y el trabajo. Y esto es importante aunque se sostenga -como muchos estudios han probado- que ningún cambio en la conducta procura dicha exposición o despertar sexual por los medios.

"Of the data are available on the effects of pornography, the best remain those provided by the investigations of the Institute for Sex Research. Kinsey and his associates indicate that the majority of males in our society are exposed, at one time or another, to 'portrayals of sexual action' reported being erotically aroused, while only 32 percent of women reported feelings of arousal. What is significant is that, arousal notwithstanding, no dramatic changes of behavior appeared to follow for those reporting both exposure and arousal."¹³

NOTAS

- 1 Burgelin, O. *La Comunicación de Masas*, p. 185
- 2 Millet, K. *Política Sexual*, p. 395
- 3 Baudrillard, J. *De la Seducción*, p. 22
- 4 Adelman, M. *La familia como espacio de alienación en la sociedad capitalista desarrollada* (Tesis), pp. 54-5
- 5 García, C. *Revistas Femeninas. La Mujer como Objeto de Consumo*, p. 135
- 6 Mantegazza, P. *Fisiología dell'Amore*, p. 223
- 7 Aranguren, J.L. *Erotismo y Liberación de la Mujer*, pp. 107-8
- 8 Baudrillard, J. op. cit., p. 31
- 9 Katchadourian, H.A. y Lunde, D.T. *Las Bases de la Sexualidad Humana*, p. 75
- 10 Reiche, R. *La Sexualidad y la Lucha de Clases*, pp. 73-4
- 11 Tennyson *The Idylls of the King*, "Marlin and Vivian" verso citado por Millet, K. op. cit., p. 198
- 12 Nota en Reiche, R. op. cit., p. 54
- 13 Gagnon, J.H. y Simon, W. (ed) *The Sexual Scene*, p. 142

CARACTERISTICAS DE LOS MEDIOS IMPRESOS

En el mercado de publicaciones literarias e icónicas encontramos una muy amplia gama para la selección de diversos públicos. De las novelas rosas a las fotonovelas rojas, pasando por las revistas de afiches de desnudos o semidesnudos femeninos. Son productos de una jugosa industria que se ofrecen a la compra compulsiva de hombres y mujeres ávidos de satisfacciones y evasiones. El consumo de estos productos posee cualidades propias entre las que destaca la posibilidad de la relectura por tiempo casi ilimitado. La posibilidad de una distribución secundaria también es importante porque amplía el campo de los lectores potenciales. Así, no puede fiarse la limitación del alcance de estos medios al simple dato del tiraje de cada edición.

Hermana a todas estas publicaciones, el poseer una serie de ingredientes que evitan toda reflexión. El manejo de técnicas también similares educan y condicionan a los fruidores de estos medios. Se trata de una variedad engañosa porque todas las publicaciones están estandarizadas y siguen patrones bien definidos y comunes. Consiguen, en general, que los lectores vivencien experiencias que en realidad no viven; que participen en

situaciones en las que jamás están presentes. Se consumen sus contenidos como si de realidades se trataran, cuando no son más que apariencias.

Se homogeneizan también los contenidos: es indiferente qué novelita o fotonovela se lea; no tienen temporalidad ni espacio, son ubicuos y siempre presentificados. Una novela de hace dos años -escrita hace veinte- es igual a la publicada en este momento. Muchas de las publicaciones coleccionables -como la de desnudos femeninos- son igualmente imposibles de diferenciar o establecer límites de tiempo y espacio. Es un continuo espectáculo donde todo pierde además significado. La política, la economía, lo social, están siempre ausentes; el sexo y la violencia, siempre presentes.

Las publicaciones adquieren valor en sí mismas; se vuelven instituciones. Se trata de la lectura obligada de cada semana. La 'lectura' de cada género "literario" se impone ideológicamente. La tipología establecida permite una selección que no es de ninguna manera voluntaria y libre. Se crean expectativas para cada género -novela, fotonovela, etc.- y los usos correspondientes que se reducen, no obstante, a uno solo: lectura cerrada de significado previamente establecido. La figura del autor -aunque presente- está en realidad ausente. Resulta imposible establecer una identidad o estilo propio de cada

autor -sobre todo en la novela rosa, cuyas creadoras son casi todas mujeres-. La forma argumental está también predeterminada y cristalizada.

Todos los medios masivos basan su éxito en esta unicidad que los populariza. Unos apoyan a otros. Del público de la televisión y el cine se obtiene público para el folletín y viceversa. Una gigantesca organización presiona para que este status continúe. Representaciones donde no tienen lugar ni el trabajo, ni la fatiga, ni otros parámetros económicos, políticos, sociales o culturales. Simples divertimentos, pero con la fuerza suficiente para crear intelectual y moralmente un mundo aparte, desfasado de la realidad, en el que reinan el atraso y lo convencional.

No obstante esta línea única existen, por supuesto, diferencias entre los géneros que aquí se agrupan. Así, la prensa del corazón o la novela rosa difieren en ciertos caracteres de la prensa femenina y de la masculina. En estos últimos la publicidad tiene un importante papel. Junto con los aspectos de la moda, la decoración, el hogar, la belleza y otros rubros, conducen al consumo. Las publicaciones románticas o sentimentales o puramente pornográficas tienen su centro en otra parte y la publicidad apenas ocupa lugar o no lo tiene en absoluto. La ficción tiene más importancia en la prensa del corazón

-incluyendo las fotonovelas, rosas y rojas-. Se orienta aquí más a la identificación; en las revistas femeninas y masculinas existe una especie de equilibrio entre la proyección y la identificación.

Toda puede clasificarse como "literatura alimenticia" -término usado por Brunori- o "literatura de evasión". En general, se le puede calificar de indigesta, pero parecen existir estómagos resistentes a todo. El daño que provocan es variado y no tan poco letal como se insiste por los defensores de los medios. La comercialidad evidencia una formación-deformación acuciante y no sólo en el gusto, también en la moral en el sentido más amplio. Esto es mucho más evidente en las fotonovelas que en las novelas rosas, que cuidan más el lenguaje, pero también ejerce ahí su fuero la ideología vigente.

"(...), mientras más mediocre sea el lenguaje utilizado, más fácilmente desmontable aparecerá la ideología que aquél lleva en su seno. Las frases elegantes y sintácticamente irreprochables no pueden alterar el envilecedor contenido: el engaño está siempre presente, a la espera de germinar en el incauto lector que se aventure a penetrar en el tortuoso sendero de la 'literatura de evasión'."¹

La mistificación es la forma de opresión que se utiliza en estos géneros. El resultado es una literatura

"popular" que aturde a sus lectores y crea una expectativa falsa, una esperanza improbable de salvación de la rutina insulsa de todos los días. La compra de una novelita o una fotonovela es la compra de aventuras, justicia, amor, sexo, en fin, sueños.

La popularidad que tienen los medios impresos se debe también -no podemos olvidarlo- al hecho de su masificación; a la distribución masiva de elevada reproducción a cada vez más bajo costo. Pero aunque el costo sea elevado, el mercado es suficientemente amplio para compensar la formación de élites fruidoras de los productos culturales del puesto de periódicos. Desde principios del siglo XIX empezó la moderna industria cultural; con el nacimiento de la novela de folletín o por entregas. La economía estableció el paso de lo artesanal a lo industrial. Los gastos pudieron amortizarse. La impresión con máquinas y el florecimiento de las empresas relacionadas con la publicación de ese género prometedor fueron ayudadas por el surgimiento y auge del Romanticismo. El lector surge justo a la medida de esa literatura y aumenta su número provocando el fenómeno del consumo o la literatura de consumo masivo, del gran público. En el siglo XVIII, por ejemplo, surge, en La Haya y luego en Ginebra, *La Bibliothèque de Campagne*, cuyo sugestivo subtítulo era: "Solaz de la mente y del corazón". La literatura de ese siglo y el anterior fue recogida en una unidad temática

sentimental, convencional, periclitada, aventuresca y con gusto por lo extraordinario.

Esa literatura se equipara a la actual. No ha cambiado sustancialmente y gusta aún de fabular y moralizar. El epílogo invariablemente exalta virtudes, condena vicios, celebra el triunfo de la bondad (o de los "buenos") y el castigo de la maldad (o de los "malos"). Con la aparición del folletín se instaura la hoy institución del final feliz que se vuelve indispensable, si no se quiere romper con el gusto ya formado del público medio. Más que en el cine y la televisión las publicaciones deben respetar esta convención. La búsqueda de los destinatarios de estas publicaciones es la evasión de la vida cotidiana y por ello están dispuestos a establecer un acuerdo sobreentendido con los narradores o autores de esos géneros "chicos". El engaño de la ficción es compartido y los autores entregan con sinceridad un contenido amañado y falaz que el auditorio está dispuesto a pasar por cierto. El intercambio es más ventajoso para los productores y distribuidores de esta literatura "barata". El lector o fruidor toma la peor parte. Traga lo que le dan y deforma (o forma, según el gusto) su cosmovisión y, por ende, sus vivencias, las que se vuelven menos reales que esa vida digerida y mediatizada que se le ofrece en el papel.

No se trata sólo de esta deformación, sino de una creación del gusto y recreación. Una y otra vez las mismas intrigas y mitos son utilizados para fascinar y envolver. Su efecto se multiplica, porque unos medios retoman los contenidos de otros y los refuerzan o remachan. La moda en el vestir y en el comportarse es el más claro ejemplo. Los hombres y mujeres prototípicos presentados se vuelven mitos y su forma de vida y comportamiento acaban de conformar la mitología maravillosa. Ese deseo de lo maravilloso y lo perfecto y la angustia existencial siempre presente son las dos vertientes de toda literatura. Por un lado se ofrece lo extraordinario en tipos únicos, magníficos, poderosos; por otro se conjura la angustia: el temor a la castración en la pornografía, el miedo al desamor y el rechazo en la novela rosa y la publicidad, etc.

En la literatura infantil podríamos encontrar las raíces de estos géneros de hoy. En la búsqueda del héroe, de la resurrección, del bien y su triunfo, etc. La esencia del cuento es novelesca. Igual se emparenta con el comic o tebeo. La ciencia ficción igual explota estas raíces. Incluso la religión está en el origen de esta literatura. Los mitos son vehiculados en todas estas formas de expresión. En base a algo real se construyen aventuras maravillosas, se crean mundos. La línea argumental puede reducirse a muy breves pasos que un héroe o heroína debe seguir para hallar la felicidad, el amor, el dinero, el

sexo, etc. Las dificultades u obstáculos encontrados son pruebas a salvar. Si se es ese héroe o heroína no habrá mayor dificultad. Vladimir Propp ha hecho un interesante estudio sobre esta morfología en el cuento fantástico, en su obra *Morfología del Cuento*. Otros autores han descubierto el mismo tratamiento en la publicidad, la novela rosa, la fotonovela, la telenovela, la historia de amor en el cine y otros muchos. La lucha con la desventura en forma de obstáculo social, rival, malvado, etc. siempre está presente. Se trata de una forma iniciática que debe cumplirse para probar que se es digno acreedor de la muchacha hermosa, del rico y apuesto príncipe, de la sensual mujer.

Como en lo referente al tiempo y al espacio, la temática es única y variada, distinta y la misma. El final feliz es la clave. El encuentro de lo buscado, el éxito permanente, es lo que predispone su popularidad.

"(...), su ausencia de fronteras, contribuyen a su éxito: cada vez acaba por encontrar aquello que busca, y a asegurarle larga vida: su extrema ductilidad le ha permitido triunfar de todas las crisis."²

La mediación entre esta ficción y la realidad está orquestada por el autor o la autora y presentada al dispuesto lector que ya no necesita ni siquiera interpretar. Sólo precisa seguir el argumento que a veces ni siquiera recurre al cambio cronológico.

"Algunas veces el lector puede vacilar: ¿pura invención?, ¿y si fuese verdad? Señal de que el autor ha sabido manejar hábilmente la 'verosimilitud' de la historia que la hace 'posible', 'probable' o quizás 'verdadera', y de que, en general, la novela se mueve siempre en la frontera ambigua de lo real y lo ficticio. Si el novelista da su historia por verdadera, engaña poco o mucho a su lector, pero porque éste lo quiere y le gusta... Se establece pues, una convención entre el novelista y el lector, o, lo que es lo mismo, una connivencia."³

Aunque este párrafo habla sobre la novela, es fácilmente extensivo a todos los medios.

La popularidad de los medios está basada en esta complicidad que pone en escena ambientes, situaciones y personajes burgueses. Aun cuando el auditorio pertenezca a las categorías menos pudientes, los personajes reflejan las capas medias y superiores. Por una parte, se hace que el consumidor —y especialmente la consumidora— espere el encuentro con la pareja ideal, la diosa del amor, el príncipe azul y otros caracteres de igual atractivo. Por otra parte, se logra que el mismo consumidor se conforme con las pautas sociales vigentes. Toda la conocida como literatura popular consigue este doble propósito. La literatura de evasión con sus sutiles diferencias genéricas; de la novela policiaca a la femenina, de la

fantástico-científica a la de espionaje, de la de aventuras a la histórica, se impone a las clases dominadas por esta extensa industria cultural. Su surgimiento -ya sea su fin la denuncia o el entretenimiento- no se da en el pueblo, sino en las clases dominantes. El término popular no se le da, pues, porque esta producción tenga sus raíces en las tradiciones y costumbres de las capas humildes. Todo lo contrario, el mecanismo funciona del vértice a la base.

El éxito radica en utilizar viejos recursos temáticos de dramas eternos. Desprovistos de elucubraciones, los argumentos simples llenan los requisitos de la industria de hoy. La receta es expresada en los siguientes términos por Brunori:

"Los elementos para dar en el blanco están todos: pintoresquismo en abundancia (los oscuros meandros de la capital poblados por la escoria más espeluznante), sorpresa sin fin en alternancia con algunas pausas distensoras y a veces humorísticas (siguiera para recuperar el aliento). Tampoco faltan las escenas desmadradas -plato fuerte de toda novela por entregas que se precie- situadas en el lugar exacto y capaces de mover incluso el espíritu más refractario. Y, por último, tenemos una pizca de fantasía, que, sin embargo, no debe franquear los límites de la credibilidad, y también la intervención magistral del héroe sin mácula y sin miedo, que en su generosidad

incommensurable siempre se muestra dispuesto a proteger a los débiles y los indefensos de las insidias del mal.

Un recetario, en suma, que se remonta a épocas lejanísimas pero que sigue mostrándose capaz de llegar al corazón del gran público."⁴

Entre los elementos enumerados no debe faltar el de la sexualidad. Su uso es convencional o conservador. Si se dedica a la reproducción es bueno, de otro modo deviene perverso. Como fin en sí mismo es deplorable y cae en aberraciones tratadas con escándalo o humor, como en la fotonovela roja, o con "estética", como en las revistas para caballeros. Ambas pueden calificarse, por este hecho, de pornográficas. Ese espacio cerrado en que florecen provoca su aislamiento, su exclusividad. Como géneros, son excepcionales y no se comunican más que a un selecto público no artístico. (Otro campo de comunicación de la sexualidad -ya lo vimos- es el del arte). El tratamiento es casi lúdico: se trata de sueños que se proponen pero que están condenados a nunca realizarse. No son más que fantasmas, fantasías que se vuelven presencias merced a la imaginación. Su vivenciación se da de espaldas a la vida, al mundo, a la sociedad, por esto su desclasamiento y su falta de ubicación en un contexto de cualquiera índole: económica, política, social, etc.

Este tratamiento es más evidente en lo referente a la mujer, a lo femenino. Sólo se vuelve elemento valioso por su belleza o por el sexo. El mundo en el que se mueve es el de los sentimientos, fuera de él no existe, dentro de él se transforma y realiza.

"Si el sexo es el modo de actuar que la sociedad impone a la mujer, le dicen que ese es el problema y que ahí debe buscar la solución con un cambio reducido a la integración al consumo."□

NOTAS

- 1 Brunori, V. *Sueños y Mitos de la Literatura de Masas*, pp. 40-1
- 2 Bourneuf, R. y Duelllet, R. *La Novela*, p. 31
- 3 Idem, p. 35
- 4 Brunori, V. op. cit., p. 47
- 5 García, C. *Revistas Femeninas. La Mujer como Objeto de Consumo*, p. 11

PORNOGRAFIA Y MEDIOS IMPRESOS

Los medios impresos cuyo tratamiento es pornográfico o pseudopornográfico son muchos y muy variados. Los hermanos de la sexualización de texto o imágenes. Este tipo de medios se utiliza como forma de dominación y tienen gran éxito como estrategia cultural. De la novela rosa a la fotonovela roja, los contenidos y su consumo son alienantes. Así como la publicidad provoca la ilusión de que lo que se ofrece no es un artículo o producto sino felicidad, belleza, progreso, amor, etc., así -paralelamente- los medios literarios o icónicos no venden publicaciones sino prestigio, elegancia, sexo, etc. Sociólogos, comunicólogos y pedagogos ya ponían en alerta a la sociedad sobre el influjo de estos medios. Incluso en el siglo XVI se expresaba un pedagogo español, Luis Vives, en su obra *Instrucción de la mujer cristiana* (en el capítulo V), en los siguientes términos, extremos pero compartidos por un amplio número de personas de esa época -y también de la actual-:

"...Dime, pobre de ti, ¿qué estás leyendo? Ajenos amores, y poco a poco bebes el veneno que te ha de matar; dígoles porque veo algunas que cuando quieren acabar de perder el seso, se ponen a leer estos libros <se refiere a las novelas> para ocupar su pensamiento

en cosas conformes a su locura. Estas tales, no sólo sería bien que nunca hubieran aprendido letras, pero fuera mejor que hubieran perdido los ojos para no leer y los oídos para no oír'."1

Estos criticados contenidos perviven en la novela rosa y en menor medida, con otro tipo de tratamiento de lo amoroso, en la fotonovela de todo tipo. Los mensajes en unas y otras son reaccionarios, mistificadores y corruptores, cada uno dentro de su género. A las clases subalternas y medias alfabetizadas se dirigen estos medios cuyo nivel literario es ínfimo. Su temática abarca desde lo policíaco a lo pornográfico, la violencia y el sexo. Y el amor, en todo su esplendor, siempre está presente. El mundo ficticio presentado en esos medios es el del ocio y la diversión; eterna vacación de la imaginación. La aprehensión de la realidad es poco profunda y casi siempre falaz. La complejidad e inverosimilitud de la historia presentada no resulta evidente para los lectores y espectadores de esta literatura e icónica. Los encuentros milagrosos, las heroínas en exceso bellas, los héroes demasiado perfectos para ser reales, son ilusiones que se vivencian como posibles y cercanos. La ficción se pierde de vista; sobre todo por los lectores asiduos.

Aunque socialmente está mal visto que adultos crean aún estas historias fantásticas, siguen siendo vulnerables

a su atractivo. De la niñez a la adolescencia se cria al ser humano con fábulas. No es extraño, entonces, que siga creyendo en ellas ya adulto. La intelectualización que ofrece la educación no es suficiente para calificar esta lectura o visión de poco seria. Ni se desconfía ni se reprueba el consumo de estos sueños impresos. Se trata de casi una droga que produce efectos simples pero devastadores: vergüenza, miedo, sorpresa, simpatía, etc. Se juega en el límite con los sentimientos y emociones que dichos medios ponen a flor de piel. La cotidianeidad se sazona con sucesos increíbles e inusuales. Lo extraordinario toma el lugar de la banalidad diaria. La aventura, el amor, el lujo cubren las necesidades de una vida en la que nada pasa. Lo que no se adquiere con la experiencia; se aprende en estas historias verosímiles; especialmente en las novelas.

"El lector encuentra en ellas conductas que le prohíben la censura de la sociedad o de la moral: satisfacción de la sexualidad, poder y riqueza, vida al margen de la ley, es decir, una vida más rica en experiencias difíciles de realizar."²

Los sentimientos de culpa que despiertan estas experiencias casi oníricas se borran con el tratamiento que los medios le confieren a sus contenidos. Se disfraza suficientemente lo prohibido para que resulte aceptable, para que se admita todo lo presentado y el lector se abandone a la presencia mediatizadora del impreso. Dan

forma a temores y deseos ocultos y le procuran una especie de satisfacción.

La identificación es mayor porque es un contenido que se consume en soledad, individualmente. El mecanismo de identificación se da cuando los personajes son introyectados e imaginados como si de una misma se tratara. La intimidad permite vivir la vida de los personajes. La realidad se coloca aparte en esa fruición. El mundo cotidiano, con sus contradicciones, agresiones e incoherencias, queda lejos y domina al espectador una oscura conciencia que paraliza incluso el espíritu crítico. Obsesivos y totales, los medios señorean el entorno. Por supuesto, no se trata de un simple deseo de evasión. Los móviles son complejos. Ya era posible vislumbrarlos en la obra *Madame Bovary*, ancestro de nuestras actuales lecturas de novelas rosas y folletines amorosos.

"Emma Bovary reemplaza la triste rutina de una aldea normanda por los amores al claro de luna, los refinamientos de apuestos caballeros, los viajes a Italia o los raptos audaces que pueblan sus novelas favoritas, hasta el punto que este 'extraordinario' se convierte a sus ojos en los único 'real'. Se escapa con el pensamiento, pero ella también desea conocer el mundo rico y elegante de la aristocracia que ha vislumbrado en el baile de la Vaubyessard. La novela crea, pues, al mismo tiempo, la soledad y permite

salir de ella; el lector puede vivir las vidas posibles que le niegan su condición social, su época, sus insuficiencias personales o el azar."³

Flaubert, en su época, y a través de esta obra, caracteriza lo que eran las "viejas novelas". Su identificación no es muy diferente a la que poseen hoy las novelas y fotonovelas rosas. Todo es amor, amantes, desmayos, hazañas, cuitas del corazón, llantos y sollozos, lágrimas y besos, bravura y dulzura en apuestos caballeros y tiernas damiselas, virtud sin tacha y blanco y negro sin matices.

En las novelas y fotonovelas pornográficas el sujeto consumidor sigue siendo por excelencia el hombre. La mujer es, todavía, simple y puro "objeto sexual". No hay ni un asomo tímido de la liberación femenina en estos medios que no promueven a la mujer como sujeto sexual. Algunas revistas como *Cosmopolitan* y *Playgirl* -esta última no se consigue en nuestro país- promueven amañadamente a la mujer como tal sujeto, pero su similitud con el tratamiento del desnudo y la femineidad no hace que salga del ámbito erótico. El amor romántico sigue usándose para subsumir a la mujer en la opresión por el hombre. El romance y la prensa del corazón caricaturizan el papel liberado y lo subscriben al papel asignado por la sociedad. Este papel se cultiva en grado sumo, logrando abatir todo intento, así sea limitado de arrancar a la mujer de su cartabón social,

ya clásico, de objeto.

Todos los medios establecen programas de conducta; poseen un alto valor moral didascálico. Las enseñanzas sociales de cada época se transparentan en los medios. Hombres y mujeres aprenden lo que es el amor y sus placeres, lo que deben esperar y cómo deben actuar en condiciones preestablecidas. Aunque los consejos no son explícitos, las obras revelan lo que se espera de las personas en cada determinada circunstancia. Por supuesto, el contexto ficcional de los contenidos hace que las novelas, fotonovelas y magazines -para hombres o mujeres- no salgan del ámbito de una clase social media y alta, ignoren flagrantemente la historia y las condiciones económicas, políticas y sociales y ofrezcan respuestas superficiales a una problemática real. Son, en general, de muy bajo nivel intelectual, pero tienen una peligrosa y amplia difusión por su gran distribución primaria y secundaria.

A pesar de su baja calidad y consecuente mala fama, conforman un fenómeno sociológico de importancia que debe subrayarse y atenderse. Mucha de la escasa atención que se les presta es porque es literatura dirigida casi sustancialmente a la mujer. Pero el reciente auge de la literatura pornográfica para hombres debe poner sobre aviso a los estudiosos del tema y no identificar más la

fotonovela, por ejemplo, con un público femenino y por tanto denigrado y subestimado. Este prejuicio está vivo desde el siglo XVIII, cuando se relegaba a la novela -escritura y lectura de la misma- al ámbito femenino y a un grupo de personas de facultades mentales poco desarrolladas. Fenómenos sociales señalaron el tratamiento más elevado de la cultura literaria y del ocio clasemediero en épocas más recientes. Nuevos géneros vinieron a multiplicar las líneas de difusión de la trillada argumentación amorosa y erótica. El énfasis en el amor, lo privado y los valores tradicionales sigue presente, caracterizando -sobre todo el primero- la temática sentimental. Aún se identifica al amor y el matrimonio con la mujer; y al sexo y la aventura con el hombre.

En lo referente a la clasificación de estos géneros dentro del ámbito de la clase media hay que puntualizar que diversos estudios han llegado a esta conclusión y que significa una multiplicidad de causas. Los productores y autores suelen provenir de la clase media y a ella se dirigen también. Asimismo, los personajes retratados son casi siempre de clase media, media alta o alta. En todo caso, las actitudes, valores e intereses materiales fomentados en los medios son indudablemente los de una característica y general clase media y a su servicio se proyectan y producen.

La producción de novelas ha sido casi exclusivamente de autoría femenina, mientras que la pornografía o novela o fotonovela roja es producida sólo por hombres. Los personajes y lectores se subscriben en la misma dirección. En unas se discute la naturaleza, conducta, relaciones e instituciones femeninas; y en otras, las masculinas. Claro ejemplo de esto es el tratamiento que se hace del matrimonio: ámbito, único de la mujer. En la novela rosa, la mujer suele casarse por encima de su nivel económico y social; el hombre, lo hace generalmente por debajo de su propio nivel. Esto obedece a que la mujer no posee libertad de elección y no es más que un símbolo de la posición social de la familia; se le define en relación a los hombres y a ellos pertenece. Para el hombre su status es más alto, pero más vulnerable. Provoca una ansiedad que sólo puede ser satisfecha sojuzgando el inalcanzable ideal femenino, físico o espiritual. Estos estereotipos no pintan la realidad, sino una necesidad ideológica y vital -en lo referente sobre todo al aspecto sexual-.

El tratamiento de lo sexual indica no tanto cambios en la moralidad vigente o en las costumbres sexuales. Más bien muestran que hay un cambio en lo que se cree que puede expresarse a través de los medios. Hasta hace poco -fines de los 40's, principios de los 50's- se toleraba más la violencia que el sexo en los medios. La proscripción de lo sexual -que, contradictoriamente, era legal de hecho- se ha

relajado. La violencia -en especial, el asesinato- se ha exacerbado. Sigue siendo el contenido principal, a menudo asociado al sexo en la pornografía fuerte o sadomasoquista y delictuosa. La libertad, sin embargo, para tratar el sexo está fuertemente limitada y escapa de la censura con argucias legales o con un cauto y enervante manejo en la ficción de la novela y fotonovela rosas. Aquí, el sexo toca los límites de la pornografía y produce el mismo o más fuerte efecto sin recurrir a palabras obscenas o proscritas.

Algunos pasajes de la colección *Bianca* -una de más de media docena de exitosas series de novelas rosas inglesas que se consiguen en cualquier puesto de periódicos (distribuidas por Intermex)- resultan ejemplificadores:

"Con la mano libre, Dane aprisionó un pecho de la muchacha y empezó a acariciarlo rítmicamente. Una cálida oleada de deseo la inundó. Deseaba más que nada sentir la mano del hombre sobre su piel desnuda, ya que la estaba enloqueciendo con su beso y la caricia le descubría un nuevo mundo de erotismo desquiciante." (Traficante de pasiones, Año 3, No. 1)

"La boca de Dane era firme, devastadora en su maestría erótica. Meredith gimió levemente, el dolor y el éxtasis tan mezclados que no sabía dónde empezaba uno y dónde terminaba el otro." (Idem)

"-Sí, vaya que sí puedes, pequeña desvergonzada

-murmuró antes de besarla con fiera concentración,
estrujando su boca con ferocidad puritana (!)."
(Idem. Los subrayados son nuestros)

"La embargaba la emoción.

Por unos instantes Manuel levantó la cabeza para mirarla a los ojos y la pasión que reflejaba su mirada hizo que su fuerza de voluntad la abandonara por completo. Sus labios acariciaron los de ella en busca de una respuesta e hizo que la chica experimentara un deseo tan devastador como el suyo.

Estaban en otro mundo. Un mundo lleno de pasión y novedad." (Victima de su propia trampa, Año 3, No. 15)

"Nunca pudo olvidar esa mirada que la hizo sentir como una pequeña esclava cautiva, estimada por su comprador. Ahora se sentía igual, sólo que en esta ocasión tenía la ilusión de ser suya y de que él estaba a punto de reclamar su dominio.

Al empezar a besarla su corazón se aceleró por la excitación, la inmovilizó entre sus brazos con una fuerza y pasión devoradora que la hizo sentir como si estuviera a merced de las olas que la arrojaban, y que no tenía otra alternativa que rendirse.

Antes de terminar ese largo, posesivo, y ávido beso, había más que sumisión en su respuesta. Respondieron sus labios, arqueó el cuerpo y sus brazos lo rodearon con fuerza. Esto era lo que en el fondo ella deseaba:

ser subyugada, vencida, amada." (La venus seductora, Año 3, No. 17)

"-(...) ¿Cómo puedes hacerme esto? Creía que eras un hombre, no una bestia -se lanzó contra él.

-En el reino animal, la hembra no se resiste, ella sabe para qué sirve y se somete a ello -se burlaba de ella-. Esto ha sido culpa tuya, querida -comentó en el momento que la desnudaba sin dificultad. (...)

Algunas veces le daba un respiro, besándola y acariciándola en forma menos ardiente, y otras la ignoraba, obligándola a caer en un sensual abandono que él observaba con una especie de cruel satisfacción, (...), se unió a él, respondiendo a instintos que no creía tener, (...). Al terminar la siempre breve explosión interna de indescriptibles sensaciones que la dejó exhausta, permaneció entre sus brazos, mirando hacia el techo, soñadora, (...)."

(Idem)

"No la dejó terminar, ya que oprimió sus labios hasta que sangraron: Le besaba una y otra vez el cuello, dejándola indefensa ante sus arranques, presa del deseo. Jago no se limitó a las caricias y le desabotonó la blusa.

Storm se sentía cada vez más excitada. Nadie la había acariciado en esa forma. Gimió, incapaz de negar su excitación, estrechándolo mientras las caricias masculinas comenzaban a ser un tormento que no le

permitía pensar de manera racional." (Seductor salvaje, Año 3, No. 27)

El sexo y el amor se escinden en la pornografía franca, pero se vuelven a fusionar en la novela rosa. Este tipo de contenidos no es privativo de estos medios. La sexualidad reconocida está manifiesta en la televisión, el cine y las revistas de todo tipo. Con el erotismo publicado entramos en más estrecho contacto con aspectos sociales, políticos y económicos de primera magnitud e importancia vital, tales como la injusta distribución de la riqueza y del bienestar. Esto podemos apreciarlo, por ejemplo, a través de la moda. Es otro aspecto enajenante y ambiguo: vestidos y maquillajes escandalosos ya no son prerrogativa de las mujeres "galantes" o de la "vida airada". Las faldas cortas y entalladas, los escotes bajos y la pedrería y joyería de fantasía se generalizan en la moda cotidiana. La virtuosidad sexual ya no se mide con facilidad a través de estas etiquetas. Una más de las "reivindicaciones" de nuestro tiempo.

Volviendo a la literatura vemos una diferencia fundamental en la que está dirigida a los hombres y la que se destina a las mujeres. Para estas últimas se editan libros "eróticos", condensados en novelitas de amor color de rosa, donde lo sexual se envuelve en una atmósfera de culpa y vergüenza, miedo o frustración. Para los hombres,

el clima es más denso y francamente abierto a lo sexual. La temperatura en las publicaciones dirigidas a hombres es mayor y más intensa la actividad sexual: puro atletismo. Lo que llama la atención, en principio, de estas dos grandes categorías, es la gran tolerancia para el material "para mujeres" y la persecución sistemática, legal y social, del material "para hombres". Este último está catalogado como pornográfico, aunque su tratamiento no sea precisamente fuerte y no sea más que un guiño incumplido. Junto a ese estigma sobre libros y revistas pornográficas hay gran lenidad hacia otros espectáculos de calidad sexual: strep-teases, prostibulos, teatros de revista, etc. Las variedades son tanto más audaces, cuanto más tímidos son los contenidos de las publicaciones prohibidas -aunque se exhiban últimamente con mayor libertad y casi ostensiblemente-.

Lo que más se reprocha a las representaciones de la sexualidad no es su crudeza, sino la confusión de lo real y lo imaginario y la franca mentira o desvirtuamiento de la información. Se prefiere lo imaginario y se reprocha la realidad manifestada por el primer plano del desnudo y los caracteres sexuales. Por otra parte, es preocupante que se sostengan mitos angustiantes en torno a la sexualidad, como la peligrosidad de las enfermedades venéreas. Una fotonovela roja argumentaba que por sólo un contacto con una persona infectada se perdía ya la salud y el futuro

promisorio de un matrimonio "conveniente". Este tipo de ideas, al ser difundidas, crean expectativas falaces en las relaciones sexuales normales, especialmente entre la gente joven, inexperta o ignorante.

Son importantes no sólo éstas, sino todas las opiniones transmitidas por los medios. Su difusión masiva, su ubicuidad y el gran alcance que poseen impone un control más cuidadoso de los contenidos que respeten o no la verdad. Su carácter de mercancía no debe evadir todo tipo de conexiones, ya que como industria del entretenimiento tiene un creciente valor de uso. Es importante la influencia social que ejerce la fotonovela roja y la novela rosa. Ningún tipo de literatura sería contrarresta esa difusión masiva adormecedora. La "oposición" - la escritura literaria o científica- no puede luchar contra ellas. Corín Tellado y las novelas "con corazón" no tienen rival digno de ese nombre.

"El tipo de contenido de esparcimiento que parece ser más apto para atraer la atención de mayor número de miembros del público es el más espectacular y de más bajo gusto. Las películas, programas de televisión, relatos periodísticos y narraciones de revistas que ponen de relieve la violencia física, la brutalidad, la gratificación sexual, el humor grosero, las payasadas o simplemente el melodrama resultan sumamente atractivos para las personas de limitada

educación."*

Este contenido "de bajo gusto" tiene múltiples formas -novela rosa, fotonovela roja, magazine publicitario, etc.- así que es irrelevante que desaparezca eventualmente algunas de esas formas; otra entrará al relevo. No propugnamos entonces por la desaparición de la fotonovela roja o de la novela rosa, sino por el cambio en sus contenidos. Hasta ahora han sido vulgares y superficiales. Su nivel cultural puede mejorar, aunque difícilmente lo hará dentro, como esta de un sistema social con las condiciones sociales y culturales presentes. Y no hablamos sólo de la pornografía y las revistas "románticas"; también incluimos en este rubro los programas televisivos que exaltan el crimen y la violencia, las historietas, la literatura criminal y policiaca, la música insinuante y otros similares que igualmente degradan el gusto del público, deterioran la moral y estimulan conductas socialmente inaceptables.

La pornografía no es más que un elemento más del fenómeno. El problema es complejo: la pornografía es un factor entre muchos, cuyo estudio no debe restringirse a los límites del erotismo permisible y el no permisible. Está más allá del papel de una censura que se preocupa más por la virtud de los demás que por la suya propia. Dentro de la misma pornografía debe hacerse una diferenciación por

tipos de tratamiento y vehículos de la misma. No es lo mismo la fotografía o el film pornográfico que la novela rosa o la fotonovela roja o incluso el libro erótico o sexualizado. Las descripciones tienen otro carácter que la imagen desnuda -valga el término en todos sus sentidos-. Ya vimos, además, que su influencia es polémica y discutible, especialmente en lo referente a las consecuencias en la conducta criminal.

"The privately consumed erotic book merely provides fantasy content or reinforcement of fantasy that is already established. Few books lead to overt action of any kind, and the erotic book is unlikely to be an exception."⁵

Podríamos más bien afirmar que más que pornográfica esta prensa o literatura es moralista. La moralidad que ofrece es rigurosa, católica y tradicional. Los desenlaces son una especie de juicio en el que los buenos son felices y los malos son castigados. El matrimonio, por ejemplo, se muestra como pilar inquebrantable y lazo indisoluble. La moralidad de los buenos es irreprochable; las excepciones son las mujeres de las fotonovelas rojas. Y fuera de estas últimas toda la prensa, femenina o masculina, es más bien recatada y propia de su carácter burgués. Las fotonovelas, las novelas rosas, las revistas femeninas y otras publicaciones seriales poseen un romanticismo desenfrenado. La historia vehiculada trata de un universo moralista en el

que se ilustran consejos prácticos de decencia y conducta familiar y hogareña. No es pura ficción. Abreva en la realidad social. No son ni banales ni apolíticas. Las publicaciones se ligan a la sociedad que las produce. Ofrecen un mundo aparte e incontaminado, pero hacen referencia a intereses sociales de las fuerzas económicas que los producen.

Y estos intereses son los que ofrecen el mensaje de ser idiotas a los lectores de estos medios. La desmerecedora y triste imagen enfatiza la deslealtad y -en el caso de la mujer- la dependencia del hombre como objeto sexual expuesto a irregularidades causadas por la menstruación y las píldoras anticonceptivas. Los personajes presentados son estúpidos, supersticiosos, asociales, etc. No obstante, todavía tenemos la posibilidad de evitar esta manipulación y develar lo escondido, poner de relieve los intereses que hay detrás y proponer una relectura a la masa víctima de esa literatura e imágenes. Esto se logra diferenciando el contexto real histórico-social concreto de la representación del mismo como fenómeno social visionado y condicionado ideológicamente.

"El texto no está tomando directamente a la historia real como su objeto, sino de ciertas significaciones de esa realidad total. Esa visión parcial de la realidad es, pues, la ideología. Lo cual nos conduce

a aseverar que en el texto el elemento ideológico determina lo históricamente real. Dicho en otras palabras, la historia es vista en el texto a través del prisma ideológico, que mediatiza. Así, el proceso de formación de un texto es un proceso en el cual la historia determina una ideología, y ésta determina a su vez aquellas significaciones de lo históricamente real que entrarán a estructurar el texto. Cabe recordar, sin embargo, que este es un proceso dialéctico, en el cual el texto, como todo producto cultural, vendrá a su vez a influir en el elemento ideológico que servirá para la modificación del proceso histórico."4

No se trata de discutir si transmite o no ideología, pues a nivel connotativo ésta siempre está presente. Lo que interesa preguntarse es a qué intereses obedece dicha ideología y si aparece en forma velada o manifiesta. Todos los medios impresos a los que hemos hecho referencia contienen ideología. Además, son artículos de consumo masivo. También, los caracteriza el hecho de que simplifican problemas y ofrecen estereotipos y respuestas esquemáticas. No son sólo un escape del mundo ni sustituyen satisfacciones de necesidades primarias. No son sólo modelos simplificadores de la vida y mero entretenimiento. Su lectura deviene en un apartamiento temporal de la realidad. La presión de las relaciones de

producción y la adaptación forzada a lo establecido le es consustancial. Es de utilidad en este campo, porque ofrecen modelos de identificación y crea expectativas irreales pero posibles. En otras palabras ofrece respuesta a una búsqueda de clarificación de la realidad, pero esas respuestas van en contra de toda claridad. No se puede conocer la realidad a través de una lectura enajenada de esos medios. Por el contrario, consolida lo establecido. Refiriéndose a la historieta, pero fácilmente extrapolable a todos los medios, por analogía, Baur nos ofrece una descripción reveladora de su función primordial:

"Dado que el lector joven asimila la estructura social inherente a la lectura —o sea, los patrones de pensamiento, valores y normas de conducta que ésta conlleva—, es alterado su proceso de socialización: allí donde existía un vacío, nace una posición ideológica; donde ya existían valores, éstos se solidifican."

Numerosos estudios demuestran que nada escapa a la ideología y, por tanto, nada escapa a la lucha de clases. Este análisis, sin embargo, va más allá de lo propuesto por este estudio introductorio y queda como tarea por realizar para trabajos futuros. Las críticas a esta aproximación y a los resultados obtenidos también son materia de otra labor más profundizadora y reveladora de aspectos aquí no contemplados: económicos y sociales. La ideología de

dominación no oculta, empero, su obra cercenante, aun en este campo apenas esbozado. Reafirmemos, para finalizar, lo que ya es una verdad incontrovertible:

"Por consiguiente, las mismas condiciones que procuran la máxima efectividad a los medios de comunicación de masas funcionan en pos del mantenimiento de las estructuras sociales y culturales existentes, y no en busca de cambios en las mismas."¹⁰

NOTAS

- 1 Citado por Gastón, E. en *Sociología del Consumo Literario*, p. 78
- 2 Bourneuf, R. y Duelliet, R. *La Novela*, p. 28
- 3 Idem, p. 29
- 4 De Fleur, M.L. *Teorías de la Comunicación Masiva*, p. 248
- 5 Gagnon, J.H. y Simon, W. (ed) *The Sexual Scene*, p. 146
- 6 Arias, A. "Ideología y Literatura" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* No. 102 *Literatura y Sociedad*, pp. 144-5.
- 7 Baur, E.K. *La Historieta (una Experiencia Didáctica)*, p. 109
- 8 Moragas, M. de (ed) *Sociología de la Comunicación de Masas*, p. 157

SOCIALIZACIÓN A TRAVÉS DE LOS MEDIOS

Podría acusárenos de emitir indiscriminadamente juicios de valor sobre el tema tratado y aduciremos en nuestra defensa que en tópicos como el presente no sólo es difícil evitarlos, sino imposible, y, por otra parte, no dañan la objetividad de las aseveraciones del análisis. No puede aislarse a los medios impresos de un entorno social. Simplemente al contextualizarlos hacemos referencia a aspectos cotidianos que dan un significado ideológico específico a los medios. Los medios en sí no son culpables de la alienación que causan, es su uso o empleo el responsable. Es tarea de sociólogos y comunicólogos exponer este papel de los medios, que escapa a la percepción del individuo medio.

"<El ciudadano> Ignora, por tanto, que los medios de comunicación del que él se sirve diariamente durante horas son el instrumento más poderoso de 'culturización'; no sabe que esos medios forman una industria cultural y que buena parte de las actitudes de las gentes son inducidas directamente por esos medios de comunicación."¹

Se crea y organiza un sistema de creencias, no necesariamente lógicas, que explica la realidad física y

social y crece dentro de cada individuo.

Las exigencias de socialización imponen el desconocimiento de las intenciones, así como las causas y fines, de los medios. La cultura impone así su ley, incluso sobre el deseo. Organiza este deseo, cultural e históricamente. Los individuos, por su parte, viven y actúan pensando que lo hacen libremente, por propia voluntad.

"'Quienes creen que hablan, o callan, o realizan una acción por un libre mandato del alma, sueñan con los ojos abiertos', (...)."2

"(...): nadie puede creer ya que el sentido de un texto se produzca en su interior, desvinculado de su contexto."3

Y este proceso de socialización es continuo, permanente. De él no escapan ni niños ni ancianos, ni hombres ni mujeres. Los medios desempeñan un rol decisivo en ciertos tipos de normativización. En el tratamiento de la pareja sexual, por ejemplo, mismo que se enseña a través del consultorio sentimental, los consejos de las revistas femeninas, los estereotipos de la novela rosa y las fotonovelas, etc.

La socialización que se percibe es la deliberada, impartida en el hogar, la escuela o el trabajo. Pero hay

otra socialización que pasa desapercibida o inadvertida, pues no son instituciones especiales las que proporcionan las normas sociales. Este es el caso de los medios. Aunque no se sabe cuál es exactamente la parte específica que le corresponde, de los medios masivos obtiene el individuo, en diversos momentos de su vida, pautas de conducta. Desde niño hasta adulto, deliberada o inadvertidamente, en un complejo proceso de socialización. Puede ser consciente o no este proceso; directo o indirecto -a través de otras personas que han adquirido sus normas de los medios; por identificación o proyección. Los modelos los ofrecen los personajes protagonistas, que se vuelven figuras de referencia de valores y conductas.

"Diversos estudios sugieren que la gente alude conscientemente a los medios masivos como fuentes normativas. Por ejemplo, algunas mujeres creen que pueden obtener modelos para sus vidas y para la solución de sus problemas personales de los programas de radioteatro; (...)."4

Y esta creencia no es desacertada. Los medios proporcionan modelos de valores nuevos y viejos y de distintos tipos de comportamiento, a pesar de que la mayoría de éstos está fuera del alcance de la mayoría. Gran parte de ellos, sin embargo, pueden ser imitados, y lo son, ejerciendo gran influencia sobre el comportamiento cotidiano de hombres y mujeres. Ambos entran en contacto

con experiencias que no necesitan vivir; se amplía el campo de experiencias, aunque sea ficticiamente. Se crea una imagen del mundo y de la sociedad en que se vive. Lo que leemos y escuchamos es lo que proporciona dicho aprendizaje. Aunque las actitudes y acciones no varíen, las imágenes sí lo hacen; las imágenes del mundo y de la vida. El suministro de información no se detiene y condiciona a las personas, quienes creen en la veracidad de esos modelos de realidad. Incluso la experiencia directa y primaria se organiza en base a estereotipos proporcionados por los medios.

Los medios consiguen que el hombre común y la mujer, por supuesto, se identifique con, tome su identidad de ellos. Los medios dicen quién es quién y qué, a qué se puede aspirar y a qué no, qué técnicas emplear en el proceso, e incluso qué sentir en cada situación diversa. Finalmente, conducen al escape de la realidad. Se induce un estado de conformidad o conformismo con lo establecido. Se fijan los puestos que cada clase social debe ocupar para inmovilizar a las personas en papeles estereotipados. La movilidad o capilaridad social se ofrece encapsulada con propuestas casi mágicas.

Y la gente poco puede hacer para defenderse. No basta con identificar las imágenes y los mensajes implícitos en los medios. Hay que sondear más para llegar al fondo de

los comportamientos producidos por esos estímulos mediales. No queremos con esto afirmar que las personas se obnubilan simplemente. No hay que olvidar que el poder ideológico dominante lo sustentan las clases que disponen de los medios de producción materiales e ideológicos.

"Sería tener una triste opinión de las masas si las creyéramos capaces de dejarse 'cegar' simplemente. En realidad todo orden social produce en la mesa de sus componentes las estructuras de que tiene necesidad para alcanzar sus fines principales."⁵

Se alienan las necesidades y por eso se realiza la ideología. El tiempo es alienado. No hay pasado ni futuro, sino un continuo presente, agradable y libre de culpa. La sociedad de consumo hace que no se piense más que en las presiones que impone un presente irresponsable y sin compromiso. El orden se esclerosa también en la alienación del espacio. Se crean mundos cerrados, incontaminados, que recortan un trozo de la realidad y del mundo y lo ofrecen edulcorado o sazonado. Cada género encierra su problemática en un universo restringido: femenino, erótico, cómico, etc. Son alérgicos a toda temática que les sea extraña. Los fruidores de los medios verían con insólito espanto que en sus publicaciones o proyecciones favoritas se dejara ver aspectos sociales, políticos o económicos. Los medios son un espacio reservado a la evasión que rechazan la problematización de

la realidad y sus necesidades. Hay una serie de dicotomías que se separan tajantemente, se divorcian sin solución de continuidad: lo cotidiano se separa de lo extraordinario, la producción de la diversión, el trabajo del ocio. Y toda una gama más amplia de aspectos se dicotomizan, pero en el fondo hay uniformidad de criterios.

Los intereses de la clase dominante no se parcelan, son un bloque que unifica los distintos mensajes en normas naturales y universales, en las que basa sus aspiraciones y posibilidades el hombre medio.

"Detrás de las revistas destinadas a la clientela del espectáculo deportivo o detrás de las revistas que gravitan en los sectores altos, medianos y bajos de la población femenina, hay una imagen implícita, unificadora, que corresponde al parámetro culturalmente dominante."⁴

No significa esto que los medios son totales y condicionan de manera indiferenciada a todos los públicos o a todo un sistema. Cada medio tiene su connotación de clase. Cada medio influencia a un sector de la sociedad. Se vuelve en cierto modo elitista. Así, las publicaciones pornográficas van dirigidas a cierto grupo de lectores y otros las rechazan.

La aceptación de tal o cual medio lo determina la repetición de una fórmula probada de éxito -como la de la

novela rosa, que no son más que variaciones sobre un mismo tema: muchacho conoce muchacha, surgen problemas u obstáculos entre la pareja, se superan los problemas u obstáculos, final feliz-. Al repetirse siempre cada medio provoca una expectativa y por tanto una fiel lectura de sus mensajes. Y, además, de una manera más efectiva que la de una comunicación directa de los mismos contenidos.

"La recepción 'inadvertida' de los mensajes, lo que se llama el contenido latente de los mensajes, encuentra, evidentemente, una forma privilegiada en los pliegues de una narración mucho más que en una comunicación directa de los mismos conceptos que presentarían el inconveniente de poner en guardia inmediatamente las defensas psicológicas e ideológicas del receptor."

La novela rosa ya ha encontrado su fórmula de éxito y fotonovela roja parece estar en el mismo camino. Ambas han sido leídas por todos los grupos sociales para finalmente encontrar la lectura selectiva de unos pocos estratos sociales. La ilusión que ofrecen ha cambiado según los periodos históricos y políticos, pero siempre ha encontrado un público lector, elitista o generalizado.

"Hay snobismo, pero también un fondo de aspiraciones democráticas que se reflejan en la clásica novela de folletín. (...) Lo snob se ve en los folletines que describen la vida de los nobles y especialmente a las muchachas cada una de las cuales, por otro lado,

piensa que su belleza puede hacerla ingresar en las clases superiores."¹⁰

Este éxito también se basa en la especial forma de narración que permite acciones irreales, exageradas, desviadas de las normas de la realidad física y natural. La lectura de la historia se realiza en forma independiente. Por ejemplo en los fotogramas de la fotonovela roja, que pueden disfrutarse recuadro por recuadro. El soporte verbal lo mantiene en pie, pero se visualiza un gesto particular: el desnudo, el acto sexual, la violencia, etc. El observador se vuelve pasivo ante los atractivos del género. La fragmentación en varios episodios particulares crea un diseño hipnótico. La historia es lo de menos -como lo señalamos en otra parte ya-; no hay voluntad narrativa o comunicativa, hay pobreza en los materiales lingüísticos y culturales.

Este tratamiento peculiar reclama un estudio sistemático del contenido. Así como de la selectividad de la exposición limitada a uno u otro género y dentro de ese género a unas cuantas lecturas específicas. El gusto personal determina la selección de la exposición a los medios. La generalización que hacemos de esta experiencia limitada es un efecto de esa socialización siempre presente, mismo que nos impide analizar la significación de los contenidos de los medios. En especial, es difícil

encontrar el significado de los textos más que el de las imágenes. Son más evanescentes y difíciles de circunscribir. Texto e imágenes, unidos, vehiculizan un conjunto de conocimientos, creencias, valores, normas, patrones de comportamiento y modelos de relaciones sociales. Todos éstos son reflejo de una forma de vida particular que se proyecta en los géneros mencionados. Las opiniones que se forman así están sustentadas en intereses de clase que se defienden a través de los medios. Estas normas presentadas se viven como leyes del orden social defendido.

NOTAS

- ¹ Silva, L. *Teoría y Práctica de la Ideología*, p. 211
- ² Spinoza *Estética* citado por Subirats, E. *Utopía y Subversión*, p. 151
- ³ Steimberg, D. *Leyendo Historietas. Estilos y sentidos en un 'arte menor'*, p. 8
- ⁴ Wright, Ch.R. *Comunicación de Masas. Una Perspectiva sociológica*, p. 131
- ⁵ Reich, W. *La Psicología de Masas del Fascismo*, p. 35
- ⁶ Mattelart, A. *La Comunicación Masiva en el Proceso de Liberación*, p. 194
- ⁷ Allegri, L. "Historieta y estructuras narrativas" en Lutzenberger, M.G. et al *Cultura, Comunicación de Masas y Lucha de Clases*, p. 59
- ⁸ Gramsci, A. *Cuadernos de la Cárcel: Literatura y Vida Nacional*, p. 141

CONCLUSION

A lo erótico parece estársele concediendo un margen mayor de libertad, pero a condición de seguir sirviendo al mantenimiento de un estado de cosas establecido. Se vuelve lícita la presentación de desnudos femeninos y actos sexuales, lo que parecería ampliar la libertad de los sujetos, pero las pulsiones latentes siguen reprimidas, sumidas en la servidumbre en este proceso de adaptación a necesidades sociales. Los estímulos a la excitación sexual aumentan en un conjunto de condiciones ad hoc. Se incrementan tales estímulos y se mantiene la excitación por medio de imágenes sexuales en libros, películas, programas de televisión, etc. Este fenómeno no lo determina la necesidad biológica; lo imponen los medios de comunicación masiva. El problema se presenta y requiere atención. Esta es una primera aproximación, suscita y limitada, pero interesada en desvelar lo que se oculta tras la aparente liberalidad de los medios.

Las modificaciones que se observan en los medios parecen estar rompiendo el tabú del sexo. Pero no se trata más que de un juego dialéctico, pues el tabú engendra un deseo de lo prohibido que atrae y esclaviza por su interdicción. Ocultando y mostrando se mantiene el

estímulo erótico sirviendo a ciertos fines e intereses de clase.

"Cuanto más civilizada es una sociedad, tanto más evidente es este juego, y el hombre llega a habituarse tanto a ser eróticamente estimulado que prácticamente no puede prescindir de ello."¹

Esto sólo es posible en una sociedad sexualmente reprimida. Y lo es crecientemente.

"As a result of these two dimensions of the eroticization of the social environment (the public presentation of the erotic and the mechanisms of the integration of the sexual into conventional life-styles) we live in what is increasingly an erotic landscape."²

Numerosos estudiosos han tratado de esclarecer el porqué de esta represión de la sexualidad en la sociedad y su inhibición en el individuo. Psicólogos y sociólogos tratan todavía de clarificarlo, aunque hay ya un suficiente acercamiento para apoyar en ellos el presente estudio.

No podemos hacer a un lado y olvidar lo sexual, tanto como no se puede hacer a un lado ninguna otra necesidad primaria. La sexualidad está presente en toda la sociedad; a todo nivel, en todas las clases. En el trabajo, por ejemplo, se transforma su energía, destinándosela a la producción. Su importancia es vital. Es reaccionaria como se la está usando y hace más dependientes a las clases

dominadas del orden social vigente y del capital. Su uso construye las estructuras mentales que avalan a la clase dominante. Las necesidades sexuales insatisfechas son el blanco de una política sexual que ocupa gran parte de la literatura y la icónica de los medios en producir los esquemas que le son convenientes. Los medios sufren adaptaciones en cuanto a lo sexual, según requerimientos coyunturales. Tocando siempre los límites de lo obsceno, el sexo se comercializa. En los medios se divulgan patrones de violencia y pornografía. Su influjo es perturbador, si acaso no pernicioso, porque el ambiente sexualizado que presenta es desordenado y artificial. Una forma del erotismo es la presentada por la novela rosa y otra distinta la de la fotonovela roja.

Desvelar los distintos enfoques en su modo de acción es la tarea que pretendió efectuar esta investigación. No se trata sólo de transgredir el interdicto que pesa sobre lo sexual. Pero el mutismo que envuelve el tema debe ser roto; de lo reprimido debe hablarse. Sobre todo si tomamos en cuenta que se usa lo sexual como distractor y divertimento enajenante. Los problemas serios y principalmente los problemas políticos desaparecen tras la nube del erotismo que permea los medios. Esta liberalización -podemos constatarlo- no hace más libres a los hombres y a las mujeres que leen las publicaciones que vehiculizan los contenidos eróticos. Estos contenidos se

ofrecen al consumo de los espectadores ávidos de placer o por lo menos curiosos.

No hay, pues, tal tolerancia en materia sexual y moral. Es sólo apariencia. La nueva ola de la pornografía en revistas y fotonovelas es un aspecto más de la represión social de la sexualidad. Es atractiva por esta misma inhibición, la que se mantiene para defender lo establecido.

"En última instancia, esto significaría que la moral depende de condiciones socioeconómicas y de los intereses que dan lugar a estas condiciones, y que dichos intereses no se ven amenazados por la supresión de algunas normas sexuales tradicionales, dado que existen medios para mantener las necesidades sexuales bajo control -indirecto- y para aprovecharlas."

La severidad en la moral permite dominar y controlar mejor que por otros medios más directos o violentos.

La sexualidad en sí no es explosiva o desestabilizadora. No perturba al sistema social. Pero esa misma energía sexual, reprimida o limitada, se aumenta artificialmente merced a la propaganda sexual y a la pornografía escrita o icónica y se vuelve factor de control. Tal control o amoldamiento de los impulsos sexuales permite manipularlos en la dirección deseada. Los mecanismos para alejar el instinto sexual de su fin

original y usarlo con fines de control son los de la represión -retención de la gratificación directa- y de la sublimación -gratificaciones instintivas culturales sustitutivas-. De ambas maneras -pero en nuestro caso específico, principalmente de la segunda- el instinto sexual se vuelve vehículo de transmisión de capacidades sociales y de productos culturales.

La represión de las necesidades sexuales es un fenómeno más interesante que la represión de las necesidades materiales que ejercen un efecto de mayores alcances. Mientras la segunda incita a la rebelión, a la revolución; la segunda impide el enfrentamiento tanto contra una represión como contra la otra. La inhibición de las exigencias sexuales está sustraída de la conciencia, permanece velada para las víctimas de la misma inhibición y son fácilmente conducidas a gastar sus fuerzas en el consumo y la producción. Perpetúa el sistema de opresión, apoyando a otros órganos como la justicia, la policía, etc. La abstinencia, la represión y la renuncia se utilizan contra el placer sexual así condenado como vil y despreciable; objeto solo de manejos amañados de los medios impresos y la publicidad. Entre estas manipulaciones destaca la relación de dominio y subordinación. Se institucionaliza la prioridad del hombre sobre la mujer. Se produce una forma de colonización interior, donde los individuos acepten los papeles que les impone la cultura.

Más segregativa que la estratificación de las clases, la segregación sexual escinde a la humanidad. Esto se acepta como un hecho indiscutible en los medios que, por otra parte tampoco comentan otros aspectos sociales, políticos o económicos de la sociedad en la que aparecen.

Todos los temas son tocados desde una perspectiva ahistórica, acrítica, estática. El tiempo se detiene y los únicos vaivenes que sufre son los de la moda. La descontextualización también abarca la falta de identidad nacional, de delimitación del espacio geográfico u otro.

"Con el acento puesto en los detalles y las particularidades intrascendentes de los hechos, la realidad queda desintegrada, las contradicciones neutralizadas, y castrada gran parte de su posibilidad de rebeldía."⁴

Toda esta presentación va en busca de una identificación total para crear las ideas que lo fortalecen y mantienen. Abreva en todas las fuentes posibles: lo colectivo y lo individual, lo consciente y lo inconsciente, la represión y la sublimación, etc.

La anterior exposición no indica que creamos que sólo en los medios se encuentra este manejo y control y que basta ponerlos al descubierto para liquidar los perjuicios que ocasiona.

"Es muy falso reducir el pensamiento burgués a la

literatura e incluso a la filosofía; no es ni por la literatura ni por la filosofía como la burguesía mantiene su dominio sobre el mundo, sino por una acción constante, a la que corresponde un pensamiento flexible, ingenioso, inventivo, endurecido por la voluntad de poder a la que se alía."²

Pero el hostigamiento de los medios es tal que algo debe hacerse por lo menos para ponerlos al descubierto. La corrupción que efectúa debe compensarse con alguna defensa. La imposición de conductas, actitudes y deseos y de pensamientos y sentimientos también debe ser resistida por todos los medios a nuestro alcance. La gran energía que demuestran hace que el intento sea minimizado, pero es mejor que dejar abandonada la temática por falta de armas ideológicas con que enfrentar la represión y manipulación.

NOTAS

- 1 Rivière, M. *La Moda, ¿Comunicación o Incomunicación?*, p. 100
- 2 Gagnon, J.H. y Simon, W. (ed) *The Sexual Scene*, p. 8
- 3 Andreas Guha, A. *Moral Sexual y Represión Sexual*, p. 12
- 4 Santa Cruz, A. y Erazo, V. *Compropolitán, El Orden Transnacional y su Modelo Femenino. Un Estudio de las Revistas Femeninas en América Latina*, p. 220
- 5 Serge, V. *Literatura y Revolución*, nota en p. 37

B I B L I O G R A F I A

Adelman Sedlet, Meryl
La Familia como Espacio de Alienación en la Sociedad Capitalista Desarrollada (Tesis)
 Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
 Universidad Nacional Autónoma de México (U.N.A.M.)
 México, s/e, 1984
 92 pp.

Andreas Guha, Anton
Moral Sexual y Represión Sexual
 trad. Nélida Il de Machain
 Barcelona, Granica Editor, S.A., 1977
 (Col. Libertad y Cambio 15)
 230 pp.

Aranguren, José Luis L.
Erotismo y Liberación de la Mujer
 3a. ed.
 Barcelona, Editorial Ariel, S.A., 1982
 (Ariel quincenal 82)
 151 pp.

Arias, Arturo
 "Ideología y Literatura"
Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales
Literatura y Sociedad
 trimestral
 México, D.F., 1980
 Año XXVI, Nueva Epoca, Núm. 102, octubre-diciembre
 pp. 119-150

Arundel, Honor
La Libertad en el Arte
 trad. Angel González Vega
 2a. ed.
 México, Editorial Grijalbo, S.A., 1973
 (Colección 70 No. 3)
 159 pp.

Basulto Jaramillo, Enrique
Libertad de Prensa en México
 México, s/e, 1954
 173 pp.

Bataille, Georges
El Erotismo
 trad. Antoni Vicens
 4a. ed.

Barcelona, Tusquets Editores, 1985
 (Marginales 61)
 378 pp.

Batis, Huberto
Estética de lo Obsceno
(y Otras Exploraciones Pornotópicas)
 2a. ed.
 México, Universidad Autónoma del Estado de México
 (U.A.E.M.), 1984
 202 pp.

Baudrillard, Jean
De la Seducción
 trad. Elena Benarroch
 2a. ed.
 Madrid, Ediciones Cátedra, S.A., 1984
 (Col. Teorema / Serie Mayor)
 170 pp.

Baur, Elisabeth K.
La Historieta (una Experiencia Didáctica)
 trad. Pablo Klein
 México, Editorial Nueva Imagen, S.A., 1978
 (Serie Comunicación)
 133 pp.

Berger, Morroe
La Novela y las Ciencias Sociales
Mundos Reales e Imaginarios
 trad. Francisco González Aramburo
 México, Fondo de Cultura Económica, 1979
 (Breviarios del Fondo de Cultura Económica 280)
 446 pp.

Bourneuf, Roland y Ouellet, Réal
La Novela
 trad. Enric Sullá
 3a. ed.
 Barcelona, Editorial Ariel, S.A., 1983
 (Letras e Ideas)
 245 pp.

Brunori, Vittorio
Sueños y Mitos de la Literatura de Masas
Análisis Crítico de la Novela Popular
 trad. Joan Giner
 Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S.A., 1980
 (Col. GG Massmedia)
 238 pp.

Burgelin, Olivier
La Comunicación de Masas
 trad. Alfonso Espinet Gou

Barcelona, Editions Planete y A.T.E., 1974
 (Col. "Libros de Comunicación Social")
 229 pp.

Burguera y Serrano, R.F.Fr. Amado de Cristo
Suplemento a la Obra
Representaciones escénicas malas, peligrosas y honestas
Calificación moral de cerca de 2,750 comedias, tragedias,
dramas, óperas, zarzuelas, sainetes y juguetes cómicos,
sobre todo castellanos, antiguos y, muy en especial,
modernos y contemporáneos, con datos biográficos de autores
dramáticos
 Valencia, Imprenta de Antonio López y Comp., 1915
 279 pp.

Capaldi, Nicholas
Censura y Libertad de Expresión
 trad. Eduardo J. Prieto
 México, Editores Asociados, S.A., 1975
 295 pp.

Castaño, Luis
El Régimen Legal de la Prensa en México
 2a. ed.
 México, Editorial Porrúa, S.A., 1962
 374 pp.

Cazeneuve, Jean
La Sociedad de la Ubicuidad
Comunicación y Difusión
 trad. Ramón Font
 Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S.A., 1978
 (Col. Comunicación Visual)
 295 pp.

Cerroni, Umberto
La Relación Hombre-Mujer en la Sociedad Burguesa
 trad. María José Aguaza González
 Barcelona, Akal Editor, 1976
 (Akal 74 No. 60)
 171 pp.

Comfort, Alex
La Sexualidad en la Sociedad Actual
 trad. Máximo Siminovich
 Buenos Aires, Ediciones Hormi, S.A.E. / Editorial Paidós,
 1966
 (Psicología de Hoy 43)
 221 pp.

De Fleur, Melvin L.
Teorías de la Comunicación Masiva
 trad. Adolfo A. Negrotto
 Buenos Aires, Editorial Paidós, S.A.I.U.F., 1980

(Col. Biblioteca Mundo Moderno, Volumen 57)
251 pp.

De Marchi, Luigi
Sexo y Civilización
De la Crisis de la Sexofobia a la Reforma Sexual
trad. Jorge Cruz
Buenos Aires, Ediciones Helios, 1961
329 pp.

Doelker, Christian
La Realidad Manipulada
Radio, Televisión, Cine, Prensa
trad. Michael Faber-Kaiser
Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S.A., 1982
(Col. Punto y Línea)
212 pp.

Ernst, Morrish y Schwartz, Alan U.
Censorship: The Search of the Obscene
New York, The MacMillan Company, 1964
(Milestones of Law Series)
275 pp.

Eysenck, H.J.
Usos y Abusos de la Pornografía
trad. Humberto Miranda
Madrid, Alianza Editorial, S.A., 1979
(El Libro de Bolsillo / Sección: Humanidades)
209 pp.

Foucault, Michel
Historia de la Sexualidad
1. La Voluntad de Saber
trad. Ulises Guiñazú
Ba. ed.
México, Siglo XXI Editores, S.A., 1982
(Col. Teoría)
194 pp.

Freud, Sigmund
Psicología de las Masas
Más Allá del Principio del Placer
El Porvenir de una Ilusión
trad. Luis López-Ballesteros y de Torres
Ba. ed.
Madrid, Alianza Editorial, S.A., 1981
(El Libro de Bolsillo / Sección: Humanidades 193)
205 pp.

Fromm, Erich
El Arte de Amar
Una Investigación Filosófica sobre la Naturaleza del Amor
trad. Noemi Rosenblatt

- México, Editorial Paidós Mexicana, S.A., 1983.
(Paidós Studio 7)
128 pp.
- Gagnon, John H. y Simon, William (ed)
The Sexual Scene
s/l, Aldine Publishing Company, 1970
(Trans-action Books 5)
150 pp.
- García Calderón, Carola
Revistas Femeninas
La Mujer como Objeto de Consumo
2a. ed.
México, Ediciones El Caballito, S.A., 1984
(Col. Fragua Mexicana No. 37)
172 pp.
- Gastón, Enrique
Sociología del Consumo Literario
Barcelona, Los Libros de la Frontera, 1974
(Los Libros de la Frontera 17)
179 pp.
- Gramsci, Antonio
Cuadernos de la Cárcel: Literatura y Vida Nacional
trad. José M. Aricó
México, Juan Pablos Editor, 1976
(Obras de Antonio Gramsci 4)
330 pp.
- Heller, Agnes
La Revolución de la Vida Cotidiana
trad. Gustav Muñoz, Enric Pérez Nadal e Iván Tapia
Barcelona, Agnes Heller y Materiales, S.A. de Estudios y
Publicaciones, 1979
269 pp.
- Katchadourian, Herant A. y Lunde, Donald T.
Las Bases de la Sexualidad Humana
trad. Francisco Javier Campos Cornejo
México, Compañía Editorial Continental, S.A. (C.E.C.S.A.),
1981
602 pp.
- Key, Wilson Bryan
Media Sexploitation
New York, New American Library, 1977
234 pp.
- Lefebvre, Henri
La Vida Cotidiana en el Mundo Moderno
trad. Alberto Escudero
2a. ed.

Madrid, Alianza Editorial, S.A., 1968
 (El Libro de Bolsillo / Sección: Humanidades)
 254 pp.

Lina Pérez-Marchand, Monelisa
*Dos Etapas Ideológicas del Siglo XVIII en México
 a través de los Papeles de la Inquisición*
 México, El Colegio de México F.C.E., 1945
 230 pp.

Lutzemberger, Maria Grazia et al
Cultura, Comunicación de Masas y Lucha de Clases
 trad. Aurora Chiamonte
 México, Editorial Nueva Imagen, S.A., 1978
 267 pp.

MacClellan, Grant S. (ed)
Censorship in the United States
 New York, The H.W. Wilson Company, 1967
 (The reference shelf Volume 39 Number 3)
 213 pp.

McCary, James Leslie Y McCary, Stephen P.
Sexualidad Humana de McCary
 trad. Dr. Octavio Gómez Dantés
 4a. ed.
 México, Editorial El Manual Moderno, S.A. de C.V., 1983
 363 pp.

Mantegazza, Paolo
Fisiología dell'amore
 2a. ed.
 Milano, Presso Giuseppe Bernardoni Tipografo e la Libreria
 Brigola, 1875
 388 pp.

Martínez de Toledo, Alfonso
Little Sermons on Sin
The Archpriest of Talavera
 trad. Lesley Byrd Simpson
 Berkeley y Los Angeles, University of California Press,
 1959
 199 pp.

Mattelart, Armand
La Comunicación Masiva en el Proceso de Liberación
 9a. ed.
 México, Siglo XXI Editores, S.A., 1983
 (Sociología y Política)
 263 pp.

Mattelart, Armand; Biedma, Patricio; y Funes, Santiago
Comunicación Masiva y Revolución Socialista
 4a. ed.

México, Editorial Dídgenes, S.A., 1980
329 pp.

Mattelart, Armand; Piccini, Mabel; y Mattelart, Michèle
Los Medios de Comunicación de Masas
La Ideología de la Prensa Liberal en Chile
3a. ed.
Buenos Aires, Schapire / El Cid Editor, 1970
303 pp.

Mattelart, Michèle
La Cultura de la Opresión Femenina
México, Ediciones Era, S.A., 1977
(Serie Popular Era 46)
207 pp.

Marcuse, Herbert
Eros y Civilización
Una Investigación Filosófica sobre Freud
trad. Juan García Ponce
5a. ed.
México, Editorial Joaquín Mortiz, S.A., 1970
279 pp.

Millet, Kate
Política Sexual
trad. Ana María Bravo García
México, Aguilar Editor, S.A., 1975
475 pp.

Moragas, Miquel de (ed)
Sociología de la Comunicación de Masas
trad. Esteve Riambau Saurí y Joaquim Jordá
Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S.A., 1979
(GG Massmedia)
494 pp.

Nin, Anaís
Ser Mujer
2a. ed.
trad. Teresa Fernández Moro
Madrid, Editorial Debate, 1979
(Col. Tribuna Feminista)
177 pp.

Ramiro Beltrán, Luis y Fox de Cardona, Elizabeth
Comunicación Dominada
Estados Unidos en los Medios de América Latina
México, Instituto Latinoamericano de Estudios
Transnacionales (I.L.E.T.) y Editorial Nueva Imagen, S.A.,
1980
172 pp.

Reich, Wilhelm

La Psicología de Masas del Fascismo

trad. Raimundo Martínez Ruiz
 México, Ediciones Roca, S.A. 1973.
 (Col. r 20)
 157 pp.

Reich, Wilhelm et al
Sexualidad: Libertad o Represión

trad. Juan Giner
 México, Editorial Grijalbo, S.A., 1971
 (Col. 70 No. 111)
 155 pp.

Reiche, Reimut

La Sexualidad y la Lucha de Clases

2a. ed.
 México, Editorial Planeta / Seix Barral, S.A., 1974
 (Biblioteca Breve de Bolsillo / Libros de Enlace 41)
 285 pp.

Rivière, Margarita

La Moda, ¿Comunicación o Incomunicación?

Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S.A., 1977
 (Col. Punto y Línea)
 182 pp.

Sagrera, Martín

El Descubrimiento del Hombre

Introducción al Estudio del Subdesarrollo Sexual
 s.l., Ruedo Ibérico, 1973
 328 pp.

Santa Cruz, Adriana y Erazo, Viviana

Comprolitan. El Orden Transnacional y su Modelo Femenino

Un Estudio de las Revistas Femeninas en América Latina
 México, Instituto Latinoamericano de Estudios
 Transnacionales (I.L.E.T.) y Editorial Nueva Imagen, S.A.,
 1980
 280 pp.

Serge, Victor

Literatura y Revolución

trad. Guiomar Eguillor y Revolución "Comunismo"
 Barcelona, Editorial Fontamara, 1978
 (Col. Aportes 3)
 95 pp.

Silva, Ludovico

Teoría y Práctica de la Ideología

11a. ed.
 México, Editorial Nuestro Tiempo, S.A., 1982
 (La Cultura al Pueblo)
 222 pp.

- Steinberg, Oscar
Leyenda Historietas
Estilos y Sentidos de un "Arte Menor"
 Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1977
 (Col. Lenguajes)
 154 pp.
- Subirats, Eduardo
Utopía y Subversión
 Barcelona, Editorial Anagrama, 1975
 (Col. Argumentos 33)
 187 pp.
- Tynan, Kenneth
La Pornografía, Valencia, Lenny, Polansky
y Otros Entusiasmos
 trad. Enrique Hegewicz
 Barcelona, Editorial Anagrama, 1979
 (Contraseñas 13)
 141 pp.
- Verdiglione, Armando (comp)
El Goce y la Ley
Ensayos sobre lo Sexual y lo Jurídico
 trad. Gabriela Manzini
 Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión S.A.I.C., 1986
 (Col. Psicología Contemporánea)
 226 pp.
- Woods, L.B.
A decade of Censorship in America:
The Threat of Classrooms and Libraries, 1966-1975
 Metuchen, N.J. and London, The Scarecrow Press, Inc., 1979
 160 pp.
- Wright, Charles R.
Comunicación de Masas. Una Perspectiva Sociológica
 6a. ed.
 trad. R. Ferrario y R. Malfé
 Buenos Aires, Editorial Paidós, 1978
 (Biblioteca del Hombre Contemporáneo 63)
 155 pp.
- Zurcher, Jr., Louis A. and Kirkpatrick, R. George
Citizens for Decency
Antipornography Crusades as Status Defense
 s/l, University of Texas Press, Austin B. London, 1976
 374 pp.

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA

Amorós, Andrés

Sociología de una Novela Rosa

Madrid, Taurus Ediciones, S.A., 1968

(Cuadernos Taurus 77)

75 pp.

Bernal Sahagún, Víctor M.

Anatomía de la Publicidad en México

Monopolios, Enajenación y Desperdicio

4a. ed.

México, Editorial Nuestro Tiempo, S.A., 1980

(Col. Temas de Actualidad)

221 pp.

Careaga, Gabriel

Erotismo, Violencia y Política en el Cine

México, Editorial Joaquín Mortiz, S.A., 1981

(Cuadernos de Joaquín Mortiz)

152 pp.

Cuvillier, Armand

Sociología de la Cultura

Tomo III

trad. Alicia Isabel Revello

Buenos Aires, Librería "El Ateneo" Editorial, 1971

(Col. de Estudios Humanísticos / Sociedad y Cultura)

259 pp.

Eco, Umberto

Apocalípticos e Integrados ante la Cultura de Masas

trad. Andrés Boglear

Barcelona, Editorial Lumen, 1975

(Col. Palabra en el Tiempo 39)

403 pp.

Eco, Umberto

Diario Mínimo

trad. Jesús López Pacheco

Barcelona, Ediciones Península, 1973

(Ediciones de Bolsillo 281)

227 pp.

Ehmer, H.K. et al

Miseria de la Comunicación Visual

Elementos para una Crítica de la Industria de la Conciencia

trad. Eduard Subirats Rüggeberg

Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S.A., 1971

(Col. Comunicación Visual)

428 pp.

Enzensberger, Hans Magnus
Elementos para una Teoría de los Medios de Comunicación
 trad. Michael Faber-Kaiser
 3a. ed.
 Barcelona, Editorial Anagrama, 1981
 (Cuadernos Anagrama No. 35 / Serie: Comunicación)
 75 pp.

Escarpit, Robert
Teoría General de la Información y la Comunicación
 trad. Araceli Carbo y Pilar Sanagustín
 Barcelona, ICARIA Editorial, S.A., 1977
 (Icaria 13-20)
 315 pp.

Fromm, Erich
***Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea
 Hacia una Sociedad Sana***
 trad. Florentino M. Torner
 México, Fondo de Cultura Económica, 1982
 (Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis)
 300 pp.

García Ponce, Juan
***Teología y Pornografía
 Pierre Klossowski en su Obras: una Descripción***
 México, Ediciones Era, S.A., 1975
 (Biblioteca Era Ensayo)
 182 pp.

Glyn, Elinor
The Philosophy of Love
 Auburn, New York, The Authors' Press, 1923
 251 pp.

Goldman, Lucien et al
Sociología de la Creación Literaria
 trad. Hugo Acevedo
 Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, S.A.I.C., 1968
 (Col. Teoría e Investigación en las Ciencias del Hombre)
 197 pp.

Macherey, Pierre
***Para una Teoría de la Producción Literaria
 (Algunos Conceptos Elementales)***
 México, Dirección General de Difusión Cultural, U.N.A.M.,
 1976
 (Cuadernos del TAI / 1)
 92 pp.

Pignatari, Décio
Información, Lenguaje, Comunicación

trad. Basilio Losada Castro
2a. ed.
Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S.A., 1977
(Col. Punto y Línea)
98 pp.

Sagrera, Martín
Sociología de la Sexualidad
Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1973
210 pp.

Sempere, Pedro
Semiología del Infortunio
Lucecita. Lenguaje e Ideología de la Fotonovela
Madrid, Ediciones Felmar, 1976
(Col. Punto Crítico, Serie B, Número 7)
170 pp

Seward, Georgene H.
Sex and The Social Order
A Psychologist's Assessment of Modern Knowledge about Sex,
with a View to Reformulating Sex Roles in a Way which Will
Improve Relations between Men and Women
Edinburgh, Pelican Books, 1954
(Pelican Books A 299)
260 pp.

Sinelnikoff, Constantin
La Obra de Wilhelm Reich
trad. Aurelio Garzón del Camino
México, Siglo XXI Editores, S.A., 1971
(El Hombre y sus Obras)
295 pp.